



Más allá de la agricultura
urbana en Molino Blanco,
Rosario



Fuente foto: Ida, 2006.

Este trabajo constituye el proyecto final para obtener el grado académico de Magister en Arquitectura del Paisaje, en la Facultad de Arquitectura Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario.

Título: EMERGENCIAS DE LO OCULTO. Más allá de la agricultura ubrana en Molino Blanco, Rosario.

Directora: Dra. Arq. Cecilia Galimberti

Autora: Arq. Laura Ciarniello

Evaladores: Dra. Alejandra Buzaglo, Dra. Graciela N. Klekailo, Dr. Luciano Martín Martiñán

Imagen de la portada: Tres personas habitando -un tiempo atrás y cada una a su modo- el parque huerta Molino Blanco.
Fuente: Ida, 2006.

Defendida el 20 de diciembre de 2022
Rosario, Argentina

EMERGENCIAS DE LO OCULTO

Más allá de la agricultura urbana en Molino Blanco, Rosario

20
22

RESUMEN

La mayor parte de los debates en torno a la crisis que atraviesa la humanidad la asocian a la expansión del capitalismo neoliberal bajo un patrón monocultural. Un modelo productivo y de consumo insostenible desplaza sus peores efectos a los bordes entre lo urbano y lo rural, sobre todo en territorios del sur global. Allí se generan espacios intermedios complejos no reconocidos por la mirada hegemónica donde se configuran **paisajes que quedan ocultos** simbólicamente y exponen los mayores impactos socioambientales. Esto pone en el centro de las discusiones a la cuestión urbana y a la necesidad de una lectura por fuera del pensamiento moderno que permita imaginar un giro. El estudio y la intervención de las ciudades atraviesa una crisis epistemológica, las actuales reflexiones destacan la interdependencia y ecodependencia de lo humano para lo cual la ciencia urbana debe habilitar nuevas narrativas e instrumentos. La indefinición de los márgenes urbanos ofrece la posibilidad de ensayar experiencias para revertir los procesos en curso, en donde el paisaje aparece como categoría de abordaje. En ese sentido, la agricultura urbana se ve como alternativa teórico práctica para un modelo más sustentable que, además de atender contingencias, en su asociación con el pensamiento agroecológico cuestiona el modelo global promoviendo la soberanía alimentaria.

Desde ese marco, este trabajo se focaliza en la experiencia de agricultura urbana de la ciudad de Rosario originada a fines de los '80, impulsada por discursos contrahegemónicos que se convirtió en referencia a nivel internacional y se consolidó como política pública incluyendo la figura del Parque Huerta a la planificación urbana. Particularmente en el **Parque Huerta Molino Blanco** en tanto es uno de los más estudiados y reconocidos, y señala un punto de inflexión en la experiencia paradigmática. Aunque en la actualidad parece estar marcando la deriva de un proceso que se debilitó y eso lo convierte en un lugar clave para poner en foco.

Se parte del supuesto de que, a pesar de ciertas visibilizaciones logradas tras la intervención, **todavía quedan capas por develar** omitidas por la centralidad agroecológica del abordaje, algunas generadas en dinámicas sociales más recientes. El trabajo pretende ejercer una mirada positiva de las dimensiones ocultas de este paisaje, con el **objetivo de aportar programas que posibiliten su emergencia** a efectos de reconducir el proceso de configuración territorial y fortalecer el potencial remanente en la propia experiencia de agricultura urbana.

Para ello se utiliza una estrategia metodológica híbrida que combina técnicas cualitativas y cuantitativas, y pretende integrar el conocimiento científico plural con los saberes propios del lugar. El paisaje entendido como construcción social requiere de la consideración tanto de los procesos como los sujetos con sus percepciones, por eso se plantean desde indagaciones documentales hasta la realización de recorridos exploratorios y entrevistas. Desde allí, parte un avance proyectual orientado por las epistemologías del sur y apoyado en los aportes del urbanismo paisajístico que pretende facilitar nuevas emergencias a contramano de la tendencia dominante. Comienza con un análisis de la realidad que pone énfasis en los ocultamientos de la cultura y luego propone programas para generar un nuevo impulso que revitalice una experiencia de 30 años de historia, mirando más allá de la agricultura urbana para imaginar un paisaje barrial integral y dinamizador de una urbanidad más justa.

Palabras claves: Paisajes ocultos, ausencias, emergencias, urbanismo paisajístico

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	009
PRIMERAS APROXIMACIONES	011

PARTE I: Del monocultivo a las huertas agroecológicas rosarinas

01 CAPÍTULO: Aproximaciones teórico-conceptuales	
El patrón monocultural y las ciudades latinoamericanas	021
La crisis socioambiental y el desarrollo sustentable	028
El paisaje como categoría de abordaje urbana	034
La agricultura urbana como alternativa teórico práctica	039
02 CAPÍTULO: El laboratorio elegido	
La configuración del borde territorial de Rosario	049
La producción hortícola en ciudades y el Programa de Agricultura Urbana en Rosario	055
Molino Blanco como caso clave	065

PARTE II: Una mirada en positivo para nuevas emergencias en Molino Blanco

03 CAPÍTULO: Abordaje metodológico	
Una construcción desde el urbanismo paisajístico	085
Pensando desde lo oculto para su emergencia	088
04 CAPÍTULO: Profundización en lo invisible/no existente/ las dimensiones ocultas del barrio.	
1. Los otros saberes de Molino Blanco	095
2. El tiempo (no) lineal	102
3. La pluralidad de existencias	108
4. Lo propio de Molino Blanco	116

5. Las diversas productividades	122
05 CAPÍTULO: Hacia la emergencia de un nuevo escenario futuro	
Estrategia general y estructura integral de la propuesta	131
1. Una ecología de saberes	136
2. La coexistencia de temporalidades	142
3. Espacios para la diversidad de existencias	156
4. Equipamientos para la transescala	152
5. El circuito de las productividades	158
PARTE III: Más allá de la agricultura urbana en Molino Blanco	
06 CAPÍTULO: Conclusiones	
Algunas consideraciones sobre conceptos y métodos	169
Reflexiones del proceso y futuras líneas de trabajo	170
07 FUENTES	
Bibliografía	173
Sitios Web	179
Entrevistas	180

AGRADECIMIENTOS

Fundamentalmente, a todas las personas que tan generosamente aportaron sus recuerdos, anécdotas y valoraciones sobre la experiencia del Programa de Agricultura Urbana y la situación actual del barrio Molino Blanco. Entre ellas autoridades, profesionales, referentes sociales, huerteros y huerteras, tan profundamente implicadas en el proceso que pusieron a disposición documentos, imágenes y bibliografía. Sus contribuciones fueron esenciales para identificar y traducir las dimensiones invisibilizadas en las gruesas ideas que cierran este ejercicio académico, las que hubieran sido inalcanzables desde afuera.

A Cecilia, directora del trabajo, por su tiempo, su dedicación y su acompañamiento amoroso que hizo posible esta pausa en un proceso que continúa.

A docentes, compañeros y compañeras de la carrera por los enriquecedores aportes y los momentos compartidos. Particularmente a ellas, por sus gestos solidarios y de complicidad que continuamente me recordaron que no estaba sola en el camino.

Como en tantas otras experiencias personales, a mi familia por su apoyo incondicional y su cuidado durante este trayecto en particular.

PRIMERAS APROXIMACIONES

Desde las epistemologías del sur, Boaventura de Sousa Santos (2009) alerta sobre la función estructurante de la ciencia y la técnica dominantes en la cultura, y en consecuencia en la configuración de las ciudades y propone *reinventar la emancipación social*, repensando tanto la teoría como las prácticas en función de la justicia social. El autor señala que las *monoculturas*¹ desde las que se percibe la realidad producen activamente ausencias al ocultar o naturalizar cuestiones que quedan por fuera del pensamiento hegemónico que orienta el deber ser, disminuyendo la riqueza de la diversidad del presente.

En términos territoriales, Raquel Tardin-Coelho (2007) habla de una *ciudad oculta*, que muchas veces se configura en los *espacios intermedios* (Galimberti, 2016) resultantes del crecimiento de las ciudades apoyado en el urbanismo tradicional, sobre todo del sur global. Allí se generan paisajes particulares que, entendidos como construcción social, son paisajes antropizados, habitados y transformados, susceptibles a la interpretación humana (Cosgrove, 2002). Desde una mirada universal, quedan sectores desconocidos y ocultos para gran parte de la sociedad, incluso para el Estado, escenarios de existencias devaluadas o subordinadas.

Esas partes de la ciudad no suelen ser intervenidas y tienen lógicas propias que muchas veces impulsan procesos sociales emancipatorios.

¹ Sousa Santos (2010) desde las ciencias sociales, habla de cinco monoculturas: la del saber, que afirma que el único saber válido y riguroso es el científico y no deja ver todo lo que no fue estudiado por la ciencia; la del tiempo lineal, para la que la historia tiene una dirección hacia el desarrollo y el progreso económica, y aquello que no alcanza ese estándar es retrasado; la de la naturalización de las diferencias, que ocultan jerarquías entre etnias, sexos, géneros, etc., consideradas inferiores; la de la escala dominante, el universalismo o la globalización, que tiende a homogeneizar, haciendo invisible las identidades singulares; y la del productivismo capitalista, que deja afuera todo aquello que sea improductivo o estéril, y se aplica tanto al ser humano como a la naturaleza.

Allí frecuentemente confluyen grupos sociales y profesionales que pretenden instalar nuevos códigos y visibilizar ocultamientos, y se originan experiencias que procuran ir más allá de lo monocultural, muchas veces acompañadas o recuperadas por la ciencia crítica. Sin embargo, usualmente terminan siendo neutralizadas por la fuerza de determinación del pensamiento hegemónico. Un ejemplo de ello son las prácticas de agroecología surgidas a fines del siglo XX como alternativas al modelo de desarrollo, que en la actualidad son difundidas como recetas para lograr la sustentabilidad por organismos internacionales (Battochio, 2021). Estas entidades con frecuencia se apropian de ideas y tecnologías construidas del diálogo entre saberes populares y técnicos para resignificarlas en clave colonial, dejando en segundo plano el sentido emancipador de su origen y las singularidades vinculadas a lo colectivo de su construcción. Aun así, se presume que en esos debates permanece la potencia para el surgimiento de dinámicas contraculturales y por eso deben ser retomados con enfoques más actuales para detonar nuevos momentos de avance.

La experiencia de agricultura urbana de la ciudad de Rosario, hoy reconocida internacionalmente, empezó como alternativa de subsistencia para la población más vulnerable en partes ocultas de la ciudad a fines de los años '80, apoyada e impulsada por movimientos sociales de base. El contexto crítico marcado por el hambre y el desempleo que determinó su origen, fue consecuencia del arrasamiento de la estructura productiva local y el avance en las políticas neoliberales en Argentina en el marco de transformaciones más globales. Movimientos profesionales enmarcados en la ciencia crítica latinoamericana apoyaron a las comunidades procurando la construcción de soberanía alimentaria con una perspectiva de sostenibilidad y desarrollo acorde a las interpretaciones de la época (Mazucca et al., 2009).

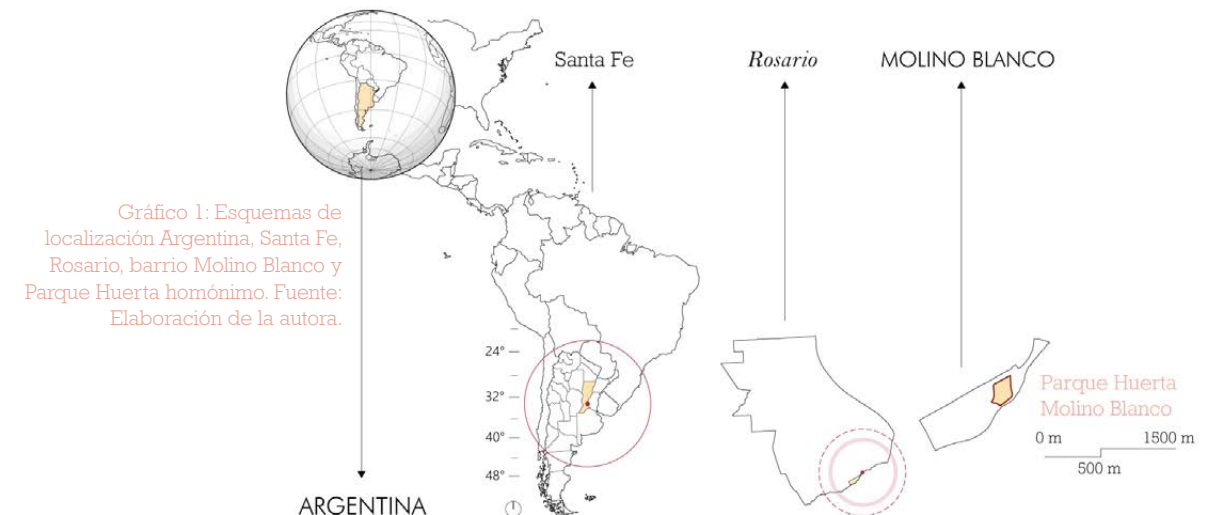
Con la nueva coyuntura crítica de los primeros años del 2000, se empezaron a buscar alternativas de organización y los gobiernos locales se vieron obligados a asumir cada vez más responsabilidades. Fue así como dentro de las políticas sociales de la ciudad de Rosario se tomó como eje la agroecología para organizar y fortalecer una red de economía social, convirtiéndose en un importante articulador para la sinergia territorial de distintas políticas (Bracalenti et al., 2011). Las intervenciones en torno a ese eje apuntaban al desarrollo y la urbanización de los lugares, en función de la calidad de vida de las personas. En el 2002 se enmarcan los esfuerzos en el Programa de Agricultura Urbana municipal, desde donde se incorporó la figura del Parque Huerta a la planificación urbana como un espacio multifuncional que integraba las dimensiones productivas al espacio público y podría regenerar espacios urbanos.

El pensamiento de las epistemologías del sur aún no había alcanzado la

difusión ni legitimidad que hoy tiene en el mundo intelectual. Sin embargo, el concepto de lo emancipador estaba presente en las definiciones proyectuales que se planteaban como alternativas al modelo global, al igual que en la aplicación de metodologías participativas para el diagnóstico y la priorización de necesidades a efectos de la coherencia metodológica, en épocas en donde lo interdisciplinario era una provocación. Posiblemente por eso, por la condición de criticidad, urgencia y también la influencia de los modelos teóricos alternativos, la experiencia rosarina puso énfasis en la visibilidad e inclusión social de familias empobrecidas, la generación de empleo digno, la recuperación del saber campesino u originario y la posibilidad de organizar un modelo de desarrollo alternativo al monocultivo que avanzaba sobre el territorio.

En ese sentido, la experiencia rosarina es entendida en este trabajo como una construcción social emergente con sentido contrahegemónico que se institucionalizó y logró poner en valor ciertas dimensiones que estaban ausentes en torno a las cuales se articularon las intervenciones. Asimismo, se inscribió en una construcción social más amplia, desde la huerta familiar saltó a la barrial y de allí a una red urbana, cobrando dimensiones interescales y se convirtió en una referencia a nivel internacional.

En ese marco, uno de los espacios más reconocidos es el Parque Huerta Molino Blanco, ubicado en el borde sur de Rosario sobre el Arroyo Saladillo (Gráfico 1). Si bien fue el segundo en inaugurarse formalmente, fue el primero en funcionar de hecho y en poner en valor experiencias existentes previas al proyecto. Con la intervención se logró visibilizar algunas dimensiones que permanecían ocultas para la ciudad y se transformó



significativamente el paisaje barrial (Mariani, 2014). Sin embargo, y a pesar de que se considera parte de un gran espacio verde desde la planificación, actualmente es un núcleo cerrado del que solo viven pocas familias del barrio y ya no participa de los espacios de comercialización municipales. Así, Molino Blanco es también el espacio que más se alejó del proceso, por lo que podría anticipar el desenlace de otras experiencias.

En principio, se atribuyen ciertas limitaciones de la intervención a un eje verticalmente centrado en la agroecología como fuente de recursos, apoyado en un concepto de sostenibilidad que hoy está en debate (Buzaglo, 2018). **Este trabajo tiene el supuesto de que en el lugar de la experiencia existen otras dimensiones sin atender** derivadas de un abordaje fragmentario de la actuación que omitió considerar algunas diferencias, pero aún conservaría gran remanente de su potencia original. Además, luego de la pandemia por Covid-19 se verificó la existencia de un nuevo impulso en la experiencia, de movilización en el territorio y nuevos fondos, por lo que se cree que el caso de Molino Blanco merece ser retomado como espacio de estudio e intervención para fortalecer una nueva etapa.

La indagación proyectual que aquí se presenta tiene por objeto, a partir de una mirada en positivo de las dimensiones que continúan ausentes, generar programas que posibiliten la emergencia de las mismas. Ello requiere apoyarse en corrientes que tengan una mirada crítica sobre el patrón monocultural y ofrezcan nuevas narrativas e instrumentos para el estudio y la intervención de las ciudades. En ese sentido, el estudio de Molino Blanco estará orientado por la epistemología del sur con la intención de leer lo que todavía no existe, entendido como posible motor de transformación, y la propuesta proyectual se apoyará en los aportes del urbanismo paisajístico (Waldheim, 2021) en donde la interdependencia y ecoddependencia de lo humano se colocan en el centro del proyecto para una respuesta más sustentable. De esta forma, se pretende imaginar lugares físicos y simbólicos para que el potencial de lo oculto se despliegue a contramano de la tendencia dominante.

Para ello se plantea la combinación de diversas técnicas en una **estrategia metodológica híbrida**², que a pesar de la fuerte presencia de lo cualitativo, no renuncia a la utilidad de la cuantificación o a los conceptos más tradicionales en tanto instrumentos a resignificar desde la perspectiva crítica. Se propone la integración del conocimiento científico en términos plurales con prácticas alternativas para el acercamiento al lugar. En ese sentido, se plantea la realización de recorridos exploratorios o mapeos que

2 La estrategia metodológica se desarrolla con más precisión en el Capítulo 3 del presente documento.



Gráfico 2: Fotocomposición del encuentro de los monocultivos de soja y el extractivismo urbano en el borde territorial de la ciudad de Rosario, en donde se configuran diversos paisajes ocultos. Fuente: Elaboración de la autora.

promuevan la interacción entre conocimientos científicos y no científicos, ya que estudiar el paisaje entendido como construcción social, requiere considerar tanto los procesos como la diversidad de sujetos que lo habitan y construyen, sus saberes, sus representaciones, sus deseos.

El trabajo se encuentra estructurado en tres partes en las que discursos, métodos y técnicas procedentes de distintas teorías como la ecología urbana, la antropología cultural o sociología urbana ayudan a develar e interpretar capas ocultas para imaginar el modo de ponerlas a la luz en una propuesta integral.

La primera parte del documento es la síntesis del momento argumental sostenido en una indagación fundamentalmente bibliográfica y documental cuyo contenido, por no ser precisamente secuencial, seguirá estando presente como referencia durante todo el desarrollo del trabajo.

La segunda parte comienza detallando el modo de abordaje de la propuesta y luego profundiza en las particularidades del caso y esboza una propuesta proyectual. Allí se busca leer ocultamientos e imaginar sus emergencias. Al entenderlos nodos dinamizadores para la construcción de una urbanidad más justa e incluyente a partir de ellos se sintetiza la propuesta programática de intervención. Esta porción de la investigación

se apoya principalmente en el trabajo de campo, donde priman técnicas cualitativas como la observación directa, las entrevistas a referentes clave y las conversaciones libres con habitantes del barrio en intercambios informales o caminatas.

La tercera y última parte da el cierre provisorio al proceso compartiendo reflexiones relacionadas con la correlación entre aspectos teóricos, metodológicos y de la práctica misma que dan origen a nuevos interrogantes que serán objeto de próximas reflexiones o búsquedas.

El presente trabajo pretende introducir un nuevo estímulo al sentido emancipador en la experiencia de agricultura urbana de Rosario. Particularmente en Molino Blanco, propone la emergencia de otros saberes, la coexistencia de temporalidades y de diversas existencias, la interacción transescalar y de distintas productividades, respetando el eje vertical de la agroecología en su función productiva y articuladora de políticas sociales y procurando que aparezcan nuevos ejes transversalizando la construcción del espacio desde otras dimensiones postergadas. Se intenta imaginar un futuro inmediato, concreto, de utopías heterogéneas, desde acciones tan mínimas como posibles, y aportar también nuevos modos de mirar y actuar para otros Parques Huerta de la ciudad. •

01

Aspectos teórico-conceptuales

Cabezon Cámara, 2020, citada en Svampa & Viale, 2021, p. 295

“[...] No existe cosa tal
como una sola humanidad.
Y no hay un mundo
y muchas miradas
hay muchos mundos
infinitos mundos
que la lógica
de expansión del capital
reduce a muerte
con su indiferencia eufórica.
Como hijos de la Modernidad
o como colonizados por ella
como colonizados
sabemos que
no existe cosa tal
como una sola humanidad:
hemos quedado afuera
siempre
tantas de nosotras
y de nosotros
tantos
que la muerte
de los cuerpos de los nuestros
enfrió el planeta entero
cien años después
de que llegara Colón
a extraer oros y especias.”

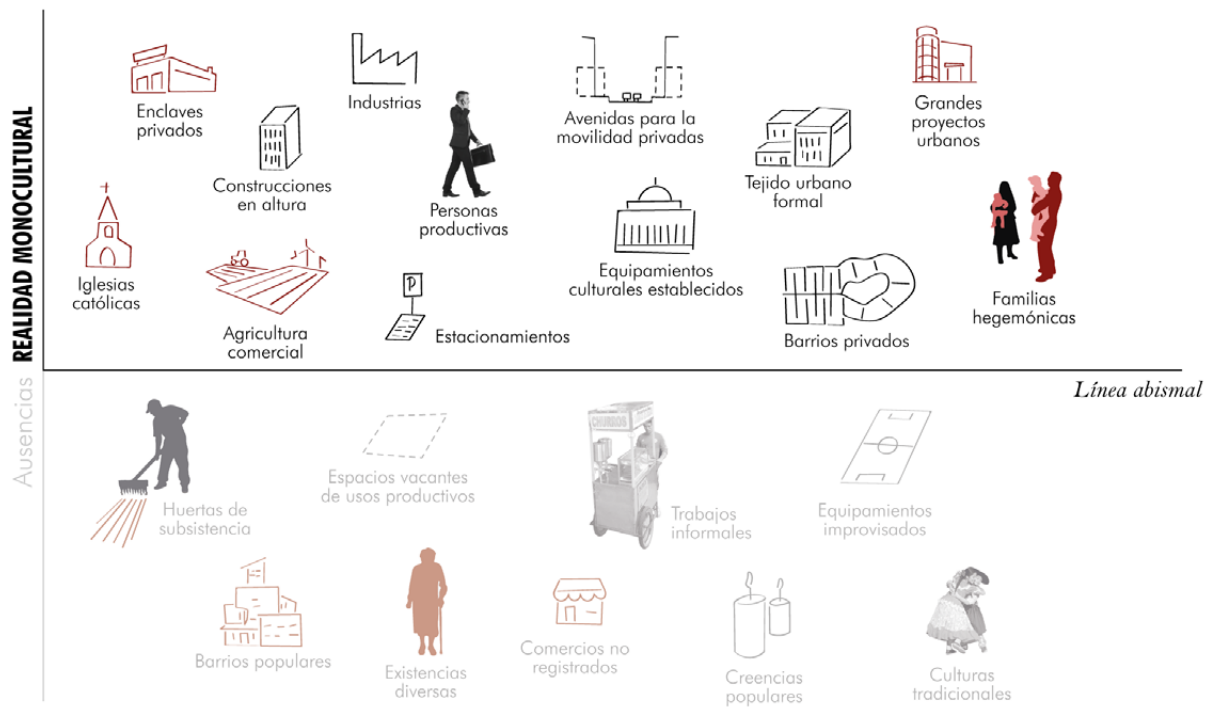
EL PATRÓN MONOCULTURAL Y LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS

El pensamiento occidental moderno, funcional a la dominación colonial y capitalista, es estructurante de las sociedades, culturas, economías, políticas y, por ende, de los territorios. Boaventura de Sousa Santos (2009) lo describe como un *pensamiento abismal* en tanto configura un sistema de visibilidades y ocultamientos, y traza una línea desde donde se percibe el abismo, una línea que separa lo que es correcto de lo que no, que queda por fuera de ella. Precisamente esta segunda esfera permite la existencia de la primera. De esta manera, los discursos de la razón eurocéntrica dominante hegemonizan la descripción válida de la realidad desde una *racionalidad monocultural* que delinea procesos similares en distintos lugares del mundo, disminuyendo la riqueza de la diversidad existente y produciendo activamente ausencias de distinto tipo (Gráfico 3).

Este patrón ha determinado grandes transformaciones a escala global. Su último impulso tuvo que ver con la integración de las economías locales a una economía mundial en la segunda mitad del siglo XX, cuando los modos de producción y los movimientos de capital se configuraron a escala planetaria. Esto consolidó la comprensión del desarrollo en tanto crecimiento económico y un esquema extractivo y fragmentario que entiende la naturaleza separada del ser humano, en términos utilitarios e instrumentales, y los elementos y procesos naturales como un conjunto ilimitado de recursos orientado por el *mito* del progreso (Palau, 2020), que alcanzó cada rincón del mundo e invadió todas las dimensiones de la vida.

En la década del '60 la llamada Revolución Verde¹ -aunque lo revolucionario pueda ser discutible-, configuró la actividad agrícola como un extractivismo con la excusa de combatir el hambre y mejorar los rendimientos. La

¹ Inició en Estados Unidos y se extendió mundialmente. Implicó la incorporación de nuevas prácticas y tecnologías como la siembra de variedades de granos más resistentes a los climas y plagas, la incorporación de nuevos métodos de cultivo mecanizados, y el uso de fertilizantes, plaguicidas y riego por irrigación.



misma se apoya en el monocultivo de productos naturales entendidos como mercancías a granel con destino de exportación y precios regulados por la economía mundial (Gudynas, 2010). La agricultura cada vez más mecanizada y dependiente de tecnologías e insumos químicos de otros países, implicó cada vez menos desarrollo industrial en la mayoría de los países de origen.

Ese nuevo modelo de producción y consumo globalizado puso en evidencia las relaciones de poder socioeconómicas y políticas de la sociedad. Se configuró una nueva división internacional del trabajo que mostró una estructura asimétrica entre países, con zonas productivas ricas y alta información por un lado, y otras empobrecidas y socialmente excluidas sostenidas por sus recursos naturales y mano de obra a bajo costo (Castells, 1998). En Latinoamérica, las transformaciones tuvieron lugar en el marco del proceso de reestructuración capitalista que se produjo en las últimas décadas del siglo XX, cuando muchos estados nacionales impulsaron un proceso de desregulación político-administrativa con el objetivo de atraer inversiones. La práctica agrícola fue una de las más desreguladas a nivel global por lo que se llegó a consolidar lo que se conoció como la República Unida de la Soja (Gárgano, 2020).

Gráfico 3: Esquema de algunas monoculturas y ausencias generadas por el pensamiento abismal. Fuente: Elaboración de la autora.

Desde sus inicios este modelo fue cuestionado a nivel global por sus impactos sociales y fundamentalmente por los ambientales. Entre ellos se señalan los efectos del uso de agroquímicos, la homogeneización de los paisajes rurales, la exclusión de las personas con saberes agrícolas y el empobrecimiento de las economías campesinas, así como la reestructuración territorial vinculada a las migraciones de los campos a las ciudades y las nuevas lógicas de producción urbana.

Aunque en Latinoamérica esos efectos fueron particularmente marcados. Los cultivos intensivos arrasaron entornos naturales sin contemplar el cuidado del ambiente o la conservación de los suelos, extinguiendo también la cultura agraria (Foto 1). El uso de herbicidas para aumentar la producción fue desmedido, acarreado grandes riesgos y daños para las poblaciones cercanas y los consumidores en general. El paquete tecnológico aplicado sin regulación implicó la salinización y desertificación de los suelos, la escasez de agua, y la contaminación química de ambos (Gárgano, 2022). Estas cuestiones, entre otras, contribuyen fuertemente a los cambios climáticos y los desastres naturales cada vez más frecuentes (Brailovsky, 2009).

Asimismo, la fuerte reestructuración territorial modificó las dinámicas espaciales fundamentalmente vinculadas a la interacción entre el ámbito rural y el urbano. Las ciudades que prometían nuevos circuitos laborales y servicios desarrollados crecieron de manera acelerada. En América Latina las estrategias de planificación se centraron en generar un ambiente atractivo para la inversión privada (De Mattos, 2015), mercantilizando la gestión urbana y facilitando movimientos especulativos sin atender a los conflictos que eso pudiera generar. El proceso de metropolización y la *explosión de la ciudad* (Font, 2007) se dio sobre una base con deficiencias estructurales, históricamente desigual y con escasas o ambiguas normas, que fue superada por la demanda respecto al gran flujo de población (Ciccolella y Mignaqui, 2009).

Los núcleos centrales crecieron en altura superando la infraestructura mientras que los bordes se desparramaron sin planificación (Foto 2). Estos comenzaron a alojar diversos usos y morfologías como nuevos enclaves industriales producto de la economía mundial -muchos contaminantes-, así como personas expulsadas del sistema agrícola y de los centros por el costo del suelo, o que buscaban espacios verdes. Las ciudades comenzaron a llenarse de contradicciones, y en sus bordes se configuraron espacios marginales sin equipamientos ni servicios mínimos, concentrando desigualdades sociales. Allí, se generaron *paisajes intermedios*, intersticiales y discontinuos, producto de decisiones orientadas fundamentalmente por la economía, los cuales muchas veces interactúan con límites jurisdiccionales, infraestructuras o componentes naturales, complejizando



Foto 1: Choque entre el monocultivo de avena y la propiedad indígena Ypeti Taji del pueblo Mbya Guarani, sin frontera de protección. Departamento de Caazapa, Paraguay. Fuente: Karina Godoy, s/f, publicada en Periodistas por el Planteta.

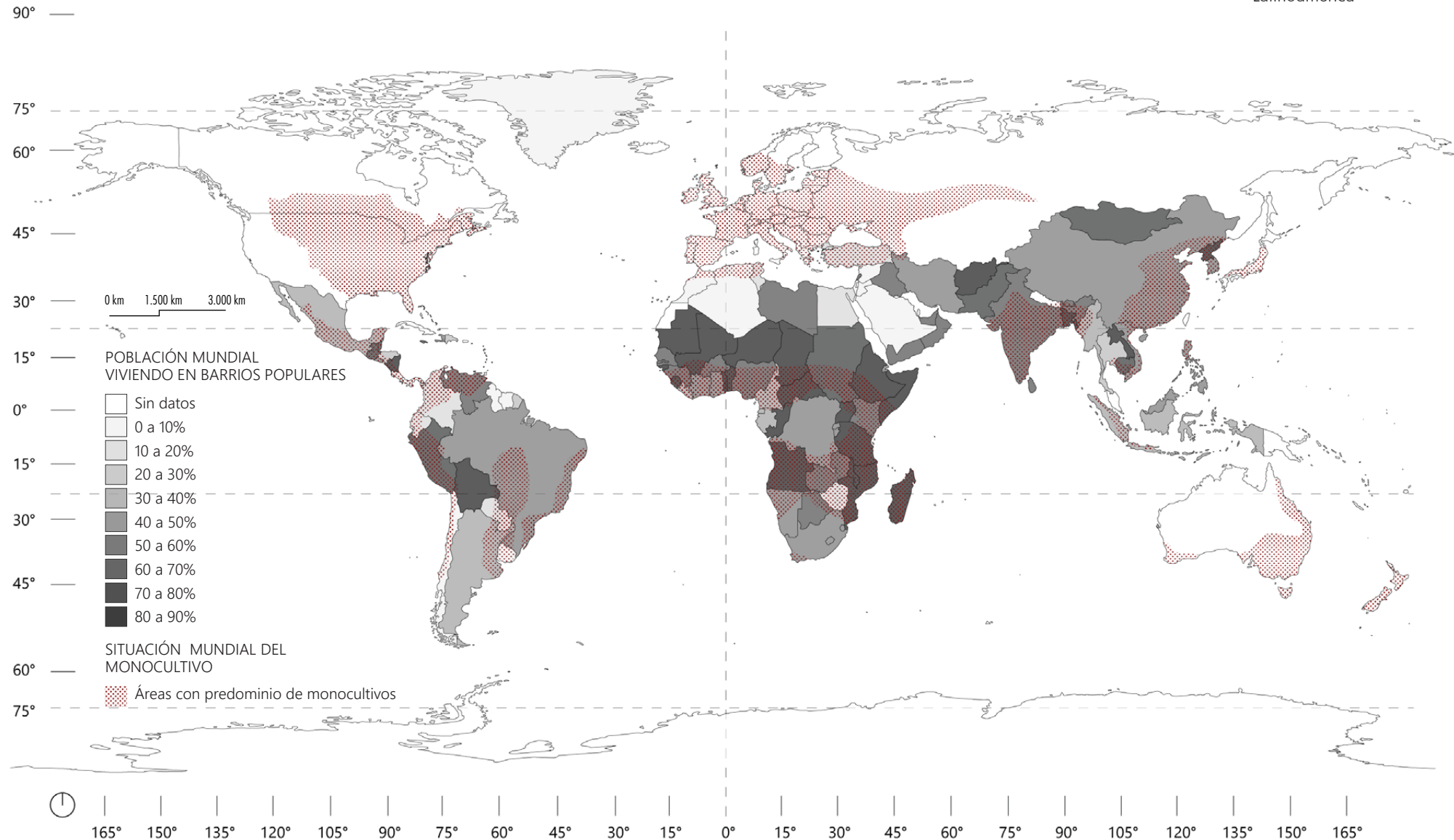


Foto 2: Avance de la mancha urbana en el borde territorial de Caracas, Venezuela. Nuevas morfologías en altura y barrios populares sobre el Parque Nacional Waraira Repano. Fuente: José Alberto Bastidas, 2015, publicada en Facebook AGA Estudio.

aún más la situación socioambiental (Galimberti, 2016). El reemplazo de un sistema agrario complejo por el monocultivo en territorios desregulados tuvo impactos más agresivos y más rápidos, ya que se apoyó en la precarización laboral y la degradación ecológica. Representó gran parte del aumento exponencial de los impactos de origen antrópico sobre el planeta que se dio a mediados del siglo XX, período en el que además se duplicó la población mundial. Aún así es un modelo que se sigue legitimando con el apoyo de los Estados, la ciencia y las empresas (Gárgano, 2020). De hecho se profundizó en Latinoamérica con el Boom de los Commodities², reforzando el rol de los países del sur como proveedores de materias primas, profundizando las asimetrías y la reprimarización de las economías (Svampa & Viale, 2017). Cada vez más lejos del objetivo inicial que fue garantizar la seguridad alimentaria, este esquema condujo a una situación límite donde por el beneficio de pocos grupos es cada vez más difícil garantizar disponibilidad y acceso suficiente a alimentos para todas las personas que habitan las ciudades, que cada vez son más y con menos posibilidades (Degenhat, 2016).

Si bien, como afirma Bernardo Secchi (2014), en las ciudades ricas y personas empobrecidas han existido siempre, ahora se encuentran cada vez más distanciados. Aquellos que se ubican del otro lado de la línea abismal son cada vez más invisibilizados y dejados al margen de las ciudades. Las desigualdades sociales generan formas evidentes de injusticia espacial que se profundizan con los aspectos ambientales. Esas asimetrías se hacen cada vez más evidentes en ciudades del sur global y son aún más notorias en Latinoamérica porque los efectos fueron más tempranos y actualmente la población total viviendo en ciudades ya superó el 80%, lo que define cuál es el gran desafío de este tiempo (Gráfico 4).

Gráfico 4: Extractivismos a nivel global. Fuente: Elaboración de la autora sobre la base de datos estadísticos corporativos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Observatorio Urbano Global (ONU-Habitat). Proyección Mercator Q-GIS.



+80%
Población urbana en Latinoamérica

2 Período caracterizado por la suba de precios de materias primas en la primera década del siglo XXI.

LA CRISIS SOCIOAMBIENTAL Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE³

Más allá de la diversidad de descripciones que existen sobre la crisis que atraviesa la humanidad, las distintas miradas coinciden en vincularla estrechamente a la expansión del capitalismo neoliberal y en afirmar que su complejidad indica que la transición del modelo es inminente (Svampa, 2019). Desde ese lugar Lander afirma que: *"El patrón civilizatorio antropocéntrico, monocultural y patriarcal, de crecimiento sin fin y de guerra sistemática contra los factores que hacen posible la vida en el planeta Tierra atraviesa una crisis terminal."* (2015, p. 31).

Mientras que Roberto Fernández (2000) refiere a ella como una *crisis de la sustentabilidad* en tanto pone en evidencia la insustentabilidad social y ambiental de un modelo que desplaza sus peores efectos al sur global, y se configura como la más actual de las consecuencias del patrón moderno y globalizado.

Este autor, con referencia al modelo agroalimentario dominante en Latinoamérica, describe una crisis de sustentabilidad primaria vinculada al fracaso de un modelo productivo con impacto en los ámbitos rurales (Foto 3 y 4), y otra secundaria que tiene que ver con la incapacidad de las grandes ciudades de absorber las transformaciones, satisfacer las necesidades mínimas vitales y preservar el deterioro ambiental, llevando la peor calidad de vida a los bordes urbanos (Foto 5 y 6). Más recientemente (2021) analiza la crisis en dos niveles, uno abstracto con respecto a cuestiones planetarias relacionadas a la disminución de la biodiversidad o el cambio climático, y otro más concreto donde ubica las evidencias directas del malestar contemporáneo, sobre todo en nuestros territorios.



Reflejos de la insustentabilidad primaria. Foto 3: Arriba a la izquierda, campo inundado en Marcos Juárez, Argentina. Fuente: Diario La Capital, 2017. Foto 4: Arriba a la derecha, la ciudad de Rosario, Argentina, cubierta de humo proveniente de las islas explotadas para negocios agrícolas ganaderos. Fuente: @lopezbrachs, 2022.

Reflejos de la insustentabilidad secundaria: Foto 5: Abajo a la izquierda, zanjón del barrio La Carcova, Argentina, uno de los cursos de agua más contaminado del país. Fuente: Dolores Caviglia, 2014, publicada en Argentina Investiga. Foto 6: Abajo a la derecha, cuenca del Riachuelo sobre la que se superpone un alto grado de urbanización y ocupación industrial, a las actividades agrícolas ganaderas. Fuente: UMET, s/f, publicada en <https://www.unsam.edu.ar/>.

³ Existió un extenso debate en torno a los términos sostenibilidad y sustentabilidad, sin embargo las últimas corrientes conducen a utilizarlos de manera indistinta por lo que en este trabajo se decidió emplear ese criterio.



Foto 7: Movilización en la ciudad de Rosario por la contaminación del aire que producen las quemas por la optimización del suelo para la explotación agropecuaria, y para la promulgación de la ley de humedales. Fuente: Sebastián Granata, 2022, Télam.

Las primeras voces que pusieron en foco la insustentabilidad del modelo se vincularon a la ecología y a los movimientos ambientalistas (Foto 7). Estas comenzaron a abrirse paso en los territorios y a ser oídas por distintos organismos internacionales ya que los temas en debate atravesaban intereses supranacionales. De este modo, lo ambiental logró entrar en agenda, se politizó y se comenzó a considerar como un derecho humano (Güimaraes, 1997). Uno de los primeros aportes a nivel global en ese sentido fue el Informe de Meadows emitido en el año 1972 por el Club de Roma que expuso los límites del crecimiento respecto a la naturaleza.

Ese mismo año se realizó la primera Conferencia de las Naciones Unidas (ONU) sobre el Medio Humano en Estocolmo, Suecia, en cuya declaración se empezó a definir lo que se conoce como desarrollo sostenible o sustentable. Recién en 1987 se alcanzó cierto consenso sobre el concepto en el Informe Brundtland de la Comisión sobre Medio Ambiente y Desarrollo de la ONU denominado Nuestro Futuro Común. Allí se explicitó que: *"El desarrollo duradero es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades"* (CMMAD, 1992, pp. 59).

La creciente difusión de la temática llevó a buscar un tratado mundial que dio como resultado la Convención Marco de las ONU sobre el Cambio Climático realizada durante la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992⁴, conocida como ECO 92. La relevancia de este evento radica en que representó la mayor concentración de dirigentes nacionales de toda la historia e implicó la definición de un término complejo y multidimensional que requirió de la creación de una nueva metodología para garantizar la buena gestión ambiental⁵. Sin embargo, la iniciativa estuvo cargada de contradicciones y paradojas, como afirma Güimaraes (1997) tal unanimidad sobre el desarrollo propuesto resultaba imposible. De hecho, los debates se dieron en simultáneo a la discusión sobre el paquete de medidas económicas para países del sur global conocidas como Consenso de Washington que comenzó a implementarse en Latinoamérica. La reestructuración económica derivada de ahí condujo a un brutal proceso de exclusión social y un cambio de prioridades en la gestión de los territorios profundizando los conflictos socioambientales (Brailovsky, 2009).

La declaración de Río se considera un punto bisagra en la construcción

4 Evento que reunió representantes de organizaciones no gubernamentales y dirigentes nacionales de 178 países con el objetivo de adoptar un programa de acción ambiental para el siglo XXI.

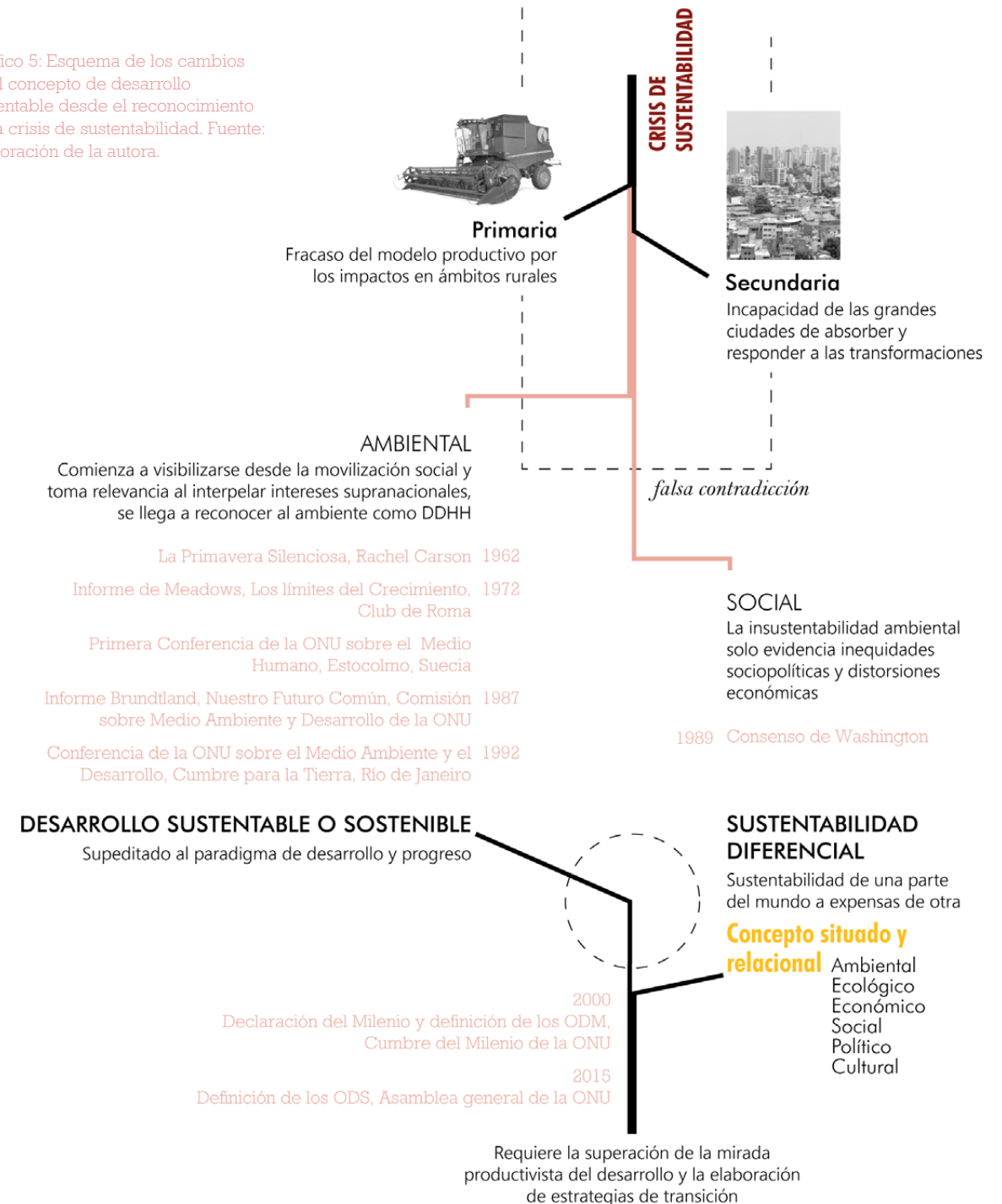
5 De allí surgió la Agenda 21, un acuerdo de la ONU en donde se detalla un plan de acciones que debían realizarse a nivel mundial, nacional y local por entidades de la ONU, los gobiernos de los Estados miembros. Allí se incluyeron nuevos mecanismos de democracia semidirecta para generar consensos entre distintos actores sociales.

de la sostenibilidad como concepto a pesar de que se fue vaciando y readaptando con consecuencias en el agravamiento de la crisis (Svampa & Viale, 2021). La magnitud del acuerdo que promovió una nueva alianza mundial con la cooperación de todos los actores para un cambio en el modelo de desarrollo, fue necesaria para sostener la producción capitalista, maquillando la situación y asumiendo un precio justo para la naturaleza. En ese sentido, Fernández (2021) habla de una sustentabilidad diferencial como principio de la reestructuración económica de inicios de los '90, la sustentabilidad de una parte del mundo a expensas de otra. Desde allí se puede inferir que tal consenso estuvo orientado por las mismas líneas abismales que condujeron a que en la actualidad el término globalmente aceptado este supeditado al paradigma del desarrollo y el progreso.

Es por eso que actualmente autores y autoras plantean su revisión, introduciendo otras dimensiones a efectos de un actuar contextualizado. Aunque su construcción se vinculó en sus inicios a la degradación ambiental, esto solo puso en evidencia inequidades sociopolíticas y económicas. Si bien muchas veces lo social y lo ambiental se abordan desde esferas distintas, lo cierto es que quienes más sufren los daños ambientales son los sectores más vulnerados, ya sea por habitar áreas contaminadas como por no disponer de medios económicos y humanos para afrontarlo, mientras que los sectores con poder económico pueden transferir los costos del modelo a las zonas de sacrificio (Svampa & Viale, 2021). Asimismo, la insustentabilidad es diferente en cada territorio, para algunos puede representar la contaminación del suelo por exceso de producción y para otros muertes por inanición (Guimaraes, 1997). Por ello el desarrollo sustentable requiere particularizar su análisis en territorios como los latinoamericanos e incorporar dimensiones que quedan ocultas tras el discurso hegemónico.

En ese sentido, el concepto dominante está siendo cuestionado y desgranado desde distintas perspectivas (Buzaglo, 2018). Felix Guattari (1996) lo hace desde la *ecosofía*, haciendo foco en las cuestiones relacionales e introduciendo las subjetividades. Roberto Güimaraes (1997), plantea vincular lo social, lo ambiental, lo cultural y lo político en un horizonte ético, ubicando al crecimiento económico como medio para alcanzar mayores niveles de bienestar humano y no un fin en sí mismo. Fernández (2000) por su parte, articula economía, naturaleza, sociedad y política para intentar lograr un equilibrio ambiental. En las últimas décadas las corrientes ecofeministas incorporaron otras miradas, identifican que las problemáticas ambientales y la crisis ecológica responden a una opresión de la naturaleza análoga a la que sufren las mujeres, ambas subordinadas a la misma racionalidad moderna (Puleo, 2009). Es desde allí que la sustentabilidad suma dimensiones en términos de procurar

Gráfico 5: Esquema de los cambios en el concepto de desarrollo sustentable desde el reconocimiento de la crisis de sustentabilidad. Fuente: Elaboración de la autora.



la sostenibilidad de la vida y exige considerar cuestiones vinculadas a la alimentación, a los cuidados, la medicina o la transmisión de saberes.

También la ONU en los últimos años reconoció las cuestiones más urgentes en los países del sur global e introdujo otras dimensiones al concepto en los ODM⁶ en el 2000 y en la Agenda 2030⁷. Sin embargo estos asumen un discurso utópico que desde la racionalidad moderna apunta al deber ser o la buena voluntad sin confrontar con el modelo de desarrollo. Asimismo es cuestionable el sesgo economicista y la generalización de los indicadores en los que se apoyan los diagnósticos y las evaluaciones de los resultados de las medidas adoptadas. De este modo, puede leerse una cierta reedición del discurso del '92 que busca mantener un *statu quo* en la asimétrica accesibilidad al capital natural (Fernández, 2021).

En síntesis, el desarrollo sustentable se entiende como un concepto relacional, no absoluto, que además de las múltiples dimensiones del contexto exige colocar la vida en el centro de las decisiones (Gráfico 5). En América Latina las diversas corrientes coinciden en la asociación necesaria entre justicia social y justicia ecológica, entendiendo que no hay progreso posible en territorios ambientalmente degradados. De ahí que asumir la crisis socioecológica generalizada implica reconocer “[...] *el agotamiento de un paradigma y estilo de desarrollo ecológicamente depredador, socialmente perverso y políticamente injusto*” (Güimaraes, 1997, pp. 6). Eso requiere modificar la racionalidad con la que se explica el mundo para debilitar el modelo dominante y conlleva el desafío de elaborar estrategias de transición superadoras de las visiones de desarrollo productivista donde los patrones de circulación y consumo dominantes entienden al ser humano como autónomo y superior a la naturaleza (Svampa, 2019).

EL PAISAJE COMO CATEGORÍA DE ABORDAJE URBANA

La reestructuración territorial y los impactos socioambientales de fines del siglo XX colocaron la cuestión urbana como tema central de diversas escenas a nivel mundial. Neil Brenner afirma que se convirtió en “[...] *una de las metanarrativas dominantes a través de la cual se interpreta (tanto en círculos académicos como en la esfera pública) nuestra actual situación planetaria*” (2013, p. 39) y que los organismos internacionales han influido

en ello al ampliar el campo de lo urbano incluyéndolo en debates sobre lo ambiental, lo climático o la sostenibilidad. Esto movilizó ideas y conceptos de distintas disciplinas que interpelan la certeza de varias categorías y detonan una crisis epistemológica que atraviesa el estudio y la intervención en las ciudades.

Para enfrentar las transformaciones fue necesario reflexionar sobre las nociones aceptadas, desarrollar otros instrumentos y habilitar nuevos lenguajes de valoración. Las narrativas más actuales son relacionales y subrayan tanto la interdependencia y ecodependencia de lo humano como el sostenimiento de la vida en sus diversas dimensiones (Svampa & Viale, 2021). En ese sentido, y más allá de los obstáculos disciplinares, la complejidad de los problemas impuso la necesidad de incorporar miradas transdisciplinares para comprender los territorios.

Los diversos cambios en los territorios han generado una pérdida de identidad de los lugares. A nivel global la fragmentación de las ciudades, la indefinición de sus bordes y la discontinuidad de sitios intersticiales, han ocasionado la falta de *imaginabilidad* de los territorios (Lynch, 1960), que dejaron de ser legibles integralmente desde los conceptos tradicionales. Perdieron sus discursos propios, el imaginario paisajístico habitual y sus valores tanto simbólicos como patrimoniales para la apropiación colectiva (Nogué, 2007). El modelo de desarrollo tornó los territorios funcionales a su propia dinámica, anulando lo local y adaptándolo a sus necesidades (Galimberti, 2015).

Anteriormente el ser humano y su tierra formaban una única entidad y todo sentimiento era indisoluble del territorio y el hábitat, lo que se denomina topofilia en tanto emoción y amor hacia el lugar. Pero los territorios modernos se configuraron de forma abstracta y separados de los sentimientos, proceso que se profundizó desde la segunda década del siglo XX. Las poblaciones rurales rompieron los lazos sociales y con su entorno, mientras que las urbanas incrementaron carencias materiales y simbólicas con el aumento de densidad. El quiebre emocional con el sitio propio y la falta de reconocimiento de los espacios como bienes colectivos implicaron también la pérdida del compromiso de su conservación, un proceso que se dió de manera más intensa y brusca en el sur global. La falta de topofilia le permitió a la racionalidad moderna el uso intensivo de los recursos disponibles así como el abandono de los territorios menos productivos ya que el enraizamiento de las poblaciones al lugar impide la disponibilidad física de los espacios así como de las personas donde el modelo los necesite como mano de obra o para consumo. Asimismo, el empoderamiento social asociado al arraigo configura una resistencia posible a la globalización neoliberal (Garrido Peña, 2014).

En ese sentido, el término paisaje también se ha ido modificando con

⁶ Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, definidos en la Cumbre del Milenio en el año 2000, plantean propósitos orientados fundamentalmente al desarrollo humano.

⁷ Se aprobó en la Cumbre del 2015, e incorpora nuevos miembros a los ODM y nuevos objetivos apoyados esta vez fundamentalmente en la educación, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

el tiempo. Antes podía ser indicador de una nacionalidad o etnia. Con la racionalidad moderna comenzó a asociarse con el recuerdo feliz de una ruralidad perdida, vinculada a una imagen de valor universal con el cielo azul, vegetación, agua y animales. Aunque todas esas características son también las cosas esenciales para la habitabilidad de un lugar. En ese sentido y tras los efectos de la Segunda Guerra a mitad del siglo XX se reconoció que el paisaje vinculado a lo natural exigía protección y en 1948 se creó la UICN⁸. Este fue un punto clave en la definición del concepto, aunque las crecientes transformaciones requirieron ampliarlo aún más. Se comenzó a reconocer la diversidad territorial y a entender nuevas formas de paisaje, tanto urbanos como rurales, más allá de su belleza o extraordinariedad, así como otras dimensiones vinculadas al habitar un lugar desde las físicas hasta las subjetivas. De este modo pasó a tomar relevancia como término complejo, relacional y transdisciplinar de aplicación en distintas esferas.

En el Convenio Europeo del Paisaje⁹ realizado en el año 2000 se definió que todo territorio es paisaje, reconociendo su valor como patrimonio natural y cultural a proteger de la degradación ya que aporta al bienestar individual y colectivo. Su principal objetivo fue garantizar un desarrollo sostenible, basado en una relación equilibrada y armoniosa entre las necesidades sociales, la economía y el medio ambiente. Sin embargo allí se observan sesgos economicistas y eurocéntricos. Mientras el término fue cobrando interés general por la relevancia de los temas ambientales, también fue funcional para actividades económicas en términos de la rentabilidad asociada a su protección. A pesar de ello, la conformación del CEP se reconoce como hito clave porque puso el concepto de paisaje en debate y abrió el juego para el desglose de sus valores interpretativos y culturales según el contexto.

Así el paisaje comenzó a ser entendido como el resultado de las dinámicas entre el ser humano y la naturaleza. Esto puede ser leído como una síntesis, aunque la subjetividad que implica su lectura por la población le suma profundidad ya que es una percepción cargada de valores estéticos y culturales. La nueva noción reconoce al sujeto que percibe y lo vincula con lo colectivo y a partir de considerar la singularidad de los imaginarios explica la complejidad (Solà-Morales, 2001). De este modo, el paisaje entendido como una construcción social recupera la idea de topofilia ya que puede incluir la atracción hacia el territorio y el interés

⁸ La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, creada en Fontainebleau, Francia. Fue la primera unión medioambiental mundial, que convocó a gobiernos y organizaciones sociales para la protección de la naturaleza. Actualmente es el organismo observador de la ONU.

⁹ El CEP fue realizado en Florencia. Allí se reconocieron por primera vez todas las formas de paisaje, ya sea natural, rural, urbano o periurbano, tanto los emblemáticos como los ordinarios.

por su conservación como estímulo para la solidaridad intergeneracional. Además cobra historicidad al interpretarse como un palimpsesto que integra capas naturales, culturales, sociales, individuales y colectivas que hacen a la memoria de las comunidades, incluso transgeneracional (Corboz, 1983).

Actualmente se le otorga a la categoría de paisaje un valor estratégico para la planificación urbana para abordar los riesgos e impactos de la globalización neoliberal y la fragmentación territorial en tanto logra poner la vida y sus diversas dimensiones como centro para la sostenibilidad. Desde allí resulta clave para resignificar territorios ya que permite reconocer los discursos propios de cada uno para hacerlos legibles. Esto tiene potencia a la hora de pensar estrategias frente a la pérdida de tramas paisajísticas y los valores patrimoniales y simbólicos, la banalización y las preocupaciones ambientales, así como podría ser una clave social de cara a la homogeneización (Monclús y Díez Medina, 2017).

Igual que los impactos del patrón civilizatorio moderno, la crisis socioambiental o la idea de sostenibilidad, el concepto paisaje requiere una interpretación contextualizada y adaptada a cada realidad. En términos generales se puede decir que un paisaje es un lugar antropizado, habitado y transformado, que adquiere singularidades según cada situación y puede ser interpretado por las personas (Cosgrove, 1984). En territorios vulnerados como los espacios intermedios que se reproducen en los bordes metropolitanos del sur global, se suelen mezclar elementos naturales e infraestructurales sobre terrenos generalmente públicos, de alto riesgo ambiental y sin equipamientos. Se configuran como lugares de oportunidad para grupos sociales muy diversos culturalmente que son expulsados del mercado del suelo urbano. Son espacios del *vorurbano* en tanto residuales entre lo urbano y lo rural, tan próximos que terminan por ser absorbidos marginalmente por la ciudad (Folch, 2003). Allí los lazos sociales y comunitarios entre las personas que los habitan se encuentran degradados al igual que sus vínculos con el territorio que en ocasiones explotan productivamente para subsistir.

Si bien son lugares visibles físicamente generan existencias devaluadas y subordinadas por lo que muchas veces se configuran como paisajes ocultos o invisibles para la percepción individual y para las sociedades que los consideran peligrosos o indeseados. Asimismo suelen ser ignorados por el Estado que no los aborda desde la planificación e intervención urbana, como por desarrolladores que los ven como espacios disponibles para sus emprendimientos. En clave abismal son paisajes que quedan del otro lado de la línea, escondiendo la diversidad que los habita y caracteriza. Raquel Tardin (2007) los reconoce como paisajes de la ciudad oculta, los cuales tienen lógicas y referencias propias, códigos transgresores en lo físico y



Foto 8: Imagen intervenida por la autora de la Plaza Estacional de Pico Colectivo y AGA Estudio, en el marco del Proyecto CATIA 1100 como intervención de un sitio de la ciudad oculta en clave de paisaje. Fuente: José Alberto Bastidas, 2015, publicada en Facebook de AGA Estudio.

en lo social. Son lugares complejos, sin embargo desde la perspectiva del paisaje se reconoce en las diversas capas que los componen un potencial integrador que podría ser material para la intervención (Lopo, 2006).

El reconocimiento de esas distintas capas resulta determinante de la apropiación colectiva y de la construcción social de paisajes *plurales* (Segato citada por Segura, 2019). Desglosarlas y verlas en positivo permitiría encontrar nuevas reglas para abordar y actuar en lo urbano (Foto 8), con potencial sobre la territorialidad entendida como el lugar de identificación (Reboratti, 2000). Por eso son relevantes tanto los procesos de formación como los sujetos que los construyen (Lindón, 2007), con sus representaciones e *imaginarios* (García Canclini, 1997). Esto requiere distintas formas de aprehensión, así como analizar la experiencia del habitar y sus singularidades para deconstruir las representaciones vigentes. Una comprensión más amplia donde los aspectos ocultos se vean implica considerar e incluir a los sectores tradicionalmente postergados. Además, al estudiar cada capa en particular se podría enfrentar la tendencia homogeneizadora de la globalización, viendo el vínculo de las personas con su territorio y restableciendo el diálogo (Galimberti, 2015).

LA AGRICULTURA URBANA COMO ALTERNATIVA TEÓRICO PRÁCTICA

Las experiencias de agricultura urbana, muchas veces asociadas al paradigma agroecológico, interpelan de manera teórica y práctica al modelo dominante y se ubican como alternativas frente a la crisis sistémica desde distintos lugares. Asimismo le dan entidad a paisajes existentes y permiten enlazar los distintos ejes conceptuales abordados en este capítulo.

En el ámbito agroalimentario, frente al avance del modelo extractivista en los '80, tomaron fuerza las luchas campesinas y movimientos por la agroecología¹⁰, en especial en Latinoamérica. Estos configuraron expresiones de resistencia ideológica vinculadas a la defensa de la red de agricultura familiar y sus cosmovisiones, entendidas como base para la alimentación mundial con preservación de los entornos naturales. De acuerdo al Grupo ETC (2017), dicha red alimenta al 70% de la población

¹⁰ Se destacan entre ellos el movimiento brasileño MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra) que surgió en el 1984 que proponía una reforma agraria popular, y la Vía Campesina, un movimiento internacional fundado en 1992 que coordinaba diversos actores agrícolas sin tierra y reunió alrededor de 81 países con el fin de lograr la soberanía alimentaria.

mundial con alimentos de calidad trabajando sólo el 25% de la tierra con técnicas tradicionales, ya que el resto se destina principalmente a los monocultivos (Foto 9). Como afirma Toledo (2019):

Esta nueva rama de la ciencia surgió como respuesta [a] los innumerables problemas inherentes a la agricultura moderna, como la contaminación de suelos y aguas, la erosión genética, los monocultivos, las afectaciones a la salud humana, los desequilibrios ecológicos locales y regionales, y finalmente el cambio climático global, por el uso del petróleo en toda la cadena alimentaria.

(párr. 2)

El paradigma agroecológico entiende la producción como parte de un ecosistema y por ende busca preservar el ambiente. No se apoya en una única receta de producción sino que las adapta a los ciclos y condiciones naturales de cada lugar, desdibujando la primacía del ser humano por sobre lo natural propia del pensamiento moderno, para hacer una síntesis dialéctica entre ambas esferas.

Este enfoque reconoce distintas culturas y saberes tradicionales ya que requiere apoyarse en ellos y en los principios de las prácticas ancestrales para mejorar la producción. Eso asigna valor a los distintos grupos sociales y permite generar lazos de solidaridad y cooperación, sosteniendo una gran cantidad de valores que todavía resisten a la colonización. Además no entiende el desarrollo como un proceso lineal y unidireccional, lo que permite legitimar y potenciar las elecciones de cada pueblo o comunidad.

La agroecología plantea una perspectiva agroalimentaria holística, apoyada en principios ecológicos, sociales, culturales y políticos, con el fin de construir sistemas alimentarios soberanos. Propone un proceso social emancipatorio a través de una transformación ecológica y social de la realidad agroalimentaria que evite la degradación de los suelos y fomente el desarrollo local con ciclos cortos de comercialización y consumo. Si bien su origen se vincula al ámbito rural, sus códigos alternativos al modelo dominante alcanzan cada vez más los espacios urbanos acompañados por grupos sociales y profesionales que los impulsan. De acuerdo con Svampa y Viale, *"Lejos de ser una moda pasajera, la agroecología refleja la expansión de un modelo de producción diferente y, en términos de prácticas prefigurativas, propone otro modo de relacionarse con la tierra y los demás seres."* (2021, p. 233).

Sin embargo, se le reconoce un fuerte sesgo moderno vinculado a la priorización del trabajo productivo, lo que hace difícil imaginar espacios colectivos y plurales vinculados a la agroecología que integren también otras dimensiones de la vida común, por ejemplo, que validen los espacios

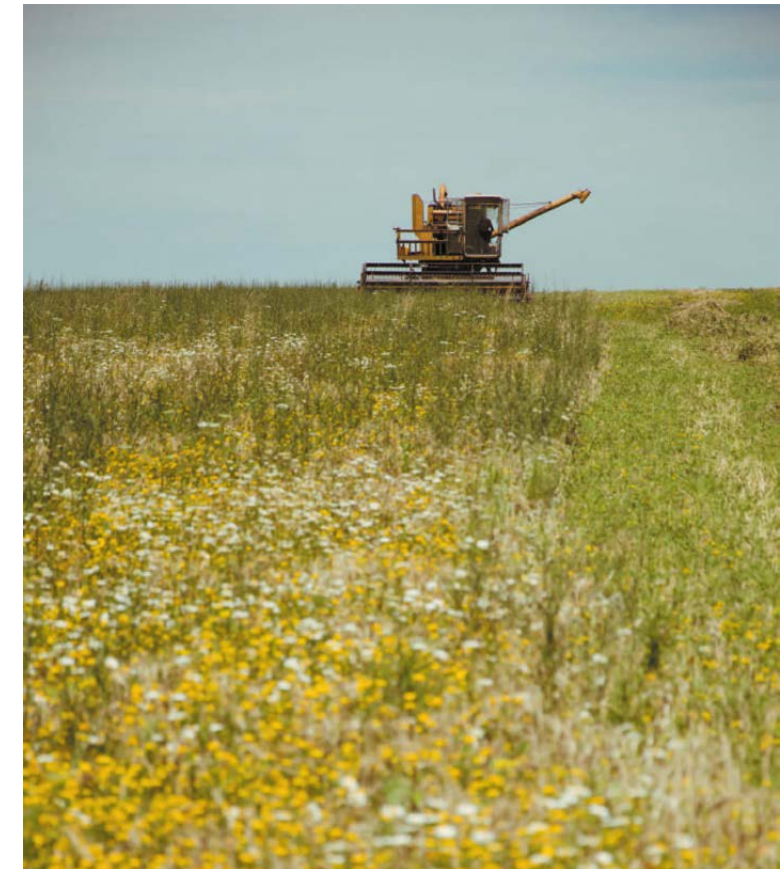
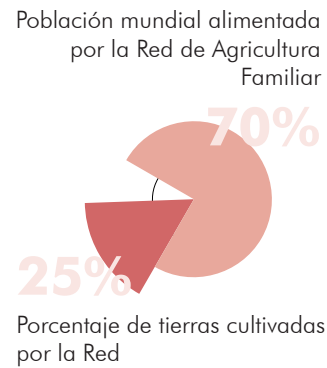


Foto 9: Granja agroecológica La Dorita sobreviviendo entre campos de soja, Colombia. Gobernador Basavilbaso, Entre Ríos. Fuente: Esmeralda Chacón Schavartzman, publicada en Gárgano 2022, p. 157.

privados o el rol de las mujeres en el sostenimiento de la vida (Battocchio, 2021).

Por otro lado, en el ámbito de la producción urbana, la agricultura también tomó cada vez más relevancia en los debates sobre posibles escenarios de transición socioecológica pero tuvo otra génesis. La producción hortícola estuvo relacionada a la ciudad desde sus orígenes e históricamente fue una herramienta de subsistencia en períodos de crisis. Sin embargo, el crecimiento de la agricultura comercial con marco en el pensamiento moderno las fue desvinculando. La agricultura pasó a considerarse como una actividad contaminante y atrasada, fue expulsada de la ciudad y borrada del planeamiento urbano, aunque con la crisis global volvió a tomar relevancia y a emerger especialmente en los bordes de las grandes ciudades de países empobrecidos donde hay disponibilidad espacial y escasa regulación para el desarrollo de estas actividades (Degenhart, 2016). Es decir, en las ciudades ocultas del sur global.

Las primeras huertas que se empezaron a considerar como espacios alternativos dentro de las ciudades surgieron espontáneamente, generalmente a partir de trabajadores expulsados del ámbito rural que pusieron en práctica sus saberes en los intersticios disponibles como medio para sobrevivir frente a la pobreza. Muchas veces fueron impulsadas o acompañadas por movimientos sociales que defendían los derechos de los desocupados. Así, la actividad hortícola se convirtió en una herramienta de resistencia frente a la injusticia socioespacial que permitió el ingreso a las ciudades y por la tangente de un modelo agroalimentario alternativo.

Es posible definir a la agricultura urbana como una práctica agrícola cuyo principal objetivo es satisfacer necesidades alimentarias y generar un aporte a la economía familiar a partir de la comercialización de parte de la producción¹¹. Si bien se la puede asociar a la agroecología ya que no replica una única receta y la producción se suele adaptar a la aptitud de los suelos, los insumos y las herramientas disponibles, no lo hace por una coincidencia filosófica sino por la escasez de recursos. En ese sentido tiene algunos rasgos del patrón civilizatorio moderno ya que parte de entender el desarrollo en términos de crecimiento económico, y ubica las necesidades del ser humano por encima de las de la naturaleza (Mougeot, 2000).

Son actividades realizadas por personas que viven en las ciudades que no necesariamente se identifican como agricultores o agricultoras, aunque en su mayoría se han desempeñado en el trabajo rural en el pasado. Por

¹¹ Según la Mougeot (2000), incluye desde producción vegetal -es decir el cultivo, el procesamiento y la distribución de alimentos, ya sea al aire libre o en invernaderos- hasta actividades de reutilización de desechos, y esencialmente integra la producción al medio urbano.

Foto 10: Agricultor y agricultura urbanos en Quito, Ecuador. Fuente: FAO, 2014.

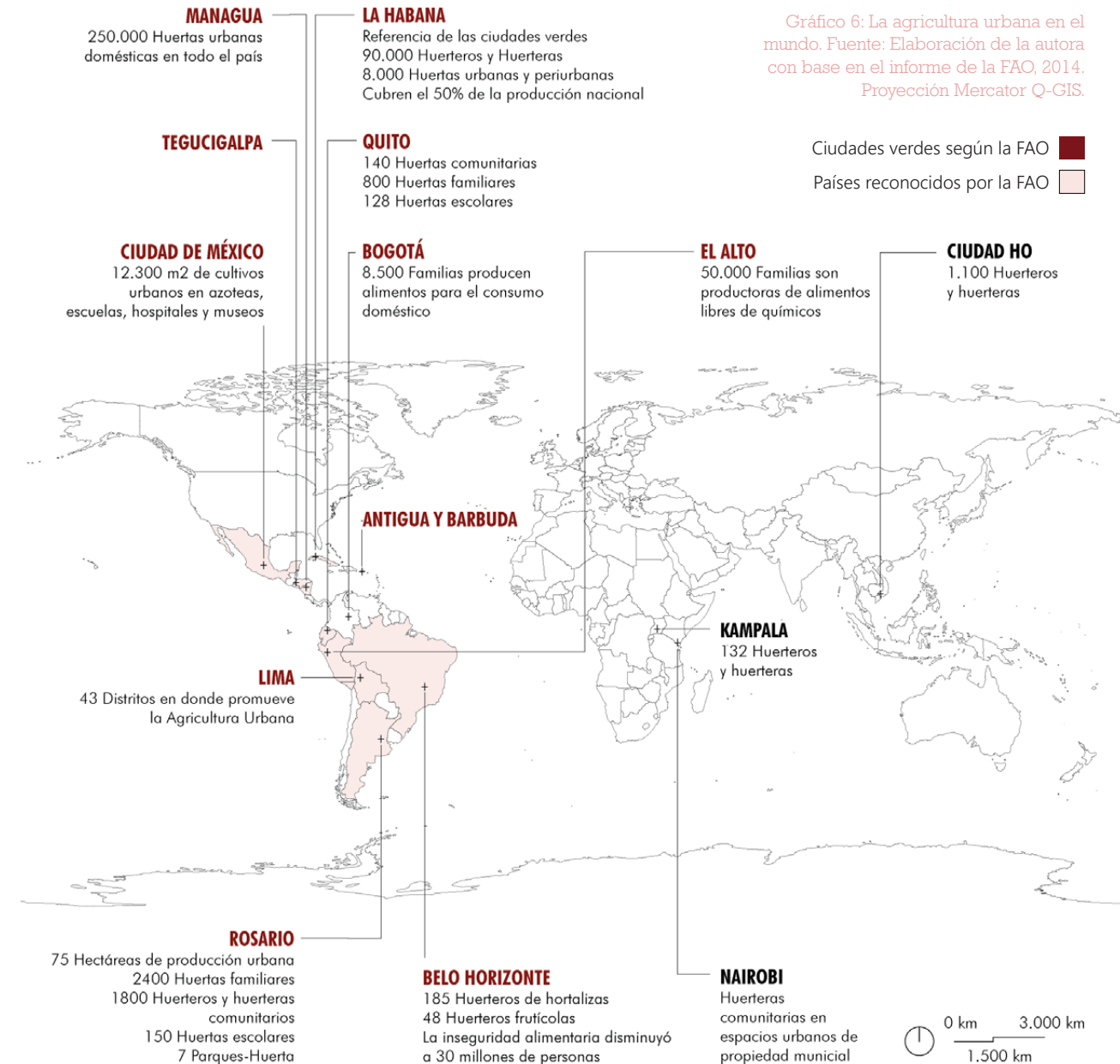


ende y sin que exista una premisa explícita, involucran sus saberes a la hora de trabajar la tierra permitiendo sortear el sesgo etnocéntrico del pensamiento moderno (Zaar, 2011).

Por último, la agricultura urbana tiene una escala pequeña. Suelen ser experiencias dispersas realizadas en terrenos vacíos o inutilizables integradas completamente al medio urbano en términos de acceso a los insumos, la circulación de los productos y el desarrollo de la vida cotidiana de las personas que la realizan (Foto 10). Genera espacios diversos, multifuncionales, que vinculan momentos de capacitación, producción, comercialización, y diversas dimensiones de la vida de distintos grupos sociales. Allí emergen nuevas categorías que ponen en el centro de las decisiones la sostenibilidad de la vida. Es frecuente que las mujeres tomen protagonismo y se integre el trabajo productivo con las tareas de cuidado, configurando espacios que no son completamente públicos o privados sino que responden a los requerimientos de cada comunidad. De este modo, la agricultura urbana ofrece respuestas a dimensiones sociales, ambientales, culturales o económicas, e incluso identitarias (Bracalenti, et al., 2011).

Cabe mencionar que en los últimos años tanto la agroecología como la agricultura urbana se presentan como propuestas atractivas desde el discurso dominante para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible. Esto se profundizó desde la declaración de la pandemia por Covid-19 porque permiten el acceso a la alimentación saludable en grandes ciudades al mismo tiempo que tiñen de verde los ámbitos urbanos. Así comenzaron a verse como elementos a insertar en las ciudades, apoyado en teorías como el urbanismo ecosistémico (Rueda Palenzuela, 2019), permitiendo su apropiación por los discursos más individualistas que favorecen nuevas olas de acumulación (Ávila Sánchez, 2019).

Las prácticas a contramano de lo hegemónico son más frecuentes en el sur global y procuran incorporar dimensiones que contribuyan a la sostenibilidad en sentido amplio. Mientras que en países del norte se vinculan a lo recreativo, lo ambiental o la expansión territorial, en el sur tienen el desafío de contribuir a la soberanía alimentaria de los territorios. Aunque cabe aclarar que muchas veces no constituyen un aporte real porque son casos locales de baja productividad y continuidad por cuestiones coyunturales (Ávila Sánchez, 2019). Aún así contribuyen significativamente a la subsistencia familiar y logran generar redes solidarias por lo que desde organismos internacionales como la Organización para la Alimentación y



la Agricultura¹² o la RUAF¹³, así como desde gobiernos locales empezaron a promoverlas. Son cada vez más las ciudades con políticas vinculadas a la actividad¹⁴ que incluso la incorporan al ordenamiento urbano o tiene algún anclaje legal (Gráfico 6).

A pesar de las limitaciones señaladas en ambos movimientos, se entienden agroecología y agricultura urbana como propuestas complementarias desde las que es posible repensar lo urbano ya que aportan elementos para trascender algunos sesgos de la racionalidad moderna. Por ello es necesario considerarlas dentro de un mismo paquete de intervención que abordado desde la perspectiva de paisaje les asigne un rol articulador y de sutura para territorios fragmentados. Esto podría impulsar nuevas activaciones sociales y naturales en contextos enormemente transformados (Fernández, 2021) a partir del tratamiento de las diversas capas que configuran esos paisajes ocultos, más allá de lo inherente a la producción de alimentos, y la definición de nuevas categorías formales para su protección y promoción con el objetivo de construir una resistencia multifocal a la racionalidad moderna (Van den Berg & Van Veenhuizen, 2006). •

12 La FAO es un organismo especializado de la ONU creado en 1946 que tiene el objetivo de erradicar el hambre mundial.

13 La Red de Agricultura Urbana y Familiar se creó en 2001 como una agencia internacional para impulsar el estudio y el desarrollo de la agricultura urbana y periurbana, en tanto herramienta fundamental para el desarrollo sostenible en las ciudades del sur global. Tuvo un rol clave en la difusión de la actividad.

14 Entre ellas se destacan La Habana, Cuba, como caso paradigmático, Governador Valadares, Brasil, apoyada en el programa Hambre Cero, y Rosario, Argentina, con el ProHuerta y el Programa de Agricultura Urbana municipal, experiencia elegida para la elaboración de este trabajo.

AGROECOLOGÍA

1970s

Productores

Producción como parte del ecosistema: Vínculo sociedad y naturaleza

Se apoya en diversas culturas: valores ancestrales

Origen vinculado al ámbito rural

Trabajo productivo como foco

AGRICULTURA URBANA

1980s

No son productores

Producción como estrategia de subsistencia: Naturaleza como instrumento

Se nutre de los conocimientos disponibles: saberes como recursos

Origen en los bordes urbanos

Integra trabajo productivo y reproductivo

02

El laboratorio elegido

Lemos, 2011, citado en Mariani 2014, p. 146

“Dicen que llegó del sur
con su esperanza pueblera
y se volvió en el Mangrullo
digna hortelana pueblera

Saberes de mil ancestros
las migraciones trajeron
para combatir el terror del hambre
en diez mil huertas se unieron.”

LA CONFIGURACIÓN DEL BORDE TERRITORIAL DE ROSARIO

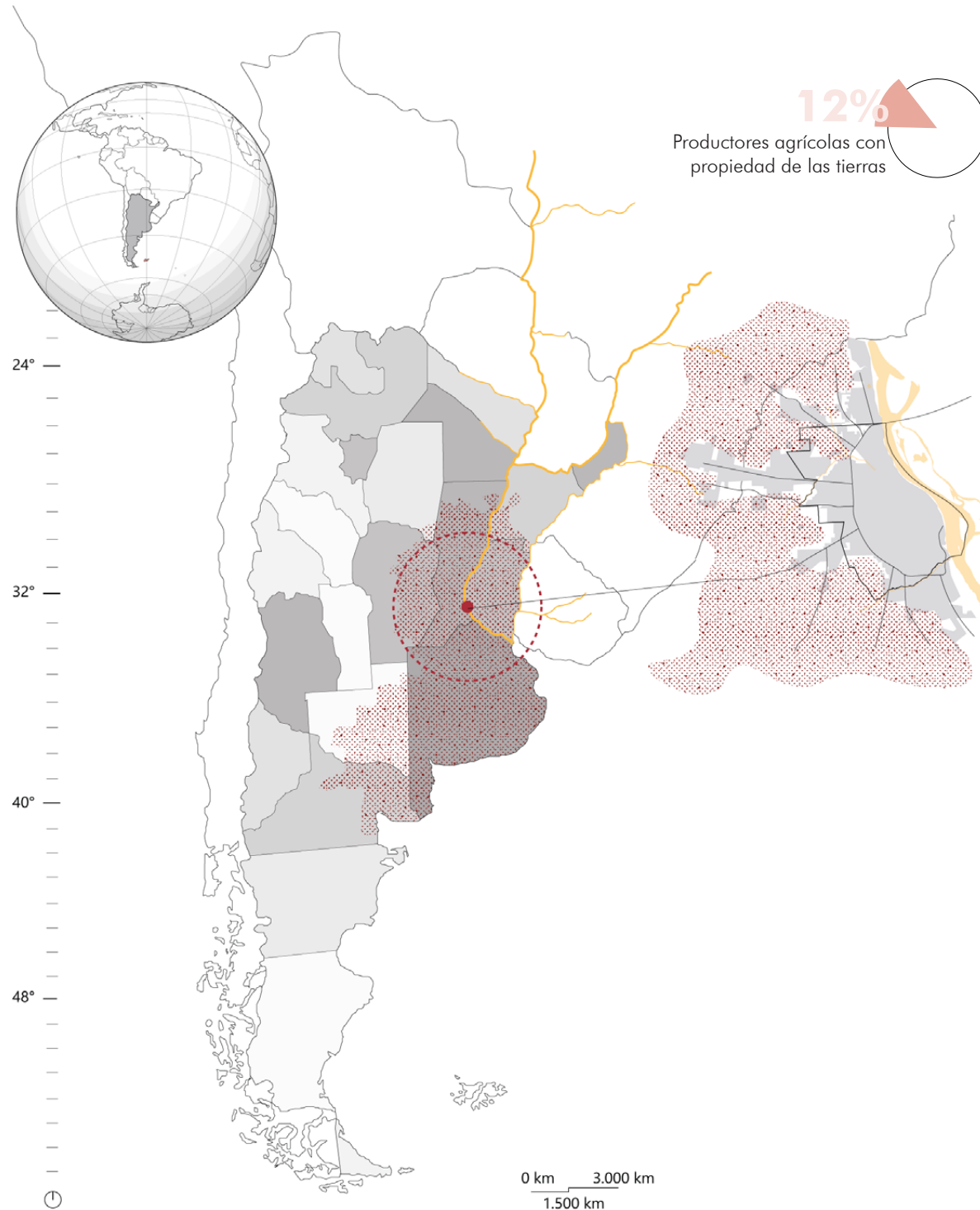
El modelo de producción agraria dominante tomó características comunes en los países latinoamericanos dado que se consolidó en un marco de reestructuración capitalista, aunque existen particularidades propias de cada nación. En Argentina la singularidad estuvo marcada por las características naturales del país, así como por su rol clave en la conexión de los países productores de materias primas con los mercados internacionales y los centros globales a través de la Hidrovía Paraguay-Paraná (Taller Ecologista, 2020). Esto condujo a que la actividad agraria se consolide como corazón del modelo extractivo y a que el país quede asociado a un *maldesarrollo* (Svampa & Viale, 2021).

Todo el territorio nacional se configuró de acuerdo a la racionalidad moderna. Desde sus grandes extensiones de tierra hasta sus cursos fluviales fueron concebidos en términos mercantiles, fundamentalmente en relación a la cadena del agronegocio y facilitado por las reformas económicas de los '90¹. El mismo modelo se reconfiguró y profundizó hacia el 2002² cuando los cultivos intensivos avanzaron sobre el paisaje rural tradicional fundamentalmente en la región pampeana (Ciccolella y Mignaqui, 2009). Con el Boom de los Commodities estos se orientaron principalmente al monocultivo de soja, apoyados por gobiernos con diferentes discursos ideológicos (Svampa & Viale, 2017).

La producción mecanizada y tecnológica con base en los agroquímicos y

¹ La hiperinflación del '89 afectó al sistema productivo e incrementó las desigualdades sociales, mientras que la reestructuración económica del '91 implicó la desindustrialización frente a las nuevas demandas del mercado global y la precarización laboral, con el consecuente aumento de población en las grandes ciudades con un débil desarrollo urbano y falta de planificación

² Este período estuvo marcado por la recuperación de la competitividad y el crecimiento industrial vinculado al sector, sobre todo en la región pampeana por su ubicación, aunque no recayó en la calidad de vida de habitantes ya empobrecidos.



4.416 Barrios populares en todo el país

CANTIDAD DE BARRIOS POPULARES POR PROVINCIA

- 0 a 25
- 25 a 50
- 50 a 75
- 75 a 100
- 100 a 150
- 150 a 200
- 200 a 500
- más de 1000

CONCENTRACIÓN DE LOS MONOCULTIVOS

- Producción nacional de soja **78%**
- Hidrovía Paraná Paraguay

Gráfico 7: Los monocultivos y la situación urbana en Argentina, y una ampliación de ello en la ciudad de Rosario. Fuente: Elaboración de la autora con base en los datos del ReNaBaP (Registro Nacional de Barrios Populares), 2021, y de la Bolsa de Comercio de Rosario, 2019, sobre proyección Mercator Q-GIS.

sin regulaciones avanzó hasta los límites urbanos. El objetivo del lucro omitió considerar el deterioro de la tierra, la deforestación, la contaminación del agua y sobre todo los impactos en las condiciones de vida de las poblaciones cercanas. En paralelo, las principales ciudades de la región crecieron en extensión y en densidad por anillos de pobreza, mientras que las pequeñas y medianas industrias desaparecieron progresivamente y las grandes infraestructuras vinculadas a los mercados internacionales para la exportación se hicieron cada vez más visibles. En consecuencia, Argentina actualmente tiene un 92% de población urbana que se condensa principalmente en el área central del país, donde se concentran el modelo agroexportador y también la mayoría de los barrios populares de acuerdo al Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP). Cabe aclarar que solo el 12% de los productores agrícolas tienen la propiedad de sus tierras.

En el centro del país, donde se encuentra uno de los cinturones verdes más importantes, se concentra cerca del 80% de los monocultivos (Gráfico 7), por ende también la gran mayoría de los conflictos e impactos socioambientales que ello conlleva. Allí se encuentra la Región Metropolitana de Rosario, eslabón clave de la cadena agroexportadora del país por su condición portuaria integrada a la mayor región agraria. Históricamente su ubicación estratégica determinó el crecimiento y desarrollo que la convirtió actualmente en una de las áreas metropolitanas más pobladas de Argentina. Rosario, ciudad cabecera, se posicionó en los últimos años no sólo como el mayor centro agroexportador de oleaginosas en Argentina sino el primero a nivel mundial.

Esto significó un brusco avance de los monocultivos por sobre la producción hortícola tradicional. Según la Secretaría de Agroindustria de la Nación, en el 2017 el 57% de la producción de los seis cultivos principales de Argentina -soja, maíz, trigo, girasol, cebada y sorgo- se producen en torno al área del Gran Rosario, en un radio de 300 km desde la ciudad cabecera. Allí además se encuentra el 64% de la producción de poroto de

soja de la Argentina. En paralelo a ello, de acuerdo a lo publicado por Raúl Terrile y otros (2019), según los datos del IPEC (Instituto Provincial de Estadísticas y Censos) y de los últimos censos hortícolas, entre el '85 y el '94 la actividad hortícola de la región disminuyó un 49,5%, un proceso que no se detuvo en las décadas posteriores. A modo de ejemplo, la municipalidad de Rosario en el año 2012 registró solo 25 productores dedicados a la horticultura contra un 62% de la tierra cultivable de la ciudad a la agricultura de exportación (Gráfico 8). En paralelo a ello se reconoce un brusco crecimiento de la mancha urbana por los procesos migratorios que desató la cuestión productiva (Gráfico 9). En síntesis, esto condujo a que Rosario pierda su autonomía alimentaria.

La transformación del modelo productivo, los flujos migratorios y la mercantilización del territorio, entre otras cosas, llevaron a los bordes territoriales de la ciudad tanto a las personas que quedaron por fuera del mercado del suelo urbano y de los circuitos laborales formales, como a otras provenientes de provincias cercanas o países limítrofes por la reestructuración

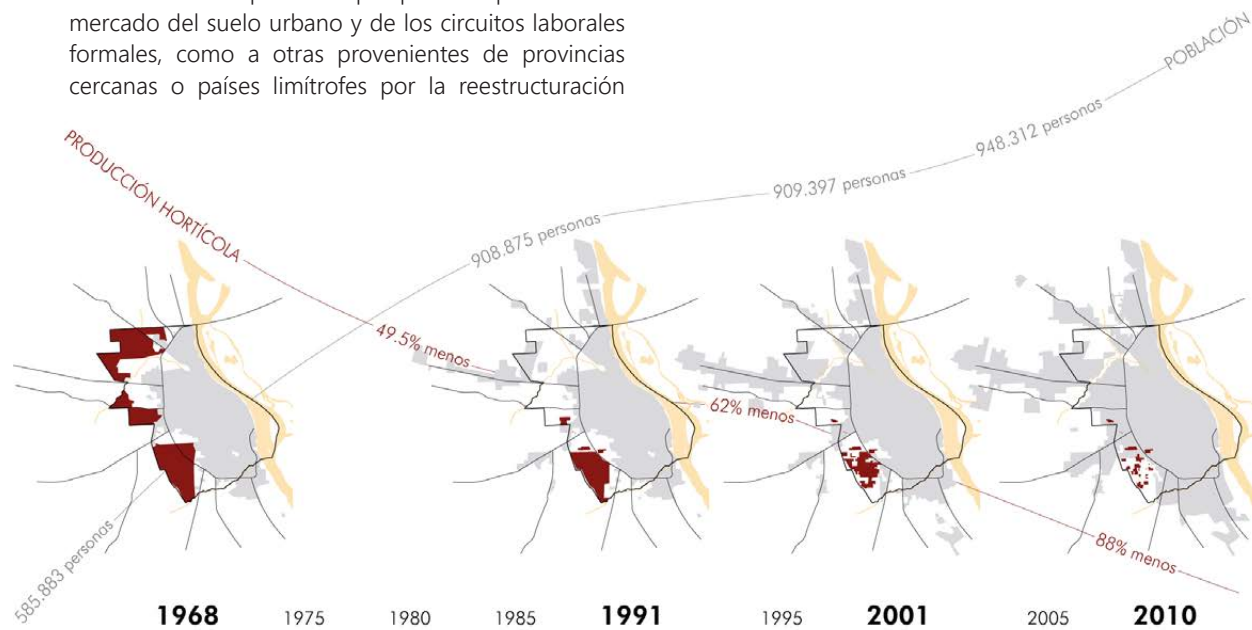


Gráfico 8: Avance de la mancha urbana y disminución de la producción hortícola en el borde territorial de la ciudad de Rosario. Fuente: Elaboración de la autora con base al Plan Urbano 2007-2017 y a los datos del PCVR, 2016.



Gráfico 9: Flujos migratorios hacia Rosario en las últimas décadas del siglo XX. Fuente: Elaboración de la autora en base a los datos del INDEC, 2010.

territorial que implicó el modelo en la región. Esto se dio sobre una base sin infraestructuras ni servicios, configurando numerosos asentamientos populares. La situación, agravada por la desindustrialización consecutiva al neoliberalismo, implicó un flujo mayor de gente hacia los márgenes expulsada del cordón industrial, lo que complejizó la cuestión social y el esquema territorial. Asimismo, el sector agroexportador pujante comenzó a reinvertir sus ganancias en construcción -muchas veces apoyado en mano de obra precarizada- lo que generó el crecimiento de la ciudad en altura, así como de reproducción de barrios privados en los límites urbanos.

Los impactos ambientales de estos procesos son muchos y severos. La urbanización del suelo rural y de borde aumenta la escorrentía provocando graves inundaciones. La dispersión residencial de baja densidad complejiza el sistema de movilidad y empeora la sostenibilidad territorial. No se contempla el lugar para el desarrollo de espacios urbanos públicos ni el vínculo con la naturaleza. Estos se suelen ubicar en los intersticios disponibles configurando un espacio urbano deteriorado ambientalmente y la pérdida de flora y fauna. Al mismo tiempo, el monocultivo de soja aporta también a la impermeabilización del suelo y a la pérdida de la biodiversidad, y contamina la tierra y el agua con los agroquímicos (Montico & Di Leo, 2007). Cuestiones a las que se suman los fenómenos globales como el cambio climático, complejizando aún más el panorama.

De este modo, el borde territorial de Rosario aloja diversos fragmentos territoriales que borrarón las huellas de su historia hortícola y exponen las desigualdades contemporáneas. Se generan allí espacios intermedios complejos y con muchas particularidades (Foto 11). Un entre que carece de planificación previa, guiado por la superposición de decisiones individuales que generan usos y actividades inconexas. Siguiendo a Galimberti (2016 b), se reconocen como paisajes de la desigualdad que evidencian las relaciones de exclusión socioespacial como consecuencia de diversas ambigüedades a lo

largo del tiempo. Una situación territorial y social de difícil lectura que denuncia la complejidad e inequidad de estos territorios con una gran diversidad de habitares presentes.

Los cambios culturales y las injusticias sociales sobre un ambiente deteriorado por determinantes locales y globales, configuraron una situación crítica caracterizada por una fuerte marginalidad. Esta comenzó a tomar forma en las últimas décadas del siglo XXI y llegó a eclosionar en la crisis del 2001, una de las más agudas del país que castigó sobre todo a los sectores más empobrecidos. Rosario en ese momento tenía 91 asentamientos informales con un 35% de viviendas deficitarias y sin infraestructura básica en los bordes urbanos (Mazzuca et al., 2009). La ubicación estratégica y prometedora de la ciudad para el modelo fue superada por las demandas y se generaron paisajes densos, desiguales, con urgencias y características muy singulares, que en su mayoría quedaron ocultos.

LA PRODUCCIÓN HORTÍCOLA EN CIUDADES Y EL PROGRAMA DE AGRICULTURA URBANA EN ROSARIO

A pesar del gran predominio del modelo sojero, o precisamente por ello como afirma Maristella Svampa (2019), en Argentina abundan las experiencias de producción hortícola en ciudades. La agricultura urbana se puso en escena a fines de la década del '80 en las grandes ciudades del centro del país como alternativa de subsistencia frente a los primeros efectos del régimen agroalimentario neoliberal. Surgían huertas espontáneas, pequeñas y familiares para el autoconsumo, ejecutadas en cualquier espacio disponible sea público o privado. Muchas fueron iniciadas por migrantes de provincias como Chaco, Corrientes o Santiago del Estero, que llevaron sus saberes y experiencia a los corredores verdes más importantes del país que prometían desarrollo y mayores oportunidades laborales por su adaptación al modelo.

Los casos fueron acompañados por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que en ese contexto creó el programa ProHuerta³, así como por gobiernos locales y muchas veces por organizaciones sociales y movimientos de base que luchaban contra el hambre. Ocasionalmente también por grupos profesionales que encontraban en esos espacios la oportunidad para difundir la agroecología como paradigma productivo

3 Se creó en 1990 entre el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y el INTA. El programa promovía y acompañaba la autoproducción de alimentos brindando recursos a las familias involucradas.



Foto 11: Bordo urbano de la ciudad de Rosario en 1987. Fuente: Departamento de Huertas Comunitarias de la Secretaría de Promoción social de la Municipalidad de Rosario, 1992.

alternativo que tomaba cada vez más relevancia. Sin embargo el programa nacional solo significó un reconocimiento simbólico de la agricultura familiar y escasos aportes económicos, por lo que muchas experiencias quedaron marcadas por la marginalidad, configurando paisajes ocultos con dificultades para integrarse al contexto urbano (Gráfico 10).

La experiencia de Rosario fue singular y se constituyó como caso de referencia, llegando a ser reconocida por la FAO como una de las 10 ciudades verdes del mundo por su trayectoria en el tema (FAO, 2014). En ese sentido, se destaca la participación inicial de una organización constituida por un grupo de ingenieros agrónomos que promueve la agroecología como modelo de desarrollo alternativo, el Centro de Estudios para la Producción Agroecológica (CEPAR) que luego se constituyó como ONG. Esto marcó el comienzo de un proceso de coproducción y difusión de saberes agroecológicos donde la usurpación pacífica del suelo ocioso, como lo llamaron los vecinos, se fue legitimando mientras se constituía un colectivo con identidad huertera que funcionaba en red en distintos



Gráfico 10: Composición de los paisajes ocultos configurados en torno a las huertas del borde rosarino. Fuente: Elaboración de la autora en base a la producción audiovisual "Las Huertas de la Gente. La historia de la Agricultura Urbana de Rosario de 1985 a 1992" del Departamento de Huertas Comunitarias de la Secretaría de Promoción social de la Municipalidad de Rosario, 1992.

barrios de la ciudad (Mazzuca et al., 2009). Dicha ONG además funcionó como articuladora con el estado y diversas instituciones y organismos internacionales que contribuyeron con algunas visibilizaciones de esos paisajes.

Con la complejización de la situación social, económica y política del país hacia el 2001, los gobiernos locales tuvieron que enfrentar cada vez más demandas frente al corrimiento del Estado nacional. Se generaron nuevos mecanismos democráticos y economías asociativas, que condujeron a que en cada coyuntura particular las experiencias huerteras tomaran formas diferentes y en las últimas décadas se impulsaron diversos programas para enmarcar la producción hortícola local (Gráfico 11). Algunas de ellas pudieron interconectarse, armar redes de trabajo y difusión, e incidir en el tejido social (Svampa, 2019). Así, el Programa de Agricultura Urbana de Rosario⁴ (PAU) se apoyó sobre una red hortícola ya sólida que adquirió carácter de política pública y aún con altibajos se sostiene en la actualidad. El mismo buscó integrar las distintas iniciativas multiactorales que existían con el objetivo de garantizar el acceso a alimentos saludables y la tenencia segura del suelo. El rol del Estado fue alojar las demandas, aportar herramientas y sistematizar la capacitación en agricultura orgánica (Lattuca, 2019). El PAU dio un considerable impulso a una actividad surgida de la movilización social y logró conjugar distintos intereses, entre los que estaban la voluntad de incidir en el modelo agroalimentario hegemónico.

Hubo un primer período de gran actividad que apuntó a la construcción de enlaces solidarios, donde a la propuesta inicial se incorporaron distintas áreas municipales e instituciones que sumaron otras dimensiones, desde capacitaciones para incorporar valor a las producciones hasta el mejoramiento de los espacios de venta que contribuía a validar la actividad huertera, no solo para participantes sino para toda la comunidad. Asimismo se gestionaron fondos y se armó la base sobre la que se sostendría el programa. En ese sentido, en un trabajo mancomunado con el Centro de Estudios del Ambiente Humano (CEAH), se fueron consolidando los espacios productivos en la ciudad en un proceso que tuvo tres etapas claves, aunque superpuestas en el tiempo.

La primera etapa fue de investigación y análisis técnico a partir de la que se construyó un banco municipal de suelos *no construibles*, adelantando un marco normativo para el uso permanente de la tierra. Es un registro catastral de terrenos que por tener valores paisajísticos o ser bordes de

Gráfico 11: Programas locales más reconocidos, vinculados a la producción hortícola urbana. Fuente: Elaboración de la autora.



arroyos o infraestructuras, no se pueden construir pero son compatibles con el uso agrícola urbano. Esto preservó las parcelas frente a otros intereses y permitió definir herramientas para su gestión como convenios de cesión o reducción de impuestos. Además permitió imaginar allí los primeros proyectos, introduciendo figuras como las Calles Productivas, las Huertas Demostrativas o los Parque Huerta que eran los de mayor dimensión. Esta última se define como una tipología multifuncional que integra cuestiones productivas, ambientales y sociales al espacio público con el objeto de regenerar los barrios. Cabe destacar que en el 2004 se incorporaron a la planificación reservando los espacios para su ubicación en el Plan Director⁵ (Lattuca et al., 2007).

En una segunda etapa el programa abrió el diseño a la comunidad mediante talleres participativos que integraron profesionales, actores institucionales y habitantes de los barrios. La metodología combinó técnicas de educación popular y planificación participativa, lo que permitió incorporar a los proyectos las dinámicas propias del lugar y las demandas sociales específicas. Mientras que la tercera consistió en la validación del proceso y la consolidación de la actividad grupal a través de talleres interáreas para la institucionalización de los espacios de manera definitiva. Allí se formaliza la Red de Huerteros y Huerteras con técnicos y delegados de cada espacio, para el fortalecimiento del proceso y la organización de la estructura. En ese marco, en el 2008 ingresan los primeros fondos gestionados por el PAU que permiten la inauguración de una gran cantidad de espacios y el desarrollo de diversas actividades que marcan **un nuevo período en el proceso**, de interés para el presente trabajo (Para profundizar en las diversas actividades realizadas y los períodos identificados ver la línea de tiempo, Gráfico 12).

El PAU constituye una experiencia compleja que buscó integrar diversas dimensiones del hábitat humano más allá de la productiva y que puede ser analizada desde distintas esferas. Los paisajes barriales en torno a las huertas municipales se transformaron significativamente, reconciliando los espacios públicos de los bordes con la naturaleza. Se modificaron los circuitos de producción y consumo, incluso los hábitos alimentarios lo cual tiene un impacto en la salud física y en la subjetividad de las personas. La mayoría de los huerteros y las huerteras valoran actualmente su trabajo en las huertas por la conciencia de ciudadanía generada a partir de la experiencia, así como por cierto efecto terapéutico en sus vidas. Antes eran personas desempleadas y ahora reconocen que a partir de su trabajo ciertos aspectos ocultos de la ciudad se hicieron visibles, lo que incidió en

4 El PAU surgió en el 2002 desde la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario, en articulación con el CEPAR y el ProHuerta. Tenía como objetivo formalizar la actividad no desde la asistencia sino como una estrategia socioproductiva. Comenzó legitimando la actividad y validando el uso de espacios productivos y comerciales con ordenanzas municipales.

5 El Nuevo Plan Director Rosario publicado en 1999 era el instrumento de planificación municipal vigente en ese momento.

las representaciones en torno a ellas y ellos mismos (Ida, comunicación personal, 27 de octubre del 2021).

El crecimiento de la actividad en la ciudad ha sido exponencial y sostenido a lo largo de los años tal como afirma el ex coordinador del PAU y fundador de la CEPAR, Ing. Agr. Antonio Lattuca (citado en Padin, 2021). Se reconoce que en los años más críticos del país la cantidad de huertas era mayor, aunque eran iniciativas de contingencia en terrenos prestados o baldíos. En el 2005, con la formalización de la actividad y la regularización del uso del suelo en tierras municipales, se contabilizaban 97 huertas municipales. La Red de Huerteros y Huerteras comenzó a funcionar con 285 personas, quienes entendían la huerta como su trabajo principal, el cual lograba constituir un ingreso económico digno (Mazzuca et al., 2009). En la actualidad la Municipalidad de Rosario cuenta con aproximadamente 40 hectáreas urbanas para la producción agroecológica, distribuidas entre 7 Parques Huerta, el último de ellos inaugurado en 2021, 3 Corredores Verdes, 10 Huertas Municipales y otras tantas comunitarias (Gráfico 13). Eso implica una producción de alrededor de 2.500 toneladas de verduras, frutas y aromáticas, llevada a cabo por alrededor de 1.200 personas, lo que indica que en 17 años la cantidad de personas involucradas aumentó un 400%.

En términos ambientales se observa un fuerte impacto positivo en la incorporación de estos espacios a la ciudad y existen registros que muestran indicadores del aporte de los Parques Huerta a ella. En ese sentido, se verifica por ejemplo una importante mejoría del estado del suelo, la forestación, la conectividad ecológica, la permeabilidad y la absorción del CO2. Además, se destacan otros beneficios como la reducción del efecto isla de calor con una importante disminución de la temperatura, la protección de áreas inundables por el mejoramiento de la escorrentía, así como la reducción de millas de alimentos y los requisitos de refrigeración (INTA, 2017).

De este modo, la experiencia ha sido reconocida por su aporte a la sostenibilidad en términos de sus

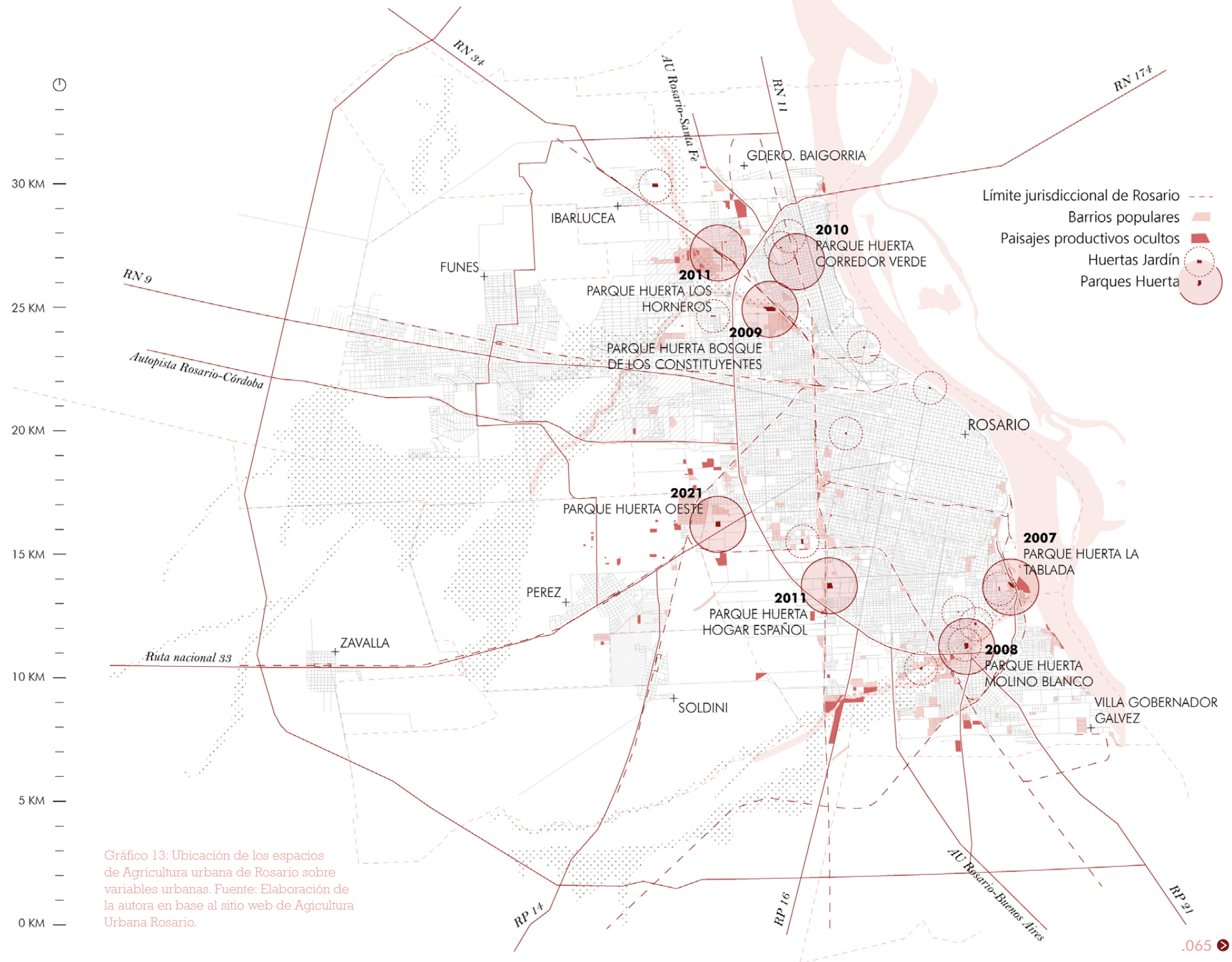


Gráfico 13: Ubicación de los espacios de Agricultura urbana de Rosario sobre variables urbanas. Fuente: Elaboración de la autora en base al sitio web de Agricultura Urbana Rosario.

impactos subjetivos, sociales, económicos y ambientales. Se entiende que logró poner en valor algunas dimensiones de los paisajes ocultos. Con gran valoración social dentro de la ciudad e incluso a escala internacional acuñó varios premios por su trayectoria⁶ (ver la línea de tiempo, Gráfico 12). Al mismo tiempo se posicionó como un caso de interés para imaginar una alternativa de transición socioecológica apoyada en la agroecología en tanto estrategia de desarrollo holístico que aborda diversas dimensiones con el objetivo construir un sistema alimentario soberano (Feldman, et al., 2012).

Sin embargo, su lectura en el tiempo permite identificar una pérdida de impulso de la experiencia en tanto predominan los proyectos de corto alcance, hay conflictos en torno a la titularidad de la tierra y a la inserción de la producción en los mercados barriales. Asimismo, existen cuestionamientos de orden ético ya que los productos terminan en grupos con capacidad económica de acceder a ellos o porque su reconocimiento como modelo vacía el contenido político y diluye la fuerza transformadora de la movilización social. Los huerteros y las huerteras entrevistadas señalan que sobre el 2015 hubo un cambio significativo en donde se debilitó lo colectivo y las actividades perdieron impulso, incluso para algunas personas la horticultura dejó de constituir un aporte económico significativo. Además las actividades predominantes pasaron a ser de difusión orientadas en discursos más hegemónicos e individuales, como la elaboración de huertas domésticas. En esa fecha también se reconoce un gran cambio en la gestión política nacional y en la municipalidad se modificaron las estructuras orgánicas de las que dependía el PAU. La sutil diferencia de nombre que implicó el pase de Economía Solidaria a Economía Social habría significado un cambio en el modelo de intervención así como una reducción presupuestaria (Lilli, 2017). Por tales motivos, se ubica en el 2015 el inicio de un **segundo período significativo** (ver Gráfico 12).

A pesar de su aparente cristalización, en los últimos años se observan indicios de un nuevo impulso. En el 2016 la experiencia logró dinamizar otras escalas de intervención, lo que es notorio en el Proyecto de Cinturón Verde de Rosario (PCVR) que tiene por objeto continuar la política pública instalada y acompañar la transición agroecológica en el periurbano de la ciudad (Terrile et al., 2019). Para ello se reservaron 700 hectáreas que implicarían gran cantidad de puestos de trabajo y la recuperación de la autonomía alimentaria de Rosario. Además, la actividad huertera cobró

fuerza tras la declaración de la pandemia por Covid-19, cuando también creció la demanda de productos agroecológicos y se renovaron los equipos técnicos locales, los que podrían sumar perspectivas más actuales. Asimismo, el último reconocimiento internacional del PAU representó nuevos fondos que permitieron el anuncio de la pronta inauguración de dos Parques Huertas más en la ciudad. Estos elementos del contexto y del proceso podrían señalar el **inicio de un tercer período** que invita a poner foco en la experiencia para intentar revertir la tendencia visible y reencontrar los significados fundacionales que le dieron el carácter de alternativa.

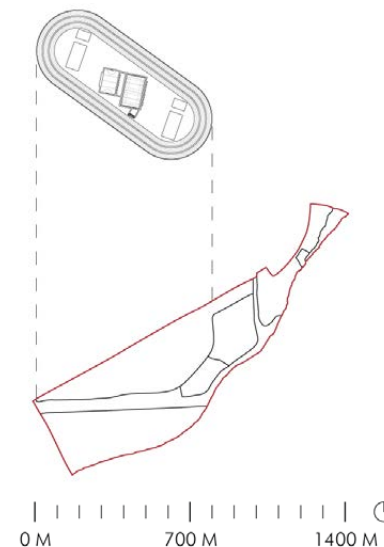
MOLINO BLANCO COMO CASO CLAVE

Como se introdujo, los Parque Huerta son los espacios de mayor referencia en la experiencia rosarina por su consolidación en la trama urbana y su significación en lo cuantitativo y cualitativo. Además, desde la perspectiva del paisaje resultan claves para el abordaje de la fragmentación y las estrategias de transformación urbana. Actualmente existen siete en funcionamiento y dos en construcción, entre los que se puede establecer una diferencia respecto a los impulsos financieros que recibieron. Mientras que el primero se apoyó principalmente en fondos municipales, los cinco del medio lo hicieron en el acuerdo firmado entre el PAU y el Instituto de Cooperación Económica Internacional (ICEI) de Italia en el 2008, y los últimos en el reconocimiento internacional recibido en el 2021 (Gráfico 12).

El primero en inaugurarse formalmente fue el Parque Huerta La Tablada, que formaba parte de los *espacios verde de interfase puerto-ciudad* considerado en el Plan Maestro de la Costa (Galimberti, 2014). Allí no había huertas preexistentes y su diseño estuvo a cargo de paisajistas que le dieron características singulares y muchas veces cuestionadas. De acuerdo a un integrante del PAU, *“ahí hubo una decisión política del intendente de empezar por La Tablada”* (Informante clave, citado en Mariani, 2014, p. 130). El segundo fue Molino Blanco, aunque fue el primero en funcionar de hecho. Allí, cuando llegaron los fondos para su inauguración ya existían las huertas comunitarias y la organización entre las personas, por lo que se entiende que es el que marca la formalización de la experiencia popular y el proceso colectivo que había iniciado años antes, y por ende uno de los más reconocidos y estudiados, sobre el que se reconoce un fuerte impacto en todo el paisaje barrial.

Este último se ubica sobre el límite sur de la ciudad de Rosario, en un predio municipal de 5,6 hectáreas (Gráfico 14), adyacente al barrio que

Gráfico 14: Comparación física del tamaño con respecto a la infraestructura de la Ciudad, comparación con la pista de atletismo Municipal. Fuente: Elaboración de la autora.



⁶ El último de ellos fue el WRI Ross Center Prize for Cities, premio mundial a la propuesta “Producción sustentable de alimentos para una Rosario resiliente”. Otorgado en el 2021 por el centro Ross de World Resources Institute. Ganó el premio entre 262 propuestas de 54 países en donde se ponderó la producción en huertas públicas.

0 M 250 M 500 M 750 M 1000 M 1250 M 1500 M 1750 M 2000 M 2250 M 2500 M



lleva su mismo nombre y en torno a distintos sectores de la ciudad que le dan complejidad al borde del Arroyo Saladillo. Entre ellos, un aparente espacio verde de acuerdo a los documentos de planificación⁷, el Parque Regional Sur Dr. Silvestre Begnis, la Reserva Natural de Villa Gobernador Gálvez, el Parque Regional Sur de Villa Gobernador Gálvez, el Parque Reserva Natural Arroyo Saladillo y el Plan Especial San Martín Sur. Además, el barrio popular La Paloma y las huertas jardín La Paloma y el Ceib (Gráfico 15).

El Parque Huerta forma parte de un espacio natural de gran atractivo paisajístico que logró mantenerse a pesar del avance de usos nocivos. Desde la ecología del paisaje, Nadia Jacob (2020) realiza un análisis del área en donde reconoce una matriz urbana fuertemente consolidada, una serie de grandes parches naturales y dos corredores. Uno de ellos es artificial, la Av. Circunvalación, el cual no puede ampliarse ya que la matriz tan cercana no se lo permite, y el otro es natural, constituido por el Arroyo Saladillo (Gráfico 16). Aún sin implicar mayores aportes estructurales en ese sentido, se reconoce que el área de cultivo de Molino Blanco tiene gran potencial para contribuir a la conectividad ecológica entre parches y corredores.

Gráfico 15: En la página anterior, ubicación de Molino Blanco en relación a la ciudad de Rosario e identificación de los principales elementos urbanos. Fuente: Elaboración de la autora apoyada en datos del Plan Urbano Rosario [5+5] y del PIM Sur, sobre imagen satelital de Google Earth de diciembre 2021.

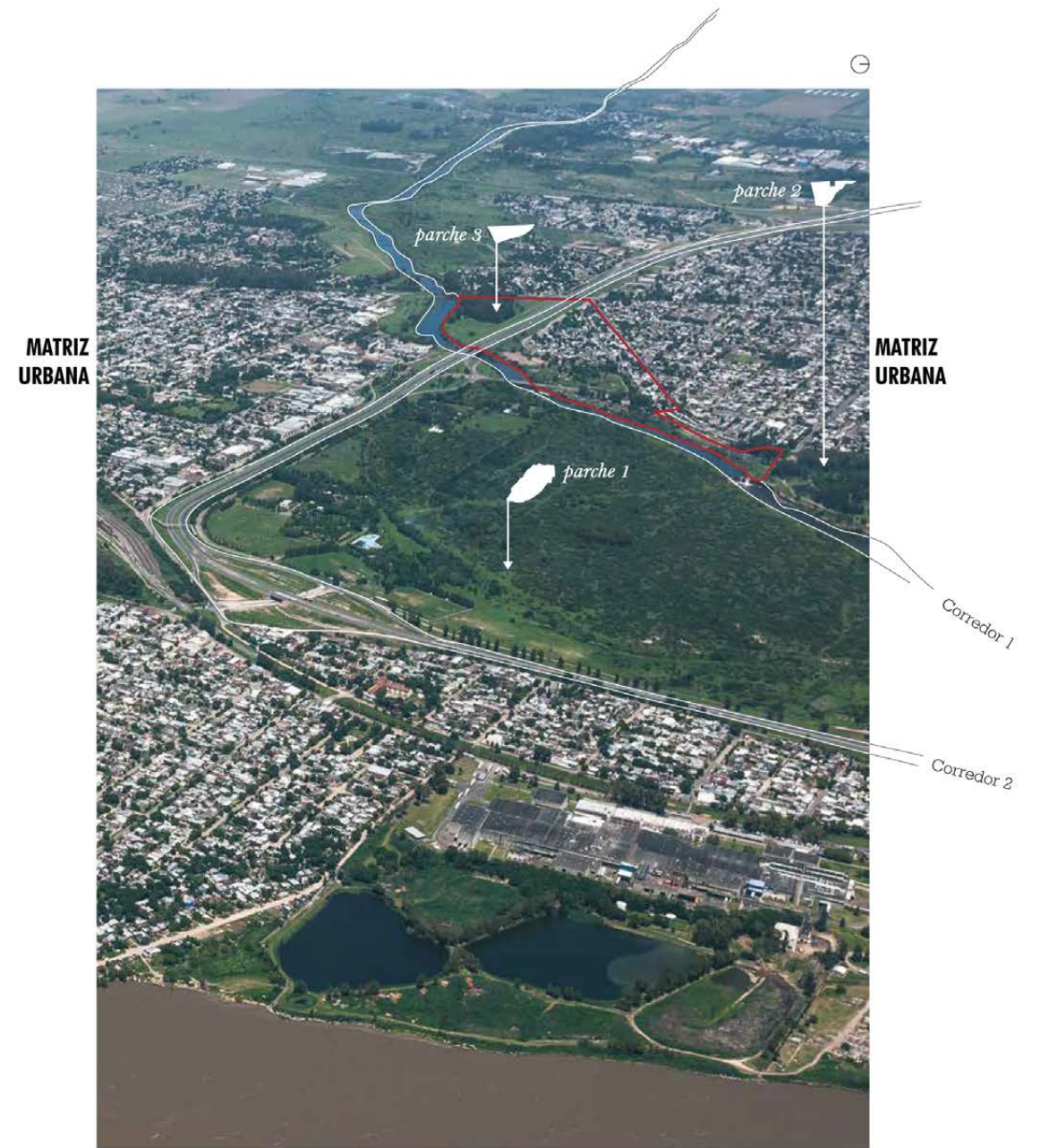


Gráfico 16: Ubicación del laboratorio elegido e identificación de los elementos desde la ecología del paisaje. Fuente: Elaboración de la autora sobre imagen satelital del PUL Villa Gobernador Gálvez 2030, ECOM.

7 Tanto en el Plan Urbano [5+5], último documento de planificación municipal, como en el Plan Interjurisdiccional Metropolitano Sur (PIM Sur) publicado por el Ente de Coordinación Metropolitana Rosario (ECOM), se reconoce un amplio sector espacio verde disponible.

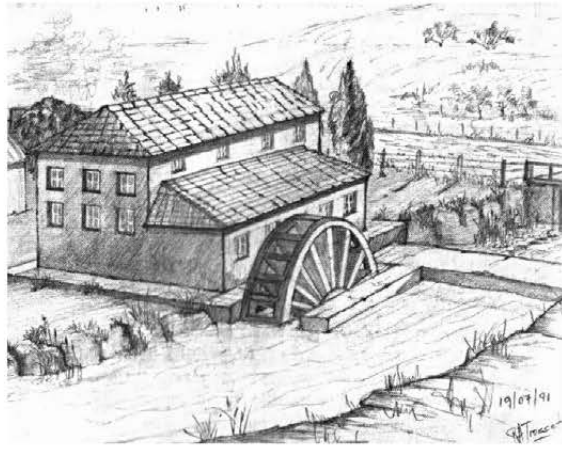


Foto 12: Ilustración del edificio del antiguo Molino Blanco sobre el Arroyo Saladillo. Fuente: Trosset, 1991 sobre grabado de Mikielievich, 1847.



Foto 13: Cartografía municipal de la ciudad de Rosario en donde aparece la ubicación del molino harinero. Fuente: Facebook Barrio Saladillo, 1895.



Foto 14: Superposición del antiguo Molino Blanco a la situación actual, en donde se localiza el laboratorio elegido. Fuente: Elaboración propia sobre imagen satelital Google Earth, 2021.

La condición natural de la cuenca del Saladillo constituyó un atractivo para la élite rosarina a fines de 1800, aunque también para distintas actividades productivas como las vinculadas a la industria de la carne o a la actividad agropecuaria que en los últimos tiempos tornó al monocultivo de soja. Particularmente el barrio Molino Blanco remite su nombre a un viejo molino harinero (Foto 12 a 14) del que aparentemente solo quedan los restos de un galpón deteriorado y habitado. La dimensión productiva asociada al arroyo ocasionó la contaminación del mismo por los residuos cloacales y desechos ilegales, la concentración de metales pesados como plomo y mercurio, así como el deterioro de la calidad del agua por el uso de agroquímicos y la pérdida de flora y fauna (Jacob, 2020). Además la impermeabilización de los suelos agravó la erosión retrogradante natural sobre una cascada que se encontraba casi sobre el encuentro con el Río Paraná. Esto condujo a diversas canalizaciones que solo retrasaron un poco el proceso de deterioro, el aumento de inundaciones, el ensanche de su perfil y el retroceso del desnivel que hoy en día se encuentra debajo del puente Molino Blanco (Foto 15). Estas cuestiones configuran una situación de riesgo en términos de salud, patrimoniales e hídricos que por el momento no tienen respuesta.

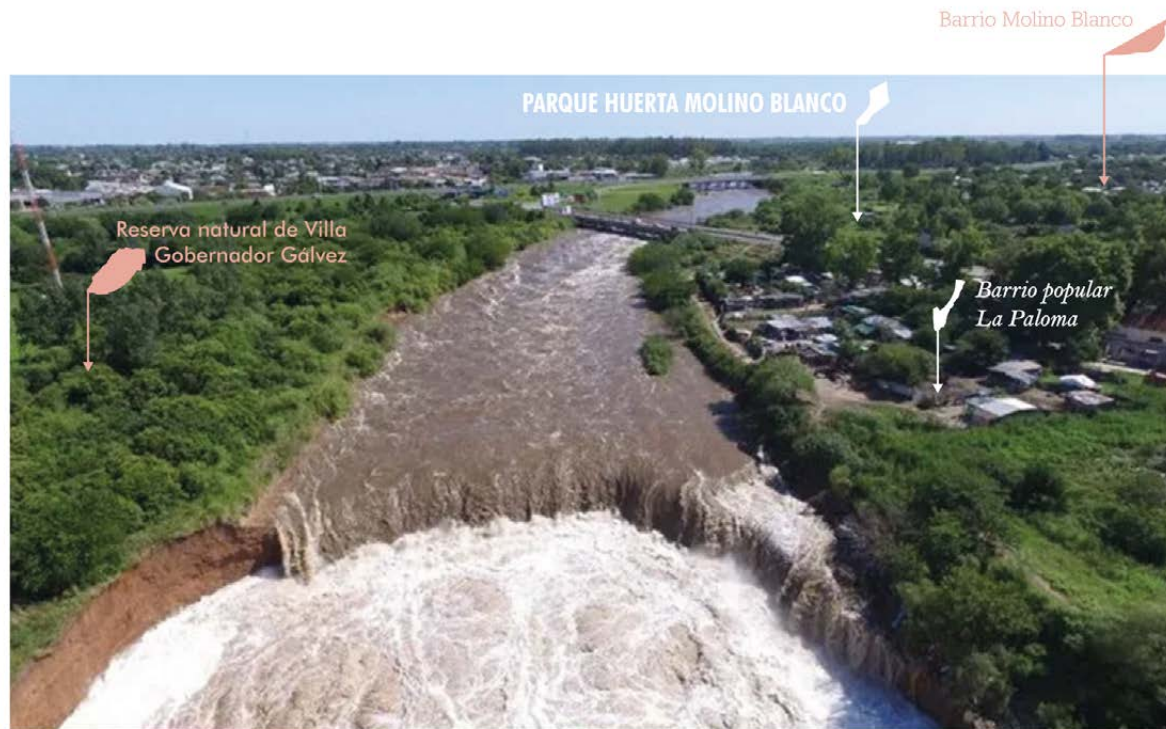
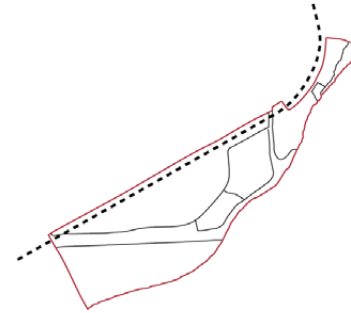


Foto 15: Cascada del Arroyo Saladillo bajo el puente Molino Blanco que expone el riesgo hídrico del barrio La Paloma, intervenida por la autora. Fuente: Archivo La Capital, 2017.

Gráfico 17: Línea ferroviaria suprimida en 1949. Fuente: Elaboración de la autora en base al Plan Urbano Rosario 2007-2017.



La historia productiva dejó sobre el barrio un ramal del ferrocarril anulado a mediados del 1900 luego de su nacionalización (Gráfico 17) y la extensión de una trama urbana de características obreras que se traduce en viviendas de baja calidad constructiva y ausencia de equipamientos comunitarios y espacios verdes. La situación socioeconómica de los '90 sumó al lugar las consecuencias del desempleo. Molino Blanco alojó a personas expulsadas de otros sectores de la ciudad y de otras provincias, las viviendas con peores condiciones edilicias fueron avanzando cada vez más hacia el límite del arroyo sobre tierras inundables y la principal actividad productiva se volcó al cirujeo.

Antiguos terrenos productivos devinieron en un asentamiento popular y basurales informales con manchas de huertas espontáneas como estrategia de familias portadoras de saberes sobre cultivos. Se configuró así una imagen que permite reconocer dimensiones patrimoniales, naturales, históricas y culturales, donde las problemáticas sociales se mezclan con las ambientales. Eso reforzó la condición de borde del lugar, no solo en términos de límite jurisdiccional que estuvo desde su génesis, sino también por la complejidad que ofrece al alojar todo lo que queda afuera de la línea abismal. En relación a eso, una funcionaria del Servicio Público de la Vivienda de la Municipalidad de Rosario afirma que:



Antes del Parque Huerta Molino Blanco ya era un borde, no llegaban ni los colectivos, la densidad se iba perdiendo a medida que entrabas y si... se percibía una situación urbana totalmente distinta. Y después se le fueron sumando complejidades...

(Golia, comunicación personal, 13 de junio del 2022).

El sitio, previo a la intervención del PAU, era un lugar de interés para posibles desarrollos urbanos por sus características así como por su ubicación en el acceso a la ciudad, y porque era un lugar poco consolidado, con gran cantidad de lugares vacantes entre edificaciones y trazados sin consolidar. Pero también configuraba un lugar estratégico para la agricultura urbana, por eso se catalogó dentro del banco municipal de suelos no construibles por ser franja de seguridad del Arroyo Saladillo, preservándolo de otros usos. A partir de allí, la primera intervención estuvo asociada al programa Rosario Hábitat⁸ que permitió relocalizar a las personas que vivían sobre el sector inundable, liberando el lugar para reunir las iniciativas existentes de horticultura en el Parque Huerta. Aunque el suelo que quedó, de relleno construido (Foto 16), implicaría mucho trabajo para su adecuación al uso productivo.

En los talleres participativos se realizó el diseño sometiendo cada decisión a votación (Foto 17). Allí se definió el parcelamiento, la ubicación de la feria, el estacionamiento y una calle productiva sobre un borde del predio, así como la ubicación de canteros y árboles frutales. Se respetó la preexistencia de una cancha y una plaza, y se agregó una cancha de bochas y caballerizas para los recolectores de basura. Las discusiones las abrían los y las profesionales, quienes mediaban en los conflictos de intereses y aseguraban que todas las personas participen colectivamente para lograr así la apropiación del nuevo lugar. Con el mismo sentido todas las personas participaron de la limpieza del terreno y de las plantaciones (Foto 18 y 19).

8 Fue una iniciativa municipal surgida en el 2004 para dar respuesta a las cuestiones habitacionales de los barrios populares desde una perspectiva integral y con la participación activa de la comunidad.



Foto 16: Arriba a la izquierda, suelo disponible de relleno construido luego de la intervención del Rosario Hábitat. Fuente: Sitio Web de Agricultura Urbana de Rosario.

Foto 17: Arriba a la derecha, proceso participativo del diseño del Parque Huerta. Fuente: INTA, 2017.

Foto 18 y 19: Abajo, limpieza y plantaciones colectivas. Fuente: Sitio Web de Agricultura Urbana Rosario.

La etapa de formalización de los espacios productivos del PAU llegó con el proyecto ya definido, los actores organizados y algunas actividades en marcha. A partir del financiamiento que implicó el acuerdo con el ICEI se realizaron mejoras de suelo con maquinarias, la conexión a red de agua, la instalación de un sistema de riego, se cercó el predio y se inauguró formalmente en el 2008. Aunque el proceso no se detuvo allí, requirió tiempo lograr el entramado de especies que se había diseñado ya que el suelo estaba muy degradado. Además, los flujos de recursos hicieron que el proyecto se vaya moviendo por impulsos y en el 2011 se inauguraron nuevas áreas de capacitación y producción, y se adquirió equipamiento para el reparto de bolsones. Asimismo, se fueron tejiendo nuevos vínculos y armando una red con otros espacios del PAU, integrando ferias y comercios locales, espacios educativos y redes de consumidores para su promoción y difusión.

Molino Blanco fue alojando cada vez a más huerteros y huerteras, y se configuró como el Parque Huerta más estudiado por su proceso de formación y sus rasgos contrahegemónicos que reflejan un cuestionamiento al modelo socioproductivo en una intervención colectiva. Se convirtió así como referencia de un sistema productivo con potencialidades para ser una actividad laboral estable con valores solidarios, y es un ejemplo que permite imaginar que la reapropiación del espacio por la ciudadanía apoyada en una política pública puede configurar una alternativa a las tradiciones de privatización y Estado asistente (Mariani, 2014). Sin embargo, actualmente se reconocen algunos aspectos que vuelven a poner en foco el caso y permiten cuestionar la experiencia.

Se observa en primer lugar que el impulso no logró abordar a todo el barrio. Inicialmente en el predio trabajaban 20 familias y si bien hubo períodos de crecimiento, actualmente solo 14 familias de las 685 del barrio viven de la producción agroecológica y se disminuyó significativamente la superficie cultivada (Fotos 20 y 21). Esto podría vincularse en parte a que existen indefiniciones respecto a derechos y deberes

Foto 20: A la izquierda, huerta de Molino Blanco puesta en funcionamiento. Fuente: Lattuca, 2011.

Foto 21: A la derecha, mismo sitio notablemente descuidado. Fuente: Foto de la autora, 2022.

Foto 22: A la izquierda, módulo de lavado y procesamiento de verduras y hortalizas en funcionamiento, incorporado en el año 2011. Fuente: Lattuca, 2011.

Foto 23: A la derecha, mismo módulo sin funcionar, con vegetación crecida y basura alrededor. Fuente: Foto de la autora, 2022.

Foto 24: A la izquierda, feria funcionando sobre la calle Ayacucho, en el ingreso principal al parque huerta Molino Blanco. Fuente: Lattuca, 2011.

Foto 25: A la derecha, mismo sector del parque notablemente descuidado, de fondo se ve el puente de la calle Ayacucho. Fuente: Foto de la autora, 2022.



LA HUERTA



El tratamiento

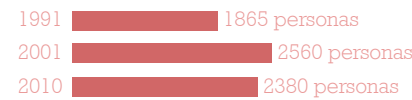


La feria

relativos al uso de la tierra en la agricultura urbana, y las condiciones laborales no son equiparables con las de quienes trabajan tierras rurales. De acuerdo a las entrevistas realizadas, las personas que trabajan en el Parque Huerta rondan los 40 años y al analizar la composición poblacional del sector queda en evidencia que la gran mayoría de los grupos no encuentra un correlato posible con la identidad huertera (Gráfico 18). Así, muchas actividades quedan por fuera del eje de intervención barrial.

Por otro lado, aunque las personas reconocen que el paisaje degradado y violento mejoró, lo hizo fundamentalmente en torno a lo productivo. Otros espacios públicos o recreativos definidos en el diseño colectivo no se concretaron ya que se priorizaron las disponibilidades presupuestarias para inversiones vinculadas con la producción comercial. Además, el lugar quedó configurado como un predio cerrado a un grupo de huerteros y huerteras, en lugar de convertirse en un espacio abierto a la comunidad. Además, fue restringiendo sus funciones, por ejemplo dejaron de funcionar instalaciones como el módulo de procesamiento de verduras y hortalizas inaugurado en el 2011 (Foto 22 y 23).

Los productos ya no se comercializan en las verdulerías locales ni en el barrio, sino en restaurantes o entre grupos de consumidores reducidos que buscan mercancías de exclusividad. Cabe señalar que luego de la inflexión del proceso general en el 2015, Molino Blanco fue el primer Parque Huerta en dejar de participar de las Ferias de Economía Social y pareciera que el perfil feriante ha llegado a su fin (Foto 24y 25).



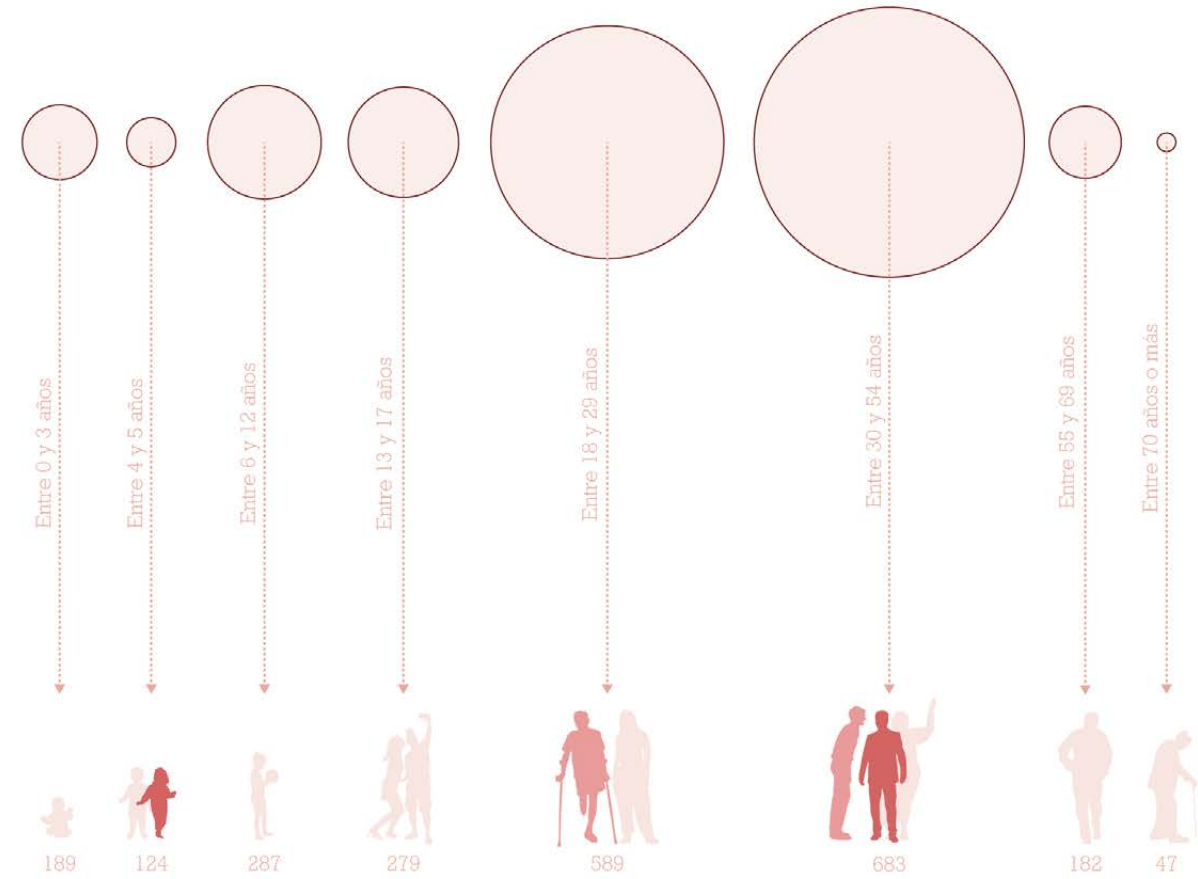
37,26%

Crecimiento poblacional en los barrios de Molino Blanco y La Paloma en los últimos 30 años



2%

Población barrial vinculada laboralmente al Parque Huerta Molino Blanco



2380 PERSONAS VIVIENDO ENTRE MOLINO BLANCO Y LA PALOMA



Gráfico 18: Esquema de la configuración de borde. Fuente: Elaboración de la autora.



Foto 26: Proyecto para el Parque Huerta Molino Blanco, surgido del proceso participativo y publicado en la nota 'El primer parque huerta integrará a agricultura con el paisaje urbano'. Fuente: Diario La Capital, lunes 20 de marzo del 2006.

Pretendía ser un espacio público multifuncional e integral, con fines educativos, formativos, recreativos y paisajísticos (Foto 26), pero con el tiempo fue tomando otro color, y aunque a la distancia se sigue hablando de su identidad huertera su interior no dice lo mismo. Quedan asignaturas pendientes en términos territoriales y de hábitat que ponen en agenda la necesidad de una nueva intervención con perspectivas paisajísticas más actuales. Por ejemplo lo que en los instrumentos de planificación se lee como *espacio verde disponible*, se corresponde más con el imaginario rosarino que con la realidad actual y el barrio presentado como modelo de integración urbana de los bordes a partir del PAU muestra una imagen fracturada por infraestructuras y crecientes problemas ambientales que requieren consideración (Gráfico 19).

La visibilización de algunas dimensiones del paisaje de borde como las producciones hortícolas espontáneas y la legitimación de saberes populares, quedó debilitada por la perspectiva economicista. En una publicación oficial del PAU afirman que *"El programa se desarrolla desde una visión agroecológica. Esto implica considerar la Agricultura Urbana como una actividad sustentable en sus tres dimensiones: económica, social y ambiental."* (Mazzuca, et al., 2009, p. 48). Asimismo, integrantes del PAU afirman que el foco de la intervención estuvo puesto en lo productivo vinculado a la huerta en tanto se esperaba que al resolver esa dimensión luego se podrían abordar las otras (Bralenti, comunicación personal, 10 de noviembre de 2021; Lattuca, comunicación personal, 13 de abril de 2022).

En una lectura desde la sostenibilidad en términos amplios, se reconocen cuestiones sociales, ambientales, subjetivas y otras vinculadas a los cuidados que no han sido resueltas. Estas y otras injusticias espaciales requieren abordajes más actuales, con participación desde la planificación

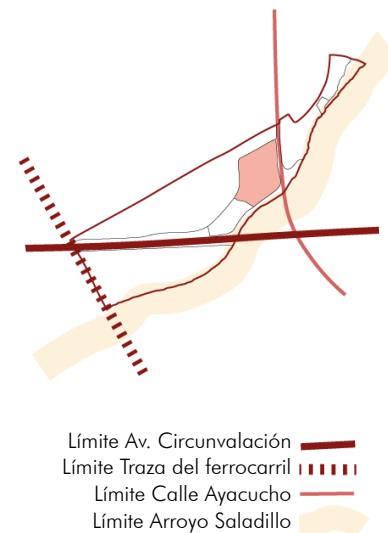


Gráfico 19: Esquema de la configuración de borde. Fuente: Elaboración de la autora.

de actores locales como agentes de cambio, para construir un escenario más sostenible (Jacob, 2020). Pareciera que la incorporación de la figura de Parque Huerta a la planificación impulsó el momento de cristalización de la experiencia, sin embargo el proceso sigue vivo y hay dimensiones que asoman del otro lado de la línea abismal. Por eso, considerando que aún quedan capas por descubrir, se valora como recurso disponible la red comunitaria e institucional vinculada a la agricultura urbana y se la entiende como oportunidad para buscar otras emergencias en un nuevo momento crítico con movilización social.

Molino Blanco se configura como caso clave en tanto se reconoce allí el germen dinamizador de la experiencia ya que fue el primero -en funcionar de hecho- en la configuración de una serie de nuevos espacios. Aunque también el primero en correrse de la red del PAU, y en el que se expresan problemas y malestares recientes que exigen ponerlo en foco para anticiparse, sumar impulsos y miradas antes de lamentar que haya muerto por su propio éxito. •

03

Abordaje metodológico

Cortázar, 1962, citado por Creatividad Literaria, 2014, párr. 6.

“En un lugar de la bibliografía del que no quiero acordarme, se explicó alguna vez que hay escaleras para subir y escaleras para bajar; lo que no se dijo entonces es que también puede haber escaleras para ir hacia atrás.

Los usuarios de estos útiles artefactos comprenderán, sin excesivo esfuerzo, que cualquier escalera va hacia atrás si uno la sube de espaldas, pero lo que en esos casos está por verse es el resultado de tan insólito proceso.

[...]

Vencido el primer sentimiento de incomodidad e incluso de vértigo, se descubrirá a cada peldaño un nuevo ámbito que, si bien forma parte del ámbito del peldaño precedente, al mismo tiempo lo corrige, lo critica y lo ensancha.”

UNA CONSTRUCCIÓN DESDE EL URBANISMO PAISAJÍSTICO

Los grandes movimientos del último cuarto de siglo y los acelerados cambios en las sociedades ocasionaron que la disciplina del urbanismo se vaya corriendo de la cultura del plan hacia nuevas posturas más transversales y amplias. De este modo, aparecieron otros urbanismos orientados a una práctica más cualitativa con nuevos modelos de ciudad más sostenibles, que buscan armonizar la intervención urbana con los límites que implica habitar la tierra (Monclús & Díez Medina, 2017).

Es así como empezó a tomar forma el urbanismo paisajístico como el último salto de paradigma en la ciencia urbana global (Waldheim, 2021). Esta línea tuvo su origen entre Europa Occidental y América del Norte, con el encuentro de la crítica a las prácticas dominantes más conservadoras, la cual tendió a la indeterminación y a la transformación en el tiempo de las intervenciones urbanas, y la planificación ecológica, que incorporó la conservación de las ecologías como medio para el diseño. De este modo, se está configurando un nuevo lenguaje que en la práctica implica el uso del concepto de paisaje como instrumento de proyecto, el cual introduce desde cuestiones ecológicas hasta valores intangibles siendo un elemento integrador de espacios fragmentados o degradados de la ciudad capaz de resignificar los territorios (Fernández, 2021).

Esto significó un giro de la ciencia más pura hacia una nueva dirección que, con particularidades de acuerdo a cada contexto, en América Latina tomó relevancia en los programas de obras públicas locales en un marco de democratización con un nuevo rol de las ciudades que permitieron imaginar la renovación de los espacios comunes a través del paisaje. Charles Waldheim, principal referente de esta corriente afirma que:



A lo largo del último cuarto de siglo, el paisaje fue reivindicado como modelo y medio para la ciudad contemporánea. Durante este tiempo, América Latina vio surgir una variedad de prácticas arquitectónicas y urbanas alternativas. Buena parte de estas

prácticas explora las consecuencias ecológicas y territoriales del proyecto urbano.

(2021, p. 1)

En el campo teórico, el *pensamiento abismal* genera que la ciencia moderna tenga el monopolio de distinguir entre lo que está bien y lo que está mal. En ese sentido, la producción de conocimiento en el urbanismo refleja las relaciones de poder en la sociedad y la intención de control y disciplinamiento de la proliferación urbana, y consolida categorías que separan entre lo que es y lo que no es ciudad, dejando afuera complejas relaciones urbano-ecológicas. Esto tiene importantes consecuencias sobre las herramientas de planificación urbana, como construcción, composición o normalización, ya que no responden a realidades ambiguas y complejas.

El urbanismo como paisaje, aunque señala una nueva dirección de la ciencia, aún permanece en el ámbito de la teoría y se plantea generalmente como orientación de la práctica o como un conocimiento al servicio de nuevas intervenciones. Sin embargo, de acuerdo con Sousa Santos (2010), teoría y práctica están interrelacionadas y configuran una relación fantasmal. En ese sentido, el trabajo teórico debe acompañar la labor transformadora de la práctica, la cual a su vez se nutre de distintas teorías según las necesidades y toma un rol articulador. De esta manera, podría contraponerse al modo dominante de comprender el mundo, lo que el autor llama una *epistemología del sur*, ofreciendo un nuevo modo de pensar y hacer diferentes.

Como una epistemología posabismal, la ecología de saberes, mientras fuerza la credibilidad para un conocimiento no científico, no implica desacreditar el conocimiento científico. Simplemente implica su uso contrahegemónico. Ese uso consiste, por un lado, en explorar la pluralidad interna de la ciencia, esto es, prácticas científicas alternativas que han sido hechas visibles por epistemologías feministas y poscoloniales y, por otro lado, en promover la interacción e interdependencia entre conocimientos científicos y no científicos.

(Sousa Santos, 2010, p. 52-53).

Desde esta perspectiva, en el urbanismo existen una diversidad de experiencias que ofrecen desde abordajes más tradicionales hasta algunos alternativos, que incorporan métodos y técnicas de diversos campos de conocimiento y aportan espesor a la práctica. Por ejemplo, apoyados en conceptos como el de la percepción que introdujo Kevin Lynch (1960), se entiende que la comprensión de la ciudad es siempre parcial y varía de acuerdo a las personas y sus subjetividades. De este modo, el habitar carga de significados a los lugares y a partir de allí se reconocen al percibirlos. Las herramientas de lectura y comprensión de las ciudades que surgen de esta mirada dan sólidas bases para una construcción desde el paisaje tal

como se definió en las décadas posteriores.

Volver la mirada al ámbito local, a la identidad propia del territorio, implica sumergirse en la experiencia multidimensional de los diversos pliegues que componen el mismo: capas mentales y materiales, espaciales e imaginarias, tangibles e intangibles, de la memoria como de potencialidad futura. De aquí que, la compleja dialéctica entre todas las voces presentes en el ambiente -contradictorias y/o complementarias-, constituye un imaginario múltiple que construyen el territorio a través del tiempo y el espacio. Por este motivo, la identificación de las representaciones culturales y de los imaginarios colectivos, resultan fuente primaria de identidad.

(Galimberti, 2015, p. 48)

En sintonía, otras corrientes que buscan comprender las complejidades urbanas actuales se apoyan en la ecología urbana. Pio Torroja (2010) afirma que en la realidad urbana existen interrelaciones entre habitantes y el ambiente, y para comprenderla es necesario reconocerlas. En ese sentido, no sería posible leer las ciudades desde sus políticas o sus aspectos físicos, ya que un análisis técnico negaría los conflictos y simplificaría su complejidad. Por ello plantea una categoría alternativa en la interfase de lo que el pensamiento abismal define como ciudad formal y no ciudad, o ciudad informal, lo *paraformal*. Asimismo, reconoce la necesidad de articular la acción técnica con la de los ciudadanos y las ciudadanas, y combinar diversas técnicas como las cartografías participativas para construir nuevos conocimientos más democráticamente.

También la perspectiva de género en el campo del urbanismo ofrece nuevos métodos de conocimiento y actuación. Colectivos como Col-lectiu Punt 6 (2019), entienden que la problemática urbana afecta de diversos modos de acuerdo con el género y modifica la capacidad de participar y de apropiarse del entorno urbano. Se apoyan en las teorías feministas y retoman la contribución de Jane Jacobs de los '60 sobre el reconocimiento de la vida barrial y su complejidad. En ese sentido, afirman que al ser la ciudad percibida de manera distinta por ejemplo por las mujeres, su lectura y análisis debe incorporar sus percepciones. Proponen caminatas de reconocimiento en distintos momentos del día, cuestionarios o la construcción de mapas con las percepciones de seguridad de los lugares.

Por otro lado, el pensamiento abismal en el campo del conocimiento, deja por fuera otros conocimientos no científicos, que como no encajan en lo aceptado, se vuelven invisibles. Entre ellos existen conocimientos populares, campesinos, plebeyos y laicos entre otros, que son entendidos como creencias, opiniones u intuiciones. Sin embargo, “[...] en la mayoría de los casos, podrían convertirse en objetos o materias primas para las investigaciones científicas” (Sousa Santos, 2010, pp. 31). En ese sentido,

Alejandra Buzaglo (2018) plantea que:

Intentar hacer visible lo invisibilizado implica desaprender lo que la racionalidad hegemónica ha grabado a fuego, fundamentalmente en torno a los pre-juicios, lo que implica una tarea de de-construcción que requiere, además, de la disposición afectiva y la confianza de las y los participantes involucrados.

(p. 61)

Particularmente en territorios complejos y por tanto multidimensionales como el laboratorio elegido, las lecturas multiactorales contribuyen a identificar lo oculto a partir de incorporar esos otros conocimientos fundamentales para su reconocimiento y posterior comunicación. Una intervención derivada de este tipo de lectura explotaría el potencial de lo invisibilizado para reconstruir la identidad mestiza de los lugares, y contribuiría a consolidar paisajes verdaderamente plurales al considerar los distintos discursos de los sujetos que los describen.

Explorar la pluralidad
interna de la ciencia

promover la interacción e
interdependencia entre
conocimientos científicos
y no científicos

URBANISMO PAISAJÍSTICO

y el uso contrahegemónico de la ciencia

Además, la perspectiva del paisaje como instrumento integrador requiere reconocer los distintos fragmentos y desglosar las capas del lugar para luego intervenir. Ello implica, en términos de un uso contrahegemónico de la ciencia para poder hacer visible lo oculto, la combinación de distintas técnicas y métodos tanto tradicionales como alternativos, para leer las distintas dimensiones presentes en el territorio y sus singularidades. De la complementariedad y la sinergia entre perspectivas y herramientas surgiría el abordaje integral. La mirada en positivo de lo oculto sería lo que permita reconducir las intervenciones, partiendo de cada fragmento para la emergencia de un todo integrado que incluya también lo postergado.

PENSANDO DESDE LO OCULTO PARA SU EMERGENCIA

Desde el enfoque descripto, se propone ensayar un modo de leer y proyectar la ciudad que combine el uso de distintos conceptos y procedimientos tanto cualitativos como cuantitativos, orientados por los aportes procedentes del urbanismo paisajístico que es hacia donde está tendiendo el conocimiento estructurado del campo. La particularidad de

este encuadre epistémico pasa por la construcción de una red conceptual y metodológica mestiza como apoyo para el uso de la ciencia en interacción con diversos conocimientos formales e informales, con el fin de hacer visible lo invisibilizado.

Sousa Santos (2010) habla de una doble sociología transgresiva (Gráfico 20), de las ausencias y de las emergencias, que podría orientar y darle forma a lo que él denomina las epistemologías del sur, la cual parte de comprender que las dimensiones ocultas son producidas activamente como no existentes.

Por sociología de las ausencias entiendo la investigación que tiene como objetivo mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe. Su objeto empírico es imposible desde el punto de vista de las ciencias sociales convencionales. Se trata de transformar objetos imposibles en objetos posibles, objetos ausentes en objetos presentes.

(Sousa Santos, 2010, p. 22)

En ese sentido, la metodología propuesta pretende el conocimiento de Molino Blanco sin reducir la realidad a lo que existe desde los discursos hegemónicos. Por ello se apoya en 5 categorías o modos de comprender el mundo hegemónicos desde la racionalidad occidental que son descriptos por el autor (2006), los cuales determinan o producen ausencias, es decir 5 construcciones monoculturales.

La primera es la monocultura del saber y del rigor, que parte de asumir que el único saber válido es el científico por eso deja afuera conocimientos laicos, campesinos o populares. Estos no serían conocimientos sino creencias o intuiciones, por lo que son desacreditados como conocimientos alternativos y con ello lo son también los pueblos y grupos sociales que los constituyen. Así, lo diferente se torna ignorante y se invisibiliza al perder valor por no haber sido adquirido en el marco de la formación científica.

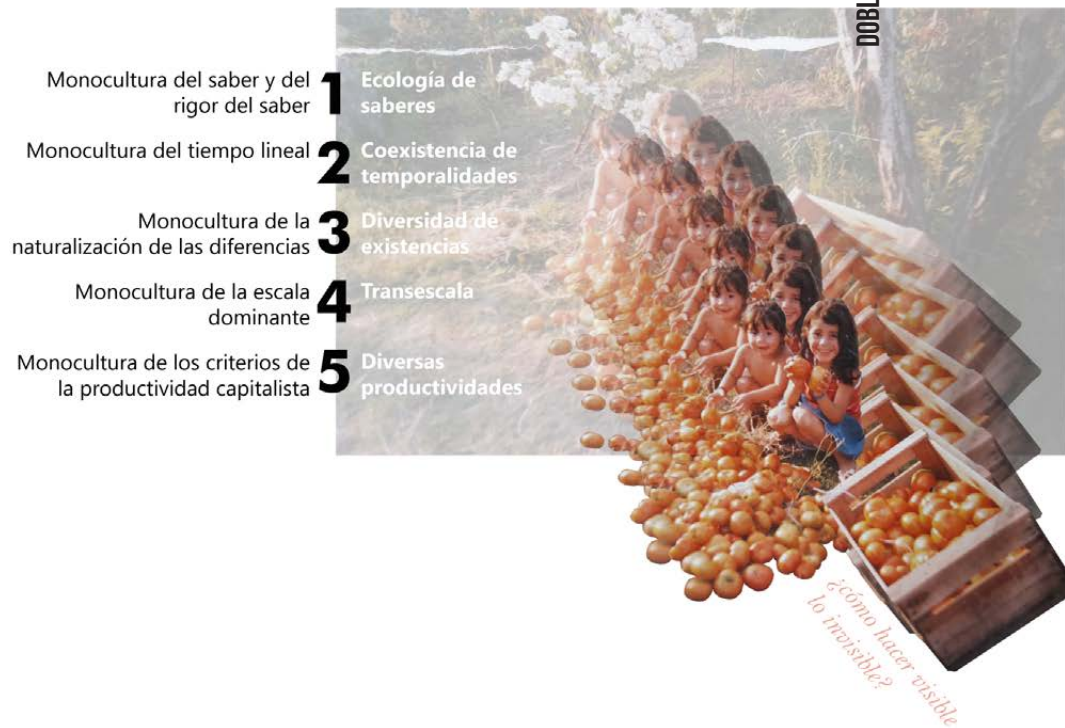
La segunda es la monocultura del tiempo lineal. Esta comprende el desarrollo con un único sentido, por ende todo lo que sucede en los países centrales se entiende como progreso en tanto van más adelantados y son modelos a seguir. Por ende, los modos de estar en el mundo de los países del sur están atrasados.

La tercera es la monocultura de la naturalización de las diferencias, que produce activamente un ser inferior. Las jerarquías implican que naturalmente hay diferencias que respetar, sean en términos raciales, de género, étnicos o de castas. Esta monocultura no puede leer las diferencias con igualdad y por eso descalifica lo alternativo.

La cuarta monocultura es la de la escala dominante. Lo universal o la generalización y homogeneidad de lo global es algo que está por encima

DOBLE SOCIOLOGÍA TRANSGRESIVA

Gráfico 20: Esquema de representación de la sociología de las ausencias y las emergencias sobre imagen del uso del parque huerta. Fuente: Elaboración de la autora sobre foto de Ida Pintos, 2006.



de cualquier otra representación o percepción, se instala sobre las otras y las subordina de manera tal que lo local o particular deja de existir o pierde tanto valor que se vuelve descartable.

La quinta es la monocultura del productivismo capitalista, la cual se aplica a todas las dimensiones de la vida, incluso a la naturaleza. Desde esta perspectiva, lo único que tiene valor es lo que implica productividad en términos de crecimiento económico. Cualquier otra producción que no se pueda costear es comprendida como improductiva.

Poner en positivo esas dimensiones de la realidad invisibilizadas tras las monoculturas, permitiría identificar sus potencialidades y actuar con las posibilidades concretas de transformación, introduciendo en los territorios propuestas pensadas como puntos para la emergencia de lo diferente, desde la sociología de las emergencias.



La sociología de las emergencias consiste en sustituir el vacío del futuro según el tiempo lineal (un vacío que tanto es todo como es nada) por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se van construyendo en el presente a partir de las actividades de cuidado.

(Sousa Santos, 2010, p. 24)

Con esa intención, el autor propone sustituir las monoculturas por ecologías. La ecología de los saberes, que reconoce el diálogo entre aquellos marginales y los científicos. La ecología de las temporalidades, la cual considera que existen otros tiempos como los estacionales o los antepasados. La ecología del reconocimiento, que admite diferencias sin jerarquías. La de la transescala, que permite articular lo local, lo nacional y global. Y por último la ecología de las productividades, en donde se recuperan y valoran los sistemas alternativos de producción como las economías solidarias.

Desde esas referencias el objetivo general de este proyecto consiste en generar programas que posibiliten la emergencia de dimensiones ausentes en la planificación para una extensión del potencial de la experiencia de las últimas décadas de agricultura urbana en el barrio Molino Blanco, partiendo de una mirada en positivo de lo oculto.

Asimismo, se proponen 5 objetivos específicos vinculados respectivamente a las nuevas construcciones ecológicas a impulsar. El primero pretende incorporar los diversos saberes presentes en el territorio a la intervención urbana, más allá de aquellos vinculados a la producción hortícola. El segundo, aportar circuitos y espacios que habiliten prácticas urbanas que persisten en el tiempo a través de las generaciones y constituyen las singularidades del barrio. El tercero consiste en proponer espacios

que respondan a necesidades e intereses de distintos grupos sociales, sin naturalizar jerarquías, permitiendo el uso de la ciudad a todas las personas. El cuarto se propone diseñar infraestructura y equipamiento para el impulso a pequeños comercios -soporte cotidiano de la vida barrial- y no solo de los vinculados a la agricultura, que permita su articulación con otras escalas económicas y consolide un aporte del barrio al resto de la ciudad. Y por último, el quinto busca potenciar los usos de disfrute en los espacios verdes disponibles y de otras productividades no capitalistas, abandonando la visión instrumental de la naturaleza y articulando distintas escalas territoriales.

Para alcanzarlos este trabajo se apoya en la indagación documental compartida y en caracterización del laboratorio elegido con reconocimiento de las distintas voces presentes en él. Esto incluye desde el análisis de documentos de planificación¹, el reconocimiento de normativas, como aquellas que dan marco al PAU² o las que definen usos y condiciones actuales como la que da cuerpo a la Reserva Hídrica Natural del Arroyo Saladillo³, hasta la interpretación de imágenes satelitales y fotografías aéreas e históricas.

En términos de profundizar en cada una de las dimensiones ocultas y avanzar sobre los objetivos específicos esta indagación proyectual se afirma en un trabajo fundamentalmente de campo el cual se compone principalmente de la observación directa y de entrevistas semiestructuradas a referentes clave, tanto dentro de las instituciones como en los grupos sociales identificados en el barrio. En esa información descansa un proyecto que pretende incorporar la experiencia del habitar de diversas personas de Molino Blanco, desde la de huerteros y huerteras que han sido parte de la experiencia de institucionalizada de agricultura urbana, como la de otros vecinos y vecinas que no han logrado vincularse con esa actividad. Se busca inventariar esas voces como materiales de proyecto para convertirlos en elementos presentes, existentes.

Para ello se propone la construcción de mapas que no reflejen exactamente

la realidad reconocida hegemónicamente, ni reproduzcan los documentos de planificación, sino que incorporen las dimensiones ocultas (Corner, 2011), entendiéndolo que *“La realidad no existe previamente esperando que nosotros nos acerquemos a contemplarla, sino que se produce a través de los medios que construimos para acceder a ella”* (Solà-Morales, 2002, p. 111). Así, los gráficos producidos son los que permiten imaginar las nuevas ecologías y reformular el espacio conocido en Molino Blanco con la emergencia de los elementos invisibilizados.

La intervención busca contener, fortalecer y ampliar lo existente para impulsar nuevos procesos apoyados en un concepto de sustentabilidad multidimensional. Se pretende visibilizar nuevos elementos que configuran el paisaje para revitalizarlo y agregar potencia al eje de la agricultura urbana, articulando con otras cuestiones que también son propias del lugar. Esta estrategia podría además ser una referencia para nuevas intervenciones que se impulsen en otros sitios organizados en torno a la producción hortícola dentro de la ciudad. Se pretende que los Parques Huerta puedan seguir dinamizando en positivo los bordes territoriales, más allá de la cuestión productiva, funcionando como red una red movilizadora de cambios y adecuaciones a la realidad.

Se entiende que un proyecto desde el urbanismo paisajístico, en tanto configuración de un hábitat integral, implica una síntesis entre el contexto social y su estructura que procura vincular todas las dimensiones posibles que hacen a la sostenibilidad de la vida. En ese sentido, Fernández Castro (2016) sugiere el cumplimiento de distintas premisas que define como elementos claves para la integralidad de la propuesta. El proyecto debe ser urbano en tanto integre otras dimensiones de la ciudad además de la vivienda, mestizo en términos de programas y escalas de intervención, compacto y denso habilitando la complejidad de la propuesta, múltiple de referencias para permitir diversas apropiaciones, y socialmente justo a fin de privilegiar la equidad en el acceso a infraestructuras, equipamientos y espacios públicos

y ambientalmente sanos. Asimismo, afirma que el proyecto urbano debe ser popular en tanto integre al pueblo como sujeto activo en la construcción del hábitat desde el momento del análisis y el diseño.

Pensar desde lo oculto para su emergencia no supone llegar a configurar un proyecto cerrado, ni va detrás de determinaciones específicas. Más bien pretende ensayar la articulación de distintas capas dentro de una realidad compleja como punta para detonar un proceso dinamizador del paisaje urbano. En un escenario real esto implicaría repensar, discutir y negociar ideas, interconectando otros proyectos en curso y coordinar actuaciones para profundizar en cada dimensión. Por eso el énfasis de lo desarrollado está puesto en la necesidad de sostener una mirada integral y entender que cualquier intervención puede ser la excusa para nuevas emergencias como fue en sus inicios la propuesta del Programa de Agricultura Urbana de Rosario. •

1 Entre ellos el plan vigente en la ciudad de Rosario, Plan Urbano [5+5], así como el Plan Urbano 2007-2017 y anteriores documentos municipales de planificación. Asimismo, los planes locales estratégicos Plan Urbano Local Villa Gobernador Gálvez 2030 y Plan Estratégico Rosario 2030, y el Plan Interjurisdiccional Metropolitano Sur, elaborados por el Ente de Coordinación Metropolitana Rosario (ECOM).

2 La Ordenanza 4713 del año 1999 es la primera considerada, la cual avala el funcionamiento del Programa Municipal de Huertas Urbanas. Se analiza el Decreto Municipal 0.838/03 que formaliza el PAU y la ordenanza para la creación del Banco Municipal de Tierras emitida el mismo año. Además, los Decretos Municipales 1072 y 2561 del año 2004, a partir de los cuales se formaliza el uso de distintos espacios como Parques Huerta y se incorporan al Plan Director.

3 La reserva fue creada en el año 2015 enmarcada por el Decreto Provincial N° 2143.

04

Profundización en las dimensiones ocultas en Molino Blanco

1. LOS OTROS SABERES DE MOLINO BLANCO

Mujica, 2002, citado por Dallevés, 2020, párr. 6.

“La vida no es claridad, es penumbra, su luz no es la del mediodía sino la del amanecer, la que insinúa, promete. Más que dejarse ver se deja adivinar, presentir; esa penumbra parece desmentir cualquier tentativa de creer que lo ya vivido y sabido la puede explicar. Que cualquier explicación la puede agotar.”

Uno de los reconocimientos más significativos del PAU en Rosario es por la inclusión y legitimación de saberes populares vinculados a lo agrícola que eran propios de los y las habitantes del barrio, principalmente migrantes de otras provincias, a los cuales lo técnico se acopló configurando una co-producción agroecológica. Esto está presente en la mayoría de las publicaciones analizadas sobre la experiencia (Foto 27), incluso tomó cuerpo con el Módulo de Procesamiento de Verduras existente en el Parque Huerta, el cual se construyó como un espacio de práctica conjunta, así como con el espacio de taller construido dentro del predio en donde ha tenido lugar la capacitación agroecológica de distintos grupos sociales.

El encuentro de los distintos saberes a su vez toma fuerzas en prácticamente todos los relatos, sean de profesionales como de funcionarios o huerteras y huerteros. Una de las fuentes consultadas da evidencias de ese reconocimiento al diálogo de saberes y el consecuente empoderamiento poblacional habilitado por los actores del programa municipal a través de los decires de una huertera de Molino Blanco, quien afirma:

“

Yo ya lo tenía re claro todo. Por ahí te enseñan los chicos que están estudiando, aprendiendo.... Y... Sí, los miro... los escucho... pero como yo me crié..., hago como yo siempre lo hice. Ellos tienen su forma... ellos lo aprendieron así... pero yo tengo experiencia, entonces para mí... hago a mi manera digamos... no por rebelde sino porque siempre me dio resultado. Nosotros desde muy chiquitos nos criamos trabajando con la tierra...

(Norma, entrevistada por Mariani, 2014, p. 152)

También lo hace al compartir la palabra de un compañero que cuando refiere a los técnicos dice:

“

Ellos siempre están en la quinta. Están para cuando uno tenga alguna duda o algo se recurre a ellos pero... mi viejo venía de Corrientes, de Goya venía. Él trabaja así, esto

es el trabajo de él. [...] Acá te aconsejan sí, pero cada uno tiene la libertad de hacer caso o no. Nosotros hemos tenido casos en que cosas que no sabíamos que nos decían de la municipalidad por ejemplo la cobertura, eso que hacen cuando hace mucho frío, cuando va saliendo la plantita. No lo hacíamos, no sabíamos eso porque allá donde él estaba las condiciones no eran como acá. El frío no era el mismo. Acá es distinto.

(Juan Carlos, entrevistado por Mariani, 2014, p. 191)

Además, a partir del análisis de la historia de la experiencia (Gráfico 12) se reconoce que ya en las primeras ferias de Economía Solidaria se incluían también otro tipo de productos además de las verduras y hortalizas, como por ejemplo mermeladas, panificaciones e incluso productos de uso medicinal y cosmético elaborados con elementos agroecológicos. De hecho la primera Agroindustria Social inaugurada en el 2003 tuvo como objetivo sumarle valor agregado a la producción de las huertas y hacerle lugar a otros saberes vinculados a la salud y a la gastronomía que se sostienen entre la gente del barrio (Foto 28 a 31). Para ello el PAU trabajó en relación a distintas dependencias municipales como el Instituto del Alimento y al área de Atención Primaria de la Salud, desde donde voces técnicas complementaron los procesos productivos que involucraban diversos conocimientos heredados familiar o culturalmente.

Un ejemplo de ello se puede ver en la esquina de la calle Ayacucho y el Pasaje 529 -punto de ingreso al barrio Molino Blanco y al Parque Huerta- en donde diariamente desde las 16 horas se observa el humo de la parrilla en la que hace más de 20 años se elaboran tortas asadas con una receta traída de Corrientes. La misma, a partir de la incorporación de algunas cuestiones técnicas en el marco del trabajo del Programa de Agricultura Urbana vinculadas a la higiene y a la conservación de los productos, participa actualmente en ferias céntricas de la ciudad los fines de semana y días festivos.

Por otra parte, no sólo los saberes vinculados a la alimentación se fortalecen con las crisis. A principios del 2000 hubo otros emprendimientos que tomaron relevancia en el barrio para acompañar subjetivamente la situación contextual. Tal es el caso de la comparsa Los Herederos del 2001 en donde se pusieron en juego algunos conocimientos disponibles. Como explica la directora de Economía Popular de la Municipalidad de Rosario, lleva ese nombre porque las personas que la componen son herederas de las últimas luchas sociales (Fleitas, citada en Ciarniello, 2020). La comparsa se impulsó desde la organización social Barrios de Pie en el 2004. En ese momento, personas con pocos conocimientos de costura y menos recursos económicos empezaron a bordar remeras con lentejuelas y participaron del primer carnaval sin plumas y usando para la murga los



Foto 27: Huertera e ingeniera agrónoma del PAU compartiendo mate en el recorrido del predio Molino Blanco. Fuente: Ida, 2004.

mismos instrumentos que se usaban para los piquetes.

En la medida que la organización fue creciendo, las personas se nutrieron de otros conocimientos y comenzaron a autoreconocerse como productores de cultura. Respecto a las personas que participan de la comparsa, la funcionaria afirma que *“Estos pibes son la resaca del neoliberalismo, son quienes no van a la escuela, quienes les cuesta conseguir trabajos formales y a través de la comparsa fabrican sus propios ritmos, bailan, se ríen sin perder eso que los caracteriza”*. (citada en Ciarniello, 2020).

Actualmente las prácticas tienen lugar en el Centro Comunitario Libertador San Martín, el cual se encuentra separado por una medianera del espacio del Parque Huerta Molino Blanco, y participan de ellas 160 jóvenes (Foto 32 a 34). En el 2018 de esta comparsa se desprendió otra más chica denominada Zafiro, de la cual participan 80 personas y funciona en una casa de familia por lo que solo pueden ensayar en la vereda los días en los que el clima lo permite (Foto 35 a 37).

Desde el Estado, tanto municipal como provincial, existen programas de capacitación que les brindan cursos de danza, maquillaje, confección de vestuarios o armado de carrozas y accesorios para el diseño integral de los carnavales, además de algunos aportes económicos. Hoy en día vinculados a las comparsas también funcionan talleres de música, de arte, de costura y de serigrafía enmarcados en el programa Nueva Oportunidad¹. Sin embargo, gran parte del conocimiento era previo o surgió en el marco de aprendizajes individuales o colectivos en el hacer mismo.

A partir de un intercambio con una integrante del Centro Comunitario (Tita, comunicación personal, 6 de abril del 2022), se reconoce que las comparsas son espacios sumamente significativos para el barrio ya que, además de contener y entretener a las personas, fortalecen identidades individuales y colectivas. Cabe aclarar que ambas comparsas han ganado en numerosas ocasiones distintos ejes de los carnavales de la ciudad de Rosario, tanto por la elaboración de los trajes como por los bailes, lo que tiene un fuerte impacto en sus participantes. Otra integrante del centro barrial (Patricia, comunicación personal, 6 de abril del 2022) afirma que los talleres vinculados a las comparsas han sido los espacios más demandados durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) del 2020 decretado en el marco de la declaración de pandemia. A pesar de ello, comenta que las experiencias de costura, baile o música, no tuvieron la misma trascendencia que los saberes vinculados a la producción hortícola y a modo de ejemplo manifiesta que los grupos nunca fueron convocados

Foto 28 a 31: Reunión de huerteros y huerteras con técnicos del PAU. Horno de barro del PH para panificados. Fuente: SEMILLAS Nanderoga, 2004. Biodigestor para la producción de gas con desechos orgánicos. Fuente: foto de la autora, 2022. Puesto de torta asada. Fuente: Cadena 3, 2018.



Producción y elaboración de alimentos

Foto 32 a 34: Vecinos y vecinas de la Comparsa Los Herederos, trabajando en la plaza vecina al CCB. Tita y Sabrina cosiendo trajes y personas bordando. Fuente: Ciarniello, 2020.

Comparsa Los Herederos



Foto 35 a 37: Integrantes de la Comparsa Zafiro en el garage donde practican. Fuente: El Ciudadano Web, 2019. Elaboración de trajes en el garage y práctica de la banda en el patio. Fuente: Facebook Comparsa Zafiro, 2018.

COMPARSA ZAFIRO



Foto 38 a 40: Emprendimientos del Centro de Capacitación y Formación de Emprendedores de Molino Blanco. Fuente: Silvio Moriconi, 2015, publicadas en Cadena 3.

EMPREDIMIENTOS



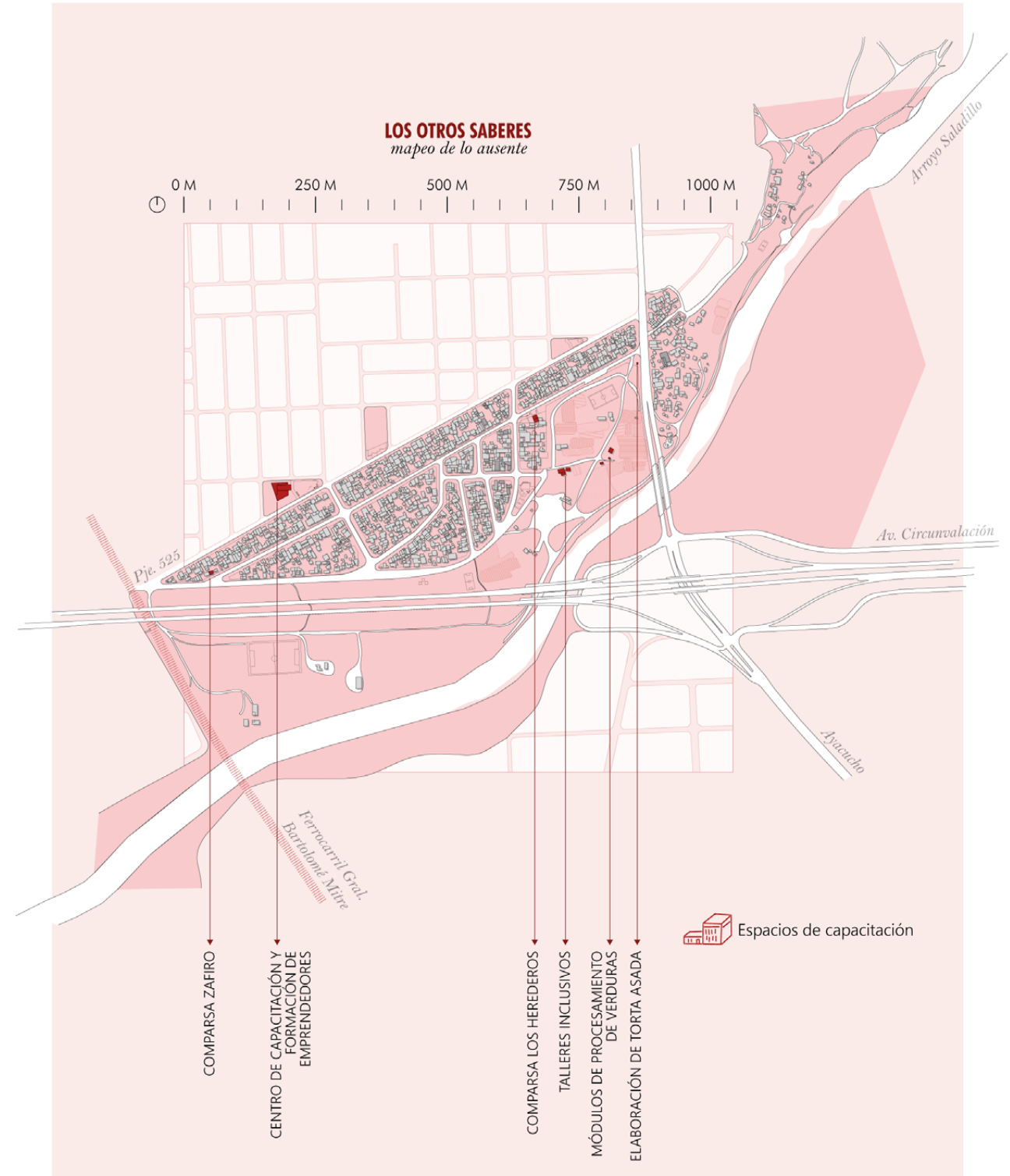
¹ Es una política pública municipal orientada al trabajo territorial con jóvenes de entre 16 y 30 años en barrios populares que tiene el objetivo de acompañar y potenciar grupos anclados en instituciones y organizaciones de la sociedad civil.

a participar de eventos vinculados al PAU y tampoco desde la planificación se han previsto lugares para su permanencia y desarrollo.

En el mismo sentido que estas experiencias, en el 2015 se inauguró el Centro de Emprendedores de la Economía Solidaria, un espacio de encuentro, formación y producción. Tuvo el objetivo de que allí, emprendedores y emprendedoras del distrito sur de Rosario pueden capacitarse en reciclado de residuos electrónicos, carpintería, corte y confección, cultivos agroecológicos y herrería, con el propósito de complementar distintos oficios con conocimientos técnicos, aportar infraestructuras para su perfeccionamiento, fortaleciendo la inserción laboral de las personas (Fotos 38 a 40). Sin embargo, la propuesta se acota a ese edificio y no logra convocar a tanta gente del barrio. Actualmente existen pocos talleres en funcionamiento entre los que se destacan los vinculados al reciclado electrónico.

De algún modo, un importante referente técnico y político del proceso del PAU (Lattuca, comunicación personal, 13 de abril del 2022) explica la menor importancia que se le ha dado a esos otros saberes presentes en el barrio cuando afirma que las comparsas y los maquillajes *"son brillos temporales"*, mientras que lo que sirve para el futuro es la agroecología ya que la tierra *"te da desde la comida hasta las fibras de la ropa"*. Sin embargo, entendiendo la diversidad de saberes como construcciones sociales contextualizadas, se pueden reconocer algunos que se encuadran en la racionalidad moderna, otros en los conocimientos ancestrales, incluso aquellos que surgen de vivencias personales, pero todos ellos con igual validez (Gráfico 21). Para pensar en una ecología de saberes se deben evitar las lecturas únicas ya que con ellas aparece el riesgo de seguir reproduciendo la lógica monocultural.

Gráfico 21: Mapeo de saberes ocultos.
Fuente: Elaboración de la autora.



2. EL TIEMPO (NO) LINEAL

La evolución de un lugar no siempre es lineal, sobre todo en territorios tan complejos como los bordes metropolitanos. Allí generalmente se expresa una gran diversidad cultural como producto de migraciones, en distintos períodos y de diversos lugares, en las que personas con diferentes recursos -no solo materiales- trasladan sus cosmovisiones, hábitos, costumbres y demás rasgos socioculturales. Estas cuestiones, junto a otros procesos asociados a los ciclos políticos y económicos de cada sitio, marcan profundamente los territorios y determinan rumbos singulares.

Sin embargo, desde la racionalidad moderna se tiende a leer el desarrollo en términos universales y económicos. Así, el avance de un determinado lugar se percibe en un solo sentido posible. Desde esta perspectiva, una vecina del barrio Molino Blanco afirma que *"[...] del terraplén para allá [señalando al noroeste], esa parte avanzó."* (Patricia, comunicación personal, 6 de abril del 2022). En el relato, se reconoce que ella asocia la evolución con la construcción de casas con mejor calidad de materiales, de más de una planta o con la tenencia de autos propios. Además explica que el barrio tiene una dinámica diferente en donde todavía se mezclan usos públicos y privados como en décadas pasadas.

En Molino Blanco vecinos y vecinas aún salen a la vereda a compartir mates y las calles muestran patrones de uso particulares. Es usual encontrar parrillas construidas en las veredas y en la parte delantera de las casas, ya que generalmente no cuentan con espacio suficiente en los patios para ello (Foto 41 a 49). Es muy frecuente encontrar familias cocinando y comiendo fuera de sus viviendas, momentos en los que además aprovechan para compartir una conversación amigable o hasta una discusión con otros habitantes del lugar. Con respecto a eso, la entrevistada señala una diferencia con el otro lado del barrio en donde nadie se habla con nadie y los asados se hacen al interior de cada casa.

Todas las calles son usadas con doble mano y en ambas direcciones llaman la atención numerosos altares. Gran parte de ellos son del Gauchito Gil, una figura de devoción popular que tiene su origen en la provincia de Corrientes. Otros tantos pertenecen a San La Muerte, un santo popular muy extendido en las provincias del norte del país (Fotos 50 a 53). Recorriendo el barrio se puede observar que la gente al pasar caminando los toca o se detiene respetuosamente unos instantes frente a ellos antes de seguir. En Molino las creencias populares comparten espacio y conviven próximas y hasta mezcladas con otras creencias institucionalizadas. Allí existe una capilla católica, la cual tiene en su fachada construido un altar



PARRILLA URBANAS

Foto 41 a 49: Parrillas metálicas y de material construidas sobre las veredas, tomadas por la autora, 2021.



Altares populares

Foto 50 a 53: Altares populares de material del Gauchito Gil y de San La Muerte construidos sobre las veredas, tomadas por la autora, 2021.

Foto 54: Rastros de la antigua traza del ferrocarril, conocido en el barrio como 'El túnel'. Fuente: Foto de la autora, 2022.

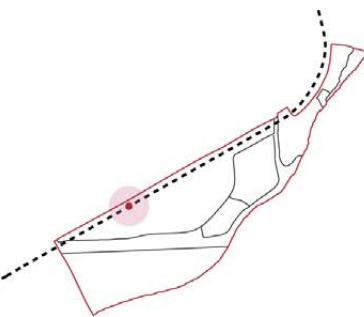


Gráfico 22: Antigua traza del ferrocarril y ubicación del túnel. Fuente: Elaboración de la autora.

del Gauchito, una iglesia pentecostal y un auditorio evangélico. Algunas de las vecinas entrevistadas afirman la importancia de estos espacios y cuentan que asisten a misa todos los domingos en la esquina de las calles Boquerón y Magnano, el corazón del barrio.

El aumento de la construcción privada es otro elemento que puede ser leído como un avance desde el pensamiento abismal. Esto se hace evidente cuando una vecina del barrio reconoce con pesar que en Molino Blanco todavía no está todo construido y las casas son más bajas (Tita, comunicación personal, 6 de abril del 2022). En ese sentido, en el terraplén sobre la antigua traza del ferrocarril (Gráfico 22) se puede observar que entre dos parcelas se mantiene un espacio que vecinos y vecinas llaman *el túnel*. Son restos de la estructura original del ferrocarril, que conforman una pequeña bóveda de ladrillos (Foto 54). Bajo la misma actualmente se reúnen jóvenes en sus ratos libres, a perder el tiempo en términos monoculturales o quizás vivirlo en otra temporalidad.

De este modo, aspectos que podrían ser entendidos como indicadores de la falta de progreso, mirados desde la perspectiva de la sociología de las ausencias podrían interpretarse como materiales para un desarrollo en otro sentido, en el que el tiempo no es lineal. Desde allí, se puede decir que en Molino Blanco existen distintos formatos evolutivos que podrían moverse en direcciones diferentes (Gráfico 23). Uno de ellos, invisibilizado, avanza hacia una vida barrial y vecinal más compleja y subsiste a pesar del crecimiento de la ciudad, conservando los usos colectivos de los espacios y modos de circular a velocidades diversas. En ese espectro temporal la gente se mueve principalmente caminando o en bicicletas y se pueden establecer pausas en la vorágine de la vida urbana. Del terraplén para acá el barrio ofrece tiempos, velocidades y usos de la vereda que pueden ser pensados como una evolución hacia una ciudad más sustentable.

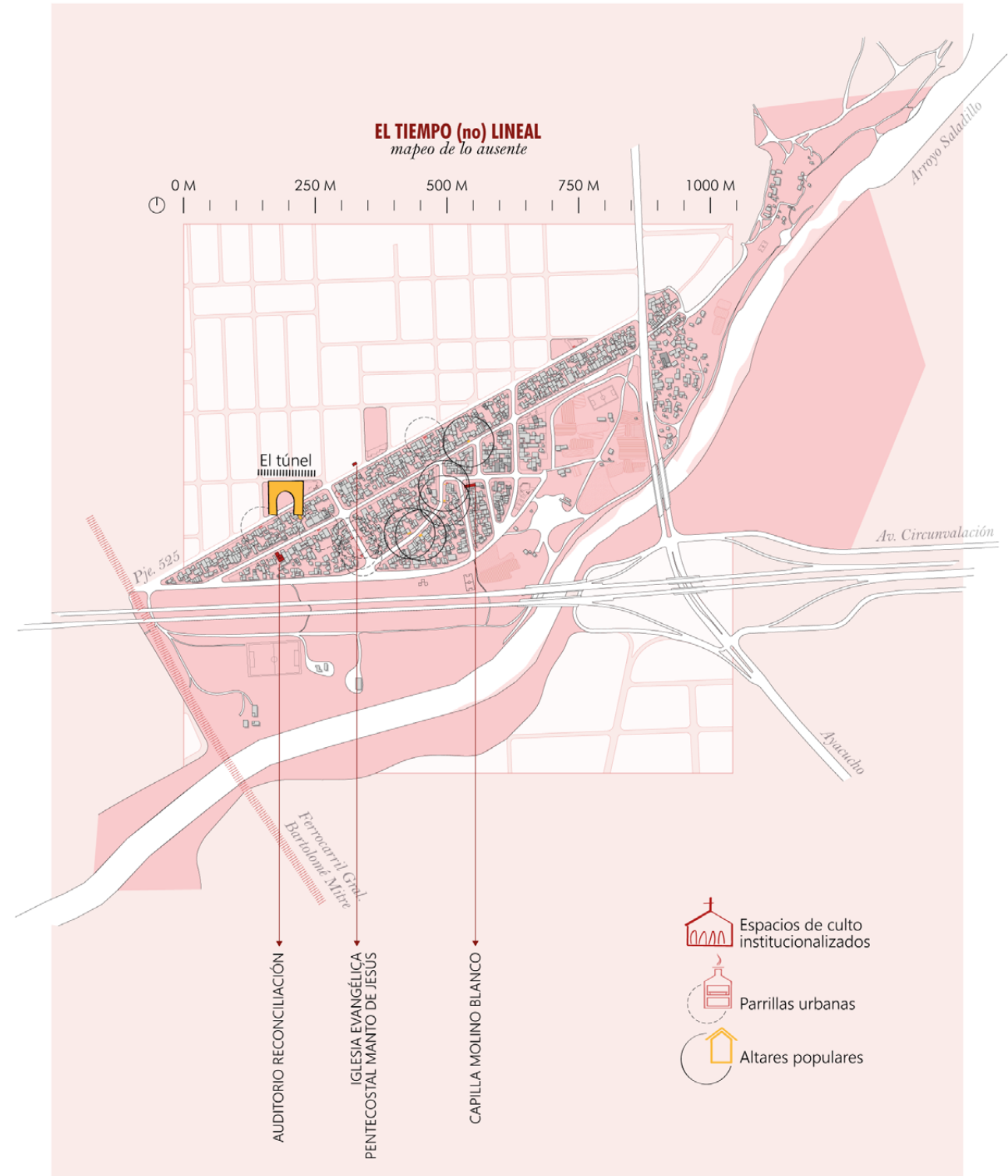


Gráfico 23: Mapeo de otros tiempos ocultos. Fuente: Elaboración de la autora.

3. LA PLURALIDAD DE EXISTENCIAS

La transformación de Molino Blanco ha tenido distintos significados para las personas. Desde el comienzo de la intervención y la formalización del Programa de Agricultura Urbana ya existía una clara diferencia habitacional entre dos grupos. Por un lado estaban los residentes instalados en las últimas décadas del siglo XX, que aún con construcciones económicas lo hicieron en tierras aptas para vivienda y con equipamientos básicos. Por otro lado, la segunda ola de personas que llegó al barrio a fines del '90 y principios del 2000, quienes se asentaron en terrenos públicos e inundables lo que exigía su relocalización. En esos terrenos actualmente funciona el Parque Huerta. En la articulación del PAU con el Programa Rosario Hábitat las personas que vivían allí fueron reubicadas en un nuevo complejo de viviendas en la zona oeste de la ciudad, lo que implicó quebrar los vínculos con las personas y el lazo de arraigo con el lugar. Al mismo tiempo, quienes ocupaban parcelas más privilegiadas recibieron la intervención del programa del SPV a través del mejoramiento de las instalaciones y las calles del barrio (Gráfico 24, Sectores 1 y 2).

Muchas de las personas de este segundo grupo pudieron comenzar a trabajar en la producción hortícola y mejorar con ello su economía, además de poder hacer uso de las transformaciones barriales que derivaron de la intervención del PAU (Gráfico 24, Sector 2). Incluso, aunque el proceso fue lento, finalmente en el 2021 una porción de este grupo también logró regularizar la situación dominial de sus parcelas y las personas recibieron las escrituras de sus casas (Gráfico 24, Sector 1).

Sin embargo, nuevos ciclos críticos en la economía del país determinaron que las viviendas populares continuaran avanzando sobre terrenos públicos e inundables, consolidando el barrio La Paloma, el cual se encuentra frente al Parque Huerta (Gráfico 24, Sector 3), y más recientemente el borde del Arroyo Saladillo hacia el suroeste (Gráfico 24, Sector 4). Si bien allí se han puesto en funcionamiento nuevos espacios productivos, aún queda pendiente la respuesta con relación a la situación habitacional. Cabe destacar que se reconocen algunas singularidades en la población que reside allí respecto a otros sectores, ya que las personas no solo han tenido menos recursos y posibilidades a la hora de elegir su ubicación, sino que además existen cuestiones culturales y hasta étnicas que marcan diferencias. Por ejemplo, no portan la memoria ancestral de los grupos migrantes de otras provincias ya que los habitantes de estos sectores generalmente son segundas generaciones de pobrezas urbanas.

En ese sentido un ex funcionario del PAU reconoce una dificultad a la hora de extender el programa municipal hasta allí ya que las personas no tienen

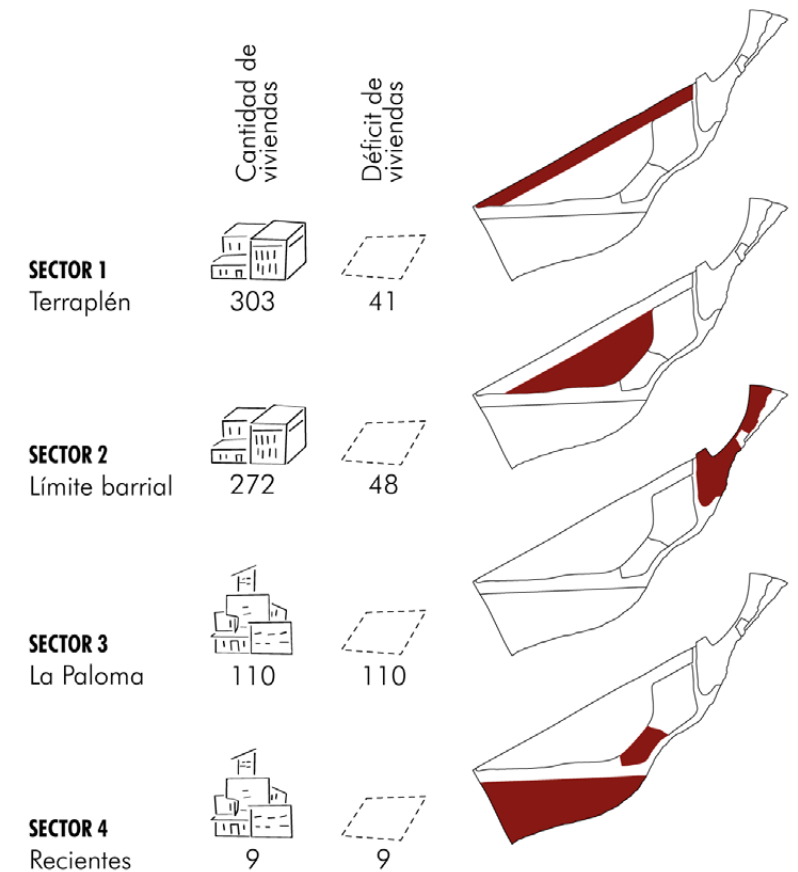


Gráfico 24: Sectorización del barrio de acuerdo a la condición habitacional. Fuente: Elaboración de la autora a partir de los datos del INDEC, 2010.

incorporado el vínculo con la tierra, es decir son incultos de acuerdo con el origen de la palabra cultura que refiere a cultivar (Lattuca, comunicación personal, 13 de abril del 2022). Así, se pueden leer algunos valores que determinan jerarquías dentro de grupos sociales ya invisibilizados.

Por otro lado, aun dentro de los grupos que tienen más resuelta la cuestión habitacional y económica a partir de su inserción laboral al Parque Huerta, las conversaciones con las huerteras entrevistadas permitieron hacer visibles otras diferencias que por estar naturalizadas son productoras de desigualdad a la hora trabajar, como por ejemplo las vinculadas al género. Según la FAO (2018) el rol de la mujer es fundamental en la producción de alimentos, sobre todo en los países del sur global. De hecho, en la experiencia de la ciudad de Rosario ha sido determinante. Tanto la revisión documental como los relatos dan cuenta de que las primeras huertas fueron impulsadas por mujeres por la urgencia de alimentar a sus hijos e hijas, quienes se ocuparon no solo de la producción sino también de la gestión de los espacios (Foto 55 a 63), mientras que los hombres se sentían desesperanzados ante la situación crítica. Sin embargo, eso no implicó que delegaran en los varones otras tareas hogareñas o de cuidados de infancias o personas mayores.

A pesar de ser un tema actualmente muy cuestionado, esta desigualdad sigue vigente y es difícil desnaturalizarla en términos prácticos. Esto se hace evidente a partir del relato de una huertera de Molino Blanco, quien describe como es el trabajo en la huerta y enumera una larga lista de quehaceres que arrancan a las 5 de la mañana, mientras es interrumpida varias veces al teléfono porque tiene que resolver quien retira a sus nietos del jardín (Ida, comunicación personal, 27 de octubre del 2022). Ella señala que su trabajo cotidiano, además de la producción, implica el cuidado de otras personas, tareas de limpieza en su casa, la preparación del almuerzo que lo hace generalmente en conjunto con otras huerteras para abastecer a niños y niñas del barrio para luego seguir trabajando la tierra. Además, entre las distintas labores refiere que *"[...] te tenes que lavar las manos y salir corriendo a buscar a los pibes a la escuela porque tienen distintos turnos."* La misma afirma que al finalizar la jornada en la huerta y regresar a su casa tiene que preparar la cena y continuar con otras tareas para el día siguiente, mientras que su marido se va a dormir porque queda agotado de trabajar la tierra. A partir de esta descripción se observa como la vida de la mujer está atravesada por una doble jornada laboral, en este caso una en la huerta y otra que se superpone y sigue hasta altas horas de la noche en su casa.

Esta situación no responde al planteo de fondo sobre el que se apoya el PAU y sobre el que se desarrollaron los Parques Huerta. Desde la Secretaría de Género de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) afirman que



Foto 55 a 63: Huerteras trabajando la tierra. Fuente: Alan Monzón, 2021. Pesando la verdura. Fuente: Agricultura Urbana Rosario, 2011. Huertera supervisando el trabajo. Fuente: tomada por la autora, 2021.

Mujeres trabajando

Foto 64 a 67: Huertera y coordinadora del Comedor Los Bajitos. Fuente: Manuel Campos, 2018. Frente del CCB Molino Blanco y nuevo espacio en construcción para el Comedor Los Bajitos. Fuente: tomadas por la autora, 2021. Comedor los Bajitos. Fuente: Manuel Campos, 2018.



ESPACIOS COMUNITARIOS

la producción agroecológica no solo tiene que ver con la cuestión productiva, sino que también tiene el deber de reivindicar el rol de las mujeres como cuidadoras de las familias y de la tierra, tareas que deben ser compartidas con todas las personas más allá del género. Asimismo, análogan el vínculo con la tierra determinado por el patrón civilizatorio moderno con las vivencias de las mujeres en sus propios cuerpos. Así, la producción agroecológica no se trata solo de producir vegetales sin agroquímicos sino que implica una cosmovisión más amplia que pretende desnaturalizar jerarquías y equilibrar desigualdades pendientes (Ciarniello, 2020).

A pesar de que esta mirada estuvo presente en los talleres interáreas con la comunidad de las primeras etapas del PAU y se expresó en los proyectos, constituye todavía una dimensión ausente. En Molino Blanco se proyectó un espacio de guardería para el cuidado de las infancias, de hecho en las primeras fotos del Parque Huerta se puede ver un espacio que combina el juego con la producción (Foto 68). Sin embargo, como afirma una integrante del PAU, la construcción de la guardería se postergó por falta de presupuesto (Bracalenti, comunicación personal, 10 de noviembre del 2021), y en la actualidad ya no se ven niños y niñas jugando entre las verduras. Asimismo, el proyecto incluía un espacio de cultivo destinado al trabajo con personas con discapacidades del que participarían distintas instituciones vinculadas a la rehabilitación. De acuerdo al relato de una huertera, el mismo estuvo funcionando pero hubo una importante reducción del presupuesto asignado al programa hacia el 2015 lo que implicó que esas actividades dejaran de realizarse y el espacio comenzara a ser cultivado por una familia del barrio (Ida, comunicación personal, 27 de abril del 2022).

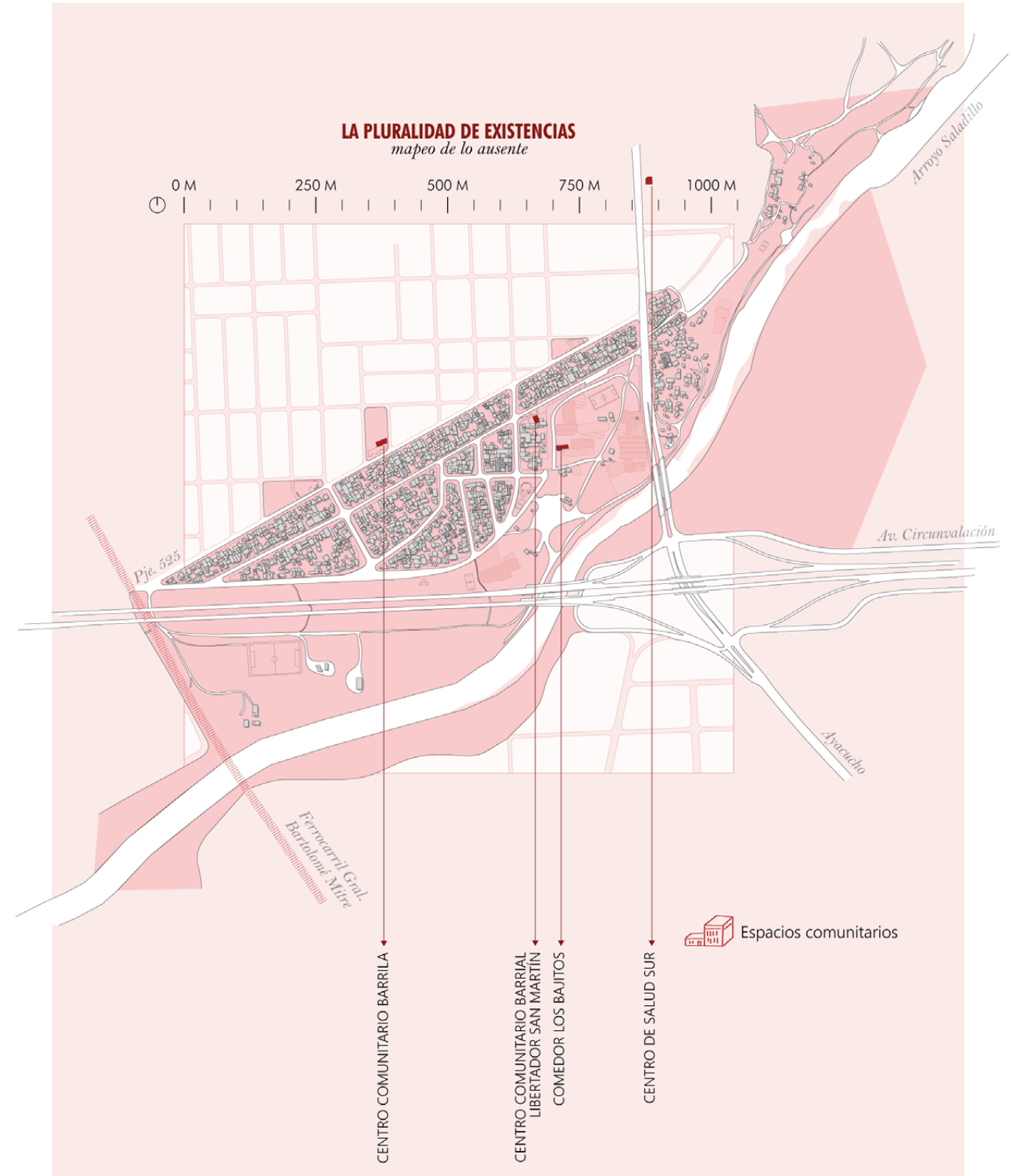
Actualmente no se identifican espacios de cuidados colectivos en el barrio. En ese sentido, una vecina de Molino Blanco que es entrevistada mientras camina para recoger a su hijo de la escuela más próxima que queda en el barrio Sindicato de la Carne, reconoce solo la existencia de dos Centros Comunitarios como lugares de contención en donde se ofrecen algunos servicios de cuidado como la olla comunitaria (Foto 64 a 67). Sin seguridad comenta que cree que no existen instituciones públicas en donde, por ejemplo, se puedan quedar los chicos y las chicas o la gente mayor cuando las personas cuidadoras deban trabajar (Patricia, comunicación personal, 6 de abril del 2022).



Foto 68: Espacio para infancias en el Parque Huerta Molino Blanco. Fuente: Ida, 2004.

En síntesis, se reconoce que tanto en las rutinas sociales, familiares o los procesos de planificación estatales, existen ciertas diferencias vinculadas al género, a la calidad de la vivienda o a la presencia de vulnerabilidades que requieren respuestas en equidad. Sin embargo estas aparecen con franca desigualdad porque, a pesar de estar consideradas en el análisis de los problemas, se escurren, ocultan y pierden visibilidad al momento de la decisión política, sea por una priorización presupuestaria o por el hacer cotidiano que tiende a naturalizar las diferencias (Gráfico 25). Por eso, trabajar para aportar a su visibilidad se convierte en un imperativo ético.

Gráfico 25: Mapeo de diversas existencias. Fuente: Elaboración de la autora.



4. LO PROPIO DE MOLINO BLANCO

El Programa de Agricultura Urbana de Rosario ha sido significativo en la configuración actual del barrio Molino Blanco, pero aunque inicialmente muchas personas se involucraron con la actividad, actualmente solo trabajan en el Parque Huerta 14 familias y solo otras 2 lo hacen en las huertas de La Paloma, de un total de 685 que habitan en el área.

Esto indica que la economía familiar general del barrio se apoya en otros trabajos que no necesariamente tienen que ver con la actividad hortícola. De acuerdo a los relatos de vecinos y vecinas del lugar la mayor parte de los trabajos son informales, muchas personas viven de la construcción, cortan el pasto en otras partes de la ciudad, tienen pequeños locales tipo almacenes o kioscos, y muchas otras pequeños emprendimientos gastronómicos artesanales como panificación en domicilio o puestos ambulantes con venta de torta asada o choripanes (Foto 69 a 84).

Sin embargo, las huertas son los espacios que han logrado mayor participación en las ferias de economía popular generalmente organizadas en espacios centrales de la ciudad, lo que le dio gran visibilidad a la actividad. Además algunos emprendimientos que elaboran alimentos a partir de productos agroecológicos locales también se han ido incorporando a las

ferias. Sin embargo algunas personas entrevistadas refieren que a partir de un cambio en la gestión de los espacios comerciales se exacerbó las diferencias y los conflictos presentes, lo que llevó a que muchos puesteros dejen de participar de las ferias, incluso los huerteros y huerteras de Molino.

Según cuenta una de las vecinas huerteras entrevistadas, la producción agrícola actualmente está siendo destinada a la venta en bolsones, especialmente a restaurantes que ofrecen alimentos elaborados con productos agroecológicos o personas de otras partes de la ciudad o localidades cercanas que van a retirarlos allí (Tati, comunicación personal, 16 de mayo del 2022). Se trata de clientes que buscan productos de una cierta calidad sin importar el precio que deban pagar por ellos o la distancia a recorrer para conseguirlos. Una ingeniera agrónoma que trabajó en el barrio hasta el 2017 en el marco del PAU afirma que la producción agroecológica no se puede vincular al consumo habitual de las personas del lugar. Expresa textualmente que:



En el barrio no comen verduras, comen mucho potaje... guisos y esas cosas. Además no hay plata para comprar verduras agroecológicas. Y hay cursos o actividades de formación, pero las mujeres del barrio tienen un montón de quilombos, no tienen tiempo de ponerse a hacer un cursito para ver cómo cocinar la rúcula.

(C. S., comunicación personal, 5 de abril del 2022)

Foto 69 a 84: Locales comerciales funcionando generalmente en habitaciones de las viviendas. Fuente: tomadas por la autora, 2021.



Comercios barriales

Como evidencia de ello, en las únicas dos verdulerías que se identificaron recorriendo el lugar, sus propietarios explican que compran los productos en el Mercado de Productores porque los precios son más accesibles y el trabajo mucho menor, y de ese modo pueden vender la mercadería en el barrio. Cabe aclarar que uno de esos locales pertenece a una de las familias huerteras que vende su producción en bolsones fuera del barrio, pero solo excepcionalmente lo hace en la verdulería local.

En ese sentido, la escala comercial dominante en el Parque Huerta tiene que ver con la venta y distribución de productos a otras partes de la ciudad. Esto se asocia al reconocimiento que ha tomado la producción agroecológica en la sociedad en los últimos años, que aumenta la demanda y la inclusión de las ferias en el centro de la ciudad, donde las personas validan los productos y pueden acceder a ellos más fácilmente. Es decir que el consumo de lo agroecológico esté en boga le otorga una valoración universal que permite su comercialización en circuitos más amplios y rentables.

Sin embargo son circuitos privilegiados en los que solo ingresa una pequeña parte de la producción local, mientras que otras elaboraciones artesanales que sustentan muchas economías familiares no alcanzan esos ámbitos de venta. El trabajo que implica la producción hortícola no permite un producto accesible para la gente del barrio por lo que no hay un lugar de venta para el interior de Molino Blanco, mientras que el circuito de ferias - la gran mayoría céntricas- tiene muchas restricciones respecto a otras actividades de las que viven gran cantidad de familias pero no califican para ingresar. De este modo, se puede leer una fractura entre lo agroecológico y otros procesos productivos propios del lugar como los pequeños comercios o la artesanía alimentaria o de otro tipo de escala mínima.

Al respecto en el diseño participativo del Parque Huerta y sus alrededores fue prevista una calle productiva sobre la que funcionarían espacios de venta de verduras y hortalizas hacia el núcleo barrial. Sin embargo, se priorizó la venta en otros entornos con la intención de visibilizar la experiencia y la calle nunca se puso en funcionamiento. En ese espacio hoy en día se ubican los patios de muchas viviendas del lugar y no existen ferias barriales. De alguna manera, los patrones de producción, comercialización y consumo local dan cuenta de la persistencia de jerarquías propias de la cultura dominante y el modelo global de acumulación, en donde lo local se desdibuja frente los productos hegemónicos demandados globalmente.

Foto 85: Representación del edificio del antiguo Molino Blanco sobre el Arroyo Saladillo. Fuente: Departamento de Hidráulica, FCEIA, U.N.R., 2019.



Gráfico 26: Ubicación de un edificio presuntamente perteneciente a la Sociedad Molinos del Saladillo. Fuente: Elaboración de la autora sobre imagen de Google Earth, 2021.



La producción agroecológica tomó tanta relevancia que actualmente en el imaginario colectivo el nombre del barrio se asocia directamente al Parque Huerta, borrando las huellas de otras particularidades (Gráfico 27). Sin embargo, la revisión histórica de su proceso de formación da cuenta de que el origen de su nombre se vincula a un viejo molino harinero de fines del 1800 del que existen representaciones difusas (Foto 85) y marcas físicas en el lugar. Desde imágenes satelitales del sector se ha reconocido la existencia de un galpón que presuntamente perteneció a esas instalaciones harineras (Gráfico 26). Este molino era un emblema de la identidad del lugar que se fue reemplazando con el Parque Huerta por su aceptación universal, sin embargo aún no se ha borrado del todo. El edificio está ubicado en lo que actualmente constituye parte de la Reserva Hídrica Natural del Arroyo Saladillo en el barrio que ahora se denomina La Paloma y se encuentra habitado. Su consideración como elemento proyectual dentro del área tiene que ver con procurar emergencias en capas más profundas que resulten articuladoras de estos dos fragmentos urbanos que son de generación más reciente, al mismo tiempo que con la visibilización de una cuestión muy propia de Molino Blanco que está oculta.

Gráfico 27: Mapeo de lo local.
Fuente: Elaboración de la autora.



5. LAS DIVERSAS PRODUCTIVIDADES

Como gran parte de otros barrios de la ciudad y del país, Molino Blanco tiene un fuerte perfil vinculado al modelo de producción capitalista, donde lo productivo tiene que poder traducirse en términos de crecimiento económico. Esta mirada economicista estuvo siempre presente y se puede leer en las marcas del antiguo molino harinero, en los restos ferroviarios, en la conformación como barrio obrero o en la transformación barrial vinculada al PAU de la última etapa. En ese sentido, el ex coordinador del programa municipal afirma que ese rasgo fue una condición necesaria para hacerlo posible ya que lo que movilizaba eran las fuertes carencias económicas de los habitantes y solo cubriendolas se haría posible pensar en otras dimensiones vinculadas al desarrollo de la vida (Lattuca, comunicación personal, 13 de abril del 2022).

El mismo entrevistado afirma que otras productividades formaban parte de la currícula oculta de la planificación, como por ejemplo orientadas a producir vínculos sociales en el espacio o bienestar subjetivo a partir de un lazo recreativo y contemplativo con el entorno natural. De hecho, el proyecto del Parque Huerta contempló la existencia de una cancha de fútbol dentro del predio en torno a la cual se hacen eventos todos los fines de semana. Las fotos del inicio del proceso dan cuenta de cómo los vecinos y las vecinas disfrutaban lo verde como un parque (Foto 86). Sin embargo, con el tiempo aparecieron disputas por el uso de la tierra y fundamentalmente requerimientos de aumentar la superficie productiva que hicieron que el uso recreativo de esos lugares se fuera perdiendo. Una trabajadora de la huerta cuenta que hubo familias que llegaron a avanzar con los cultivos traspasando incluso el alambrado límite del parque y trabajan la tierra del arroyo, aun sabiendo que allí había vegetación muy importante para el ecosistema que se debía preservar y que la proximidad al agua contaminada afectaba a la calidad de los productos (Ida, comunicación personal, 27 de octubre del 2021).

Antiguamente el Arroyo Saladillo también tenía un uso recreativo. Una vecina que al momento de la entrevista tenía 35 años recuerda que en el verano cuando era chica se metía al agua y solía hacer picnics sobre la barranca con sus compañeros y compañeras de la escuela (Tita, comunicación personal, 6 de abril del 2022). Sin embargo, el avance del modelo agrícola sobre la cuenca del Saladillo, así como la instalación de diversas industrias que se dio sobre todo en el márgen opuesto al Parque Huerta en territorio de la localidad vecina de Villa Gobernador Gálvez, condujeron a que ya no sea utilizable. En este sentido, la anterior huertera

Foto 86: El Parque Huerta Molino Blanco usado como espacio recreativo. Fuente: Ida, 2004.





Microbasurales

PARQUE REGIONAL SUR



Pequeñas plazas

Foto 87 a 90: Microbasurales
diseminados por diversos espacios
residuales en el barrio Molino Blanco.
Fuente: tomadas por la autora, 2021.

Foto 91 a 94: Parque Regional Sur:
Vistas del Arroyo Saladillo desde el
parque, José Staatman, 2017. Vista de
la cascada, Silvina Salinas, 2021.

Foto 95 a 98: Pequeñas plazas:
Diseminados por diversos espacios
residuales en el barrio Molino Blanco,
tomadas por la autora, 2021.

entrevistada expresa metafóricamente su percepción diciendo que “[...] es insoportable el olor a podrido, salís con tres ojos si te metes ahí.” (Ida, comunicación personal, 27 de octubre del 2021). El modo de (mal)tratar lo natural y lo público por parte de emprendimientos privados y del Estado que habilita las prácticas, comenzó a replicarse también en las personas del lugar. Actualmente se observa una gran cantidad de microbasurales, presentes en la mayoría de los espacios que no se usan en el barrio (Foto 87 a 90).

A pesar de ello, en el Plan Urbano [5+5], último documento de planificación municipal, así como en el Plan Interjurisdiccional Metropolitano Sur publicado por el Ente de Coordinación Metropolitana Rosario (ECOM), se reconoce un amplio sector adyacente al arroyo como *espacio verde disponible* en el que se encuentra el Parque Huerta. Sin embargo, el único espacio verde público en la zona que vecinos y vecinas reconocen como tal es el Parque Regional Sur (Foto 91 a 94), mientras que el resto de los espacios se perciben como lugares no deseables. La gran mayoría relata que sus salidas recreativas suelen hacerlas en parques céntricos de la ciudad, debiendo recorrer grandes distancias para ello. Si bien existen algunas pequeñas plazas en sectores no construidos de las manzanas del barrio (Foto 95 a 98), son entendidas más como una extensión de las casas que como espacios verdes, lo que les da un carácter semipúblico de mucha apropiación y cotidianeidad. Asimismo, las personas expresan claramente los límites que imponen las infraestructuras del lugar a la hora de acceder a otros espacios naturales (Ver desglose por capas, Gráfico 28). La Av. Circunvalación hacia el sur, la calle Ayacucho que configura el acceso a Rosario desde la Ruta 21 al este y las vías del ferrocarril al oeste, se perciben como barreras que impiden hacer uso de los espacios verdes disponibles en el sector. De hecho, una vecina entrevistada explica que no usa el espacio que continúa luego de la Av. Circunvalación porque “ya es de la otra ciudad” (Patricia, comunicación personal, 6 de abril del 2022).

Gráfico 29: Desglose por capas, elaboración propia.

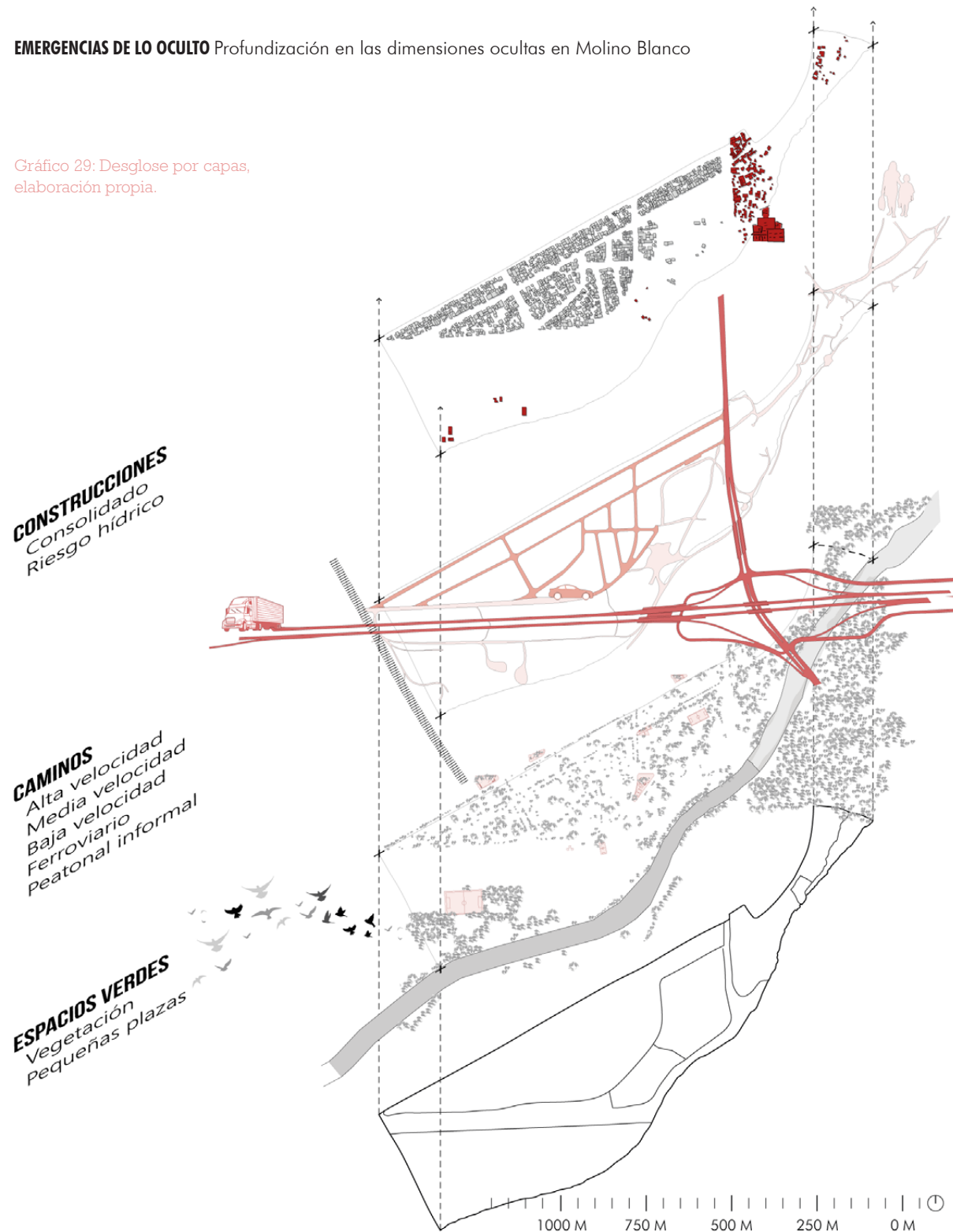
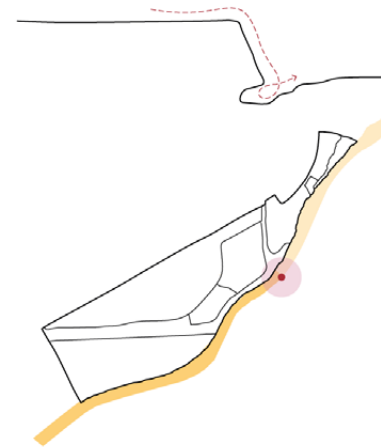


Gráfico 29: Ubicación actual de la cascada, corte longitudinal de erosión, elaboración propia.



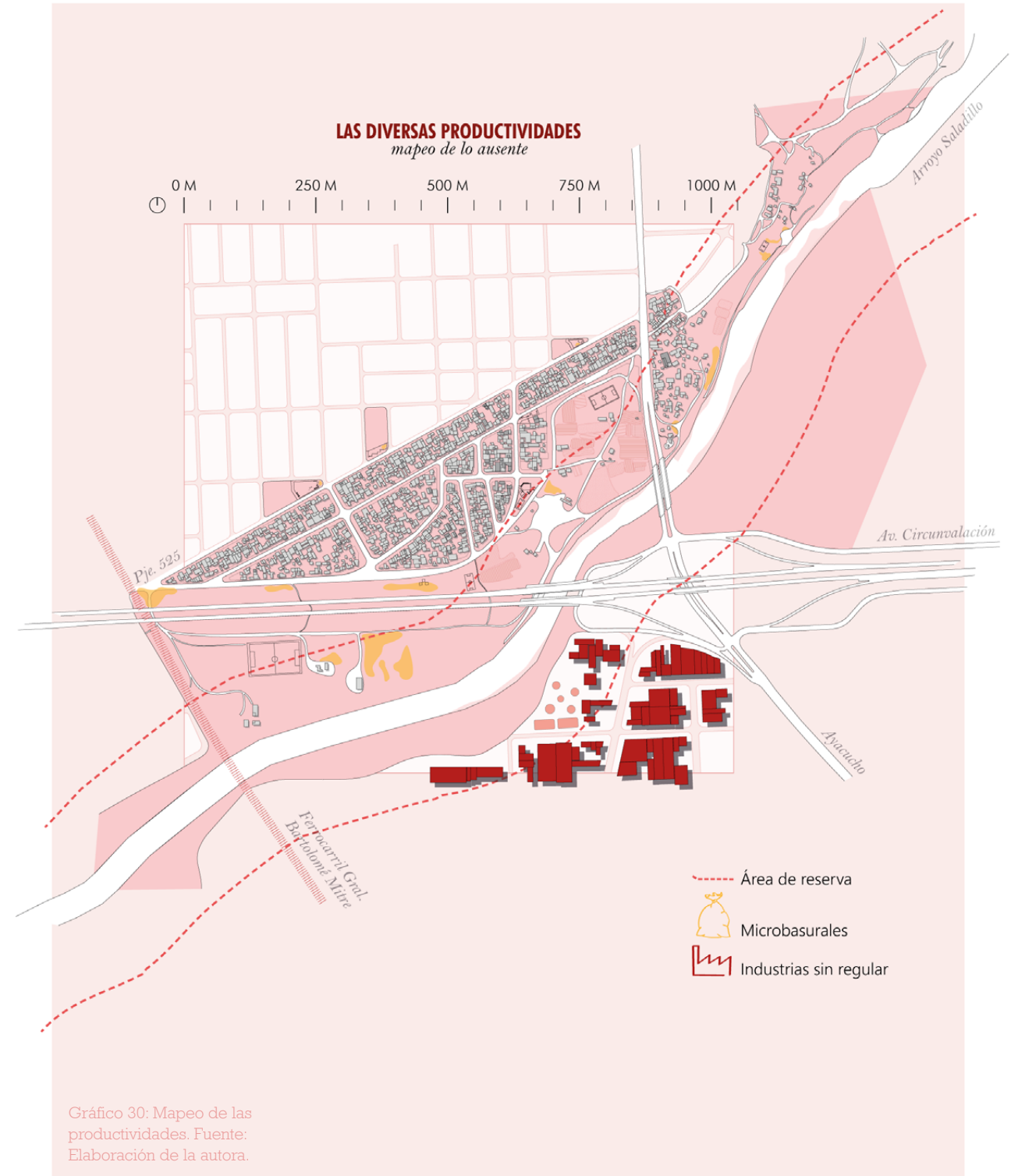
Para las familias que trabajan en el Parque Huerta la percepción de los espacios recreativos es algo distinta. Una huertera del barrio, que es entrevistada en su lugar de trabajo mientras se escucha el canto de diversos pájaros y se sienten las picaduras de algunos mosquitos, afirma que el Parque Huerta para ella “*un mundo aparte*” y agrega “*estar acá te hace bien al alma*” (Ida, comunicación personal, 27 de octubre del 2021). Sin embargo, no todos los vecinos pueden disfrutarlo ya que el acceso al espacio ha quedado restringido a las personas que trabajan las parcelas productivas. Esto queda de manifiesto en una imagen extraída de un recorrido satelital por el barrio, allí se puede ver a un grupo de personas sentadas detrás del alambrado que da inicio al Parque Huerta sobre la calle Ayacucho (Foto 87). Los vecinos y vecinas, aparentemente no pertenecientes al espacio productivo, trasladaron sus propias sillas a la vereda de enfrente para reposar a la sombra, lo cual es el único uso que pueden darle al predio. Esta imagen pone en evidencia una demanda social implícita que tiene que ver principalmente con el equipamiento público y con los espacios verdes públicos.

Por otro lado, el Ministerio de Medio Ambiente de la Provincia de Santa Fe declaró en el año 2015 la cuenca del Arroyo Saladillo como Reserva Hídrica Natural (Biasatti et al., 2016). Esto implica, entre otras cosas, que los primeros 100 metros desde cada uno de los límites del arroyo son áreas de protección no solo por su flora y fauna y su gran valor como patrimonio natural, sino también con el objetivo de limitar la fuerte erosión y el retroceso de la cascada (Gráfico 29). Este dato fue incorporado en el 2016 al plan de recuperación del arroyo (Jacob, 2020), lo cual de algún modo significa el reconocimiento desde la planificación del entorno natural como productor de vida.

Las diversas lecturas compartidas en este punto ponen en evidencia que los espacios públicos y verdes representan lugares esenciales para la construcción de comunidad y lazos sociales, así como para la identificación y el fortalecimiento de las subjetividades individuales, al mismo tiempo que cumplen un rol fundamental en la producción de una vida más sostenible de las personas y del ambiente. En ese sentido es fundamental fomentar desde los proyectos urbanos con perspectiva de paisaje otro tipo de productividades no capitalistas así como un marco normativo para ellas.



Foto 87: Imagen intervenida por la autora de personas improvisando un espacio a la sombra con sus propias sillas, sobre el alambrado del Parque Huerta Molino Blanco por la calle Ayacucho. Fuente: Google Earth, 2020.



05

Hacia la emergencia de un escenario futuro

ESTRATEGIA GENERAL Y ESTRUCTURA INTEGRAL DE LA PROPUESTA

Mujica, 2002, citado por Dalleves, 2020, párr. 7.
“Lo que la vida tiene para darnos es lo que ella aún no es: ese espacio abierto en el que nos invita a nacer, ese riesgo que nos llama a recorrer”

Desde distintas dimensiones es posible leer que la experiencia de agricultura urbana en el barrio Molino Blanco ha tenido un gran impacto en la configuración del borde urbano con la búsqueda de invertir las lógicas dominantes. Asimismo, la puesta a la luz de lo invisible o desplazado como elemento reflexivo o de interpelación a su propio proceso de desarrollo es de utilidad para potenciar el programa con una nueva estrategia y resignificar la experiencia en el contexto actual. En esta propuesta lo oculto es tomado como elemento proyectual con sentido contrahegemónico, con la intención de transformar las ausencias en emergencias. Ese es el esquema conceptual para explicar el proyecto de intervención que se desprende del proceso de análisis multiescalar y multidimensional del modelo de desarrollo global y las experiencias en los márgenes urbanos, y particularmente de la realidad en Molino Blanco.

Se trata de una propuesta construida desde el paisaje que busca abordar la fragmentación territorial de manera integral. Se propone superar las fracturas que generan distintos elementos urbanos, resignificando la condición de borde e integrando el Parque Huerta en tanto figura clave de la experiencia de agricultura urbana con respecto al barrio. Para ello, hace lugar a las individualidades, las percepciones e imaginarios de las personas que constituyen ese paisaje barrial, así como a distintas dimensiones leídas en el territorio. Busca impulsar la apropiación del lugar y la cohesión social para darle entidad a la pluralidad.

Las acciones, aunque de escasa magnitud en lo material, pueden ser vistas como un motor para activar y dinamizar el espacio partiendo del Parque Huerta, que pueden estimular intervenciones en otros espacios de la red de agricultura urbana de la ciudad de Rosario y reconducir las dinámicas de los bordes metropolitanos (Gráfico 31).

Para ello, se proponen varios programas que posibiliten la emergencia



Gráfico 31: Estrategia general.
Fuente: Elaboración de la autora.

de dimensiones que estuvieron ausentes en el momento anterior de planificación o quedaron postergadas. Se trata de una propuesta multifocal que permite disponer de diversos programas sin jerarquías entre sí, que articulen dimensiones del barrio que actualmente no se relacionan de manera directa con la agricultura urbana, y permitan imaginar una continuidad posible en perspectiva de red integradora que atraviese distintas escalas de la ciudad.

Así como son cinco las monoculturas definidas desde la epistemología del sur, son cinco las categorías tomadas para sistematizar lo oculto y cinco los ejes de la intervención en los que se estructura la propuesta para habilitar a partir de ellos algunas visibilizaciones. En ese sentido, se articulan espacios vinculados a la transmisión de variados saberes, circuitos que permitan experiencias asociadas a distintas temporalidades, lugares que habiliten el reconocimiento de las diferencias de la comunidad, espacios para la puesta en valor de lo propio del barrio y su interacción transescalar, y sitios que permitan el desarrollo de productividades no mercantiles como el disfrute. Estos espacios se vinculan a la propuesta existente de agricultura urbana para componer un paisaje compatible con la complejidad del hábitat y, de ese modo, un proyecto sustentable en términos amplios, de resistencia al modelo global de desarrollo.

La multifuncionalidad de esta propuesta exige también la vinculación de distintos tipos de movilidad que permita la coexistencia de velocidades y experiencias variadas, del mismo modo que conjugar espacios para alojar tanto las experiencias colectivas como las individuales. En ese sentido, se enlazan circuitos peatonales con ciclovías y espacios para otros medios de transporte colectivos e individuales. Además, se plantean espacios de uso común, algunos de uso exclusivo o privilegiado para determinados grupos sociales y sitios para la introspección, que habiliten un vínculo individual

con el territorio y la naturaleza. Asimismo, se imagina el aporte de la propuesta más allá del interior del barrio, previendo desde equipamiento público hasta servicios ecosistémicos interesantes para otros habitantes de la ciudad. En tal dirección, un nodo interbarrial reúne los distintos componentes de la propuesta y ofrece un ámbito para la integración territorial de Molino Blanco con otras escalas de la ciudad.

Además, la propuesta se encuentra atravesada en todo su espesor por una mirada ecológica de la que debe desprenderse un buen manejo ambiental en tanto parte de la comprensión del ser humano como sujeto interdependiente y ecodependiente. Por ello, se establece una sucesión urbana ecológica y productiva, en donde las cuestiones económicas quedan relegadas al servicio del bienestar humano tanto individual como comunitario, tratando de invertir el rol que el modelo dominante le asigna como estructurantes del hábitat.

En síntesis, el enunciado general para Molino Blanco pretende por un lado la reconfiguración de su condición de borde territorial a partir de la integración a la propuesta de agricultura urbana existente, y por otro mostrar un modo de interpretar e intervenir en la realidad alternativo y aplicable a otros Parques Huerta de la ciudad como elementos estructurantes en el proyecto urbano desde la perspectiva del paisaje. A esta altura del relato no es necesario aclarar que traducir la idea a una intervención concreta o experiencia real tan compleja y difusa como la problemática sobre la que busca incidir, además del involucramiento de las personas que habitan el lugar y la articulación intersectorial e interjurisdiccional, requiere imprescindiblemente de la incorporación de distintas perspectivas disciplinares en una construcción colectiva. A pesar de ello, a continuación se esbozan las propuestas para los cinco ejes intentando minimizar el sesgo disciplinar.

1 UNA ECOLOGÍA DE SABERES

Se reconoce que la experiencia del PAU logró integrar conocimientos técnicos, disciplinares y ancestrales vinculados a la agricultura. Sin embargo, profundizar el proceso hoy, considerando la diversidad cultural de los habitantes de Molino Blanco requiere que se pongan en valor otros conocimientos presentes en el barrio, algunos ya legitimados en el espacio mismo y hasta reconocidos más allá de él y otros aún desconocidos para mucha gente pero que sin duda forman parte de la red de saberes de esa comunidad y están allí disponibles para ponerlos a jugar en su propia transformación (Gráfico 32).

Una lectura desde el núcleo agroecológico, imaginando un campo productivo más abarcativo, permite reconocer que si bien en el marco de la experiencia de agricultura urbana municipal se desarrollaron agroindustrias para la incorporación de valor agregado a la producción hortícola, como sus instalaciones se encuentran en otros barrios, no todas las personas y mucho menos las que tienen otros trabajos pueden participar de ellas. En ese sentido, se plantea la ampliación de los talleres de procesamiento de verduras que se encuentran en el Parque Huerta Molino Blanco, incorporando allí nuevos ambientes para la elaboración de productos gastronómicos y transformar los cultivos en un nuevo producto (1). La disponibilidad de sitios de producción en un lugar próximo y soporte técnico para ello, que no requieran recorrer grandes distancias o incurrir en gastos para acceder a ellos, permitiría enriquecer iniciativas de producción ya existentes como emprendimientos espontáneos. Por tratarse





- 1  Ampliación del área de procesamiento de verduras
- 2  Espacio de cultivo fijo para capacitación
- 3  Espacios para danzas y bailes populares
- 4  Ampliación de espacios para emprendimientos



Gráfico 32: Los saberes emergentes. Fuente: Elaboración de la autora.

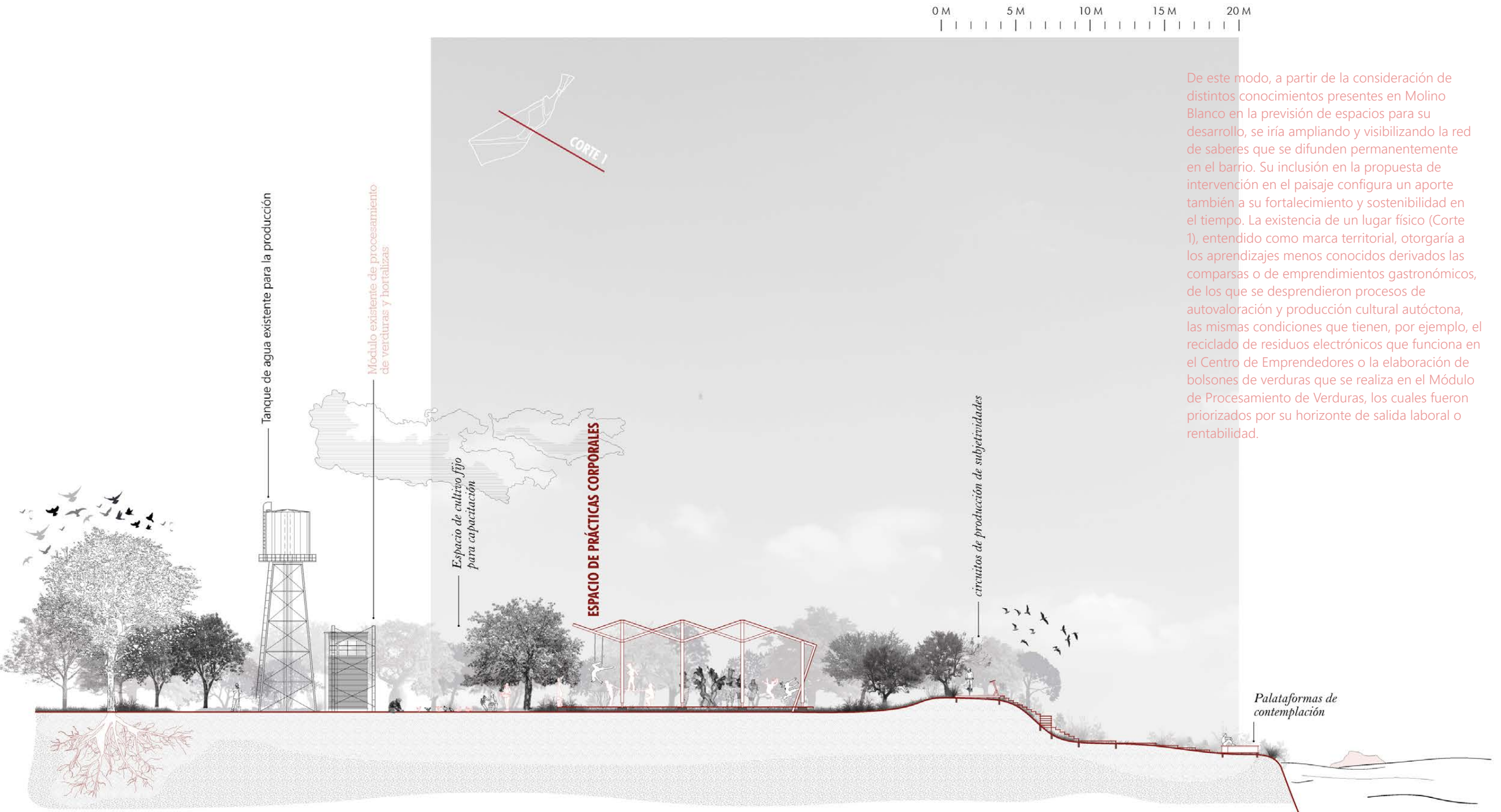
de espacios de acceso libre no solo para emprendedores y cercanos a las viviendas, se imaginan también como lugares comunitarios en donde la transmisión de saberes entre habitantes del barrio y familiares tenga lugar desde la cotidianidad.

Asimismo se propone la formalización de los espacios educativos vinculados a la producción hortícola de los que participan escuelas y diversas instituciones **(2)**. Actualmente estas son actividades variables y discontinuas ya que dependen de la producción disponible, la demanda de los productos e incluso de la disponibilidad horaria de docentes y de las personas que trabajan las huertas. Un espacio de cultivo fijo destinado a la educación sobre la producción agroecológica y la transferencia de conocimientos y valores asociados a este enfoque garantiza el desarrollo de las actividades de manera continua y la institucionalización de la transmisión intergeneracional de saberes respecto al cuidado del ambiente y el aprovechamiento de los productos de la tierra. Esta posibilidad de uso del Parque Huerta permite además la realización de tareas de extensión en distintos ámbitos y niveles educativos, en los que hoy en día aparecen nuevos contenidos vinculados al ambiente y a la sustentabilidad como ejes transversales.

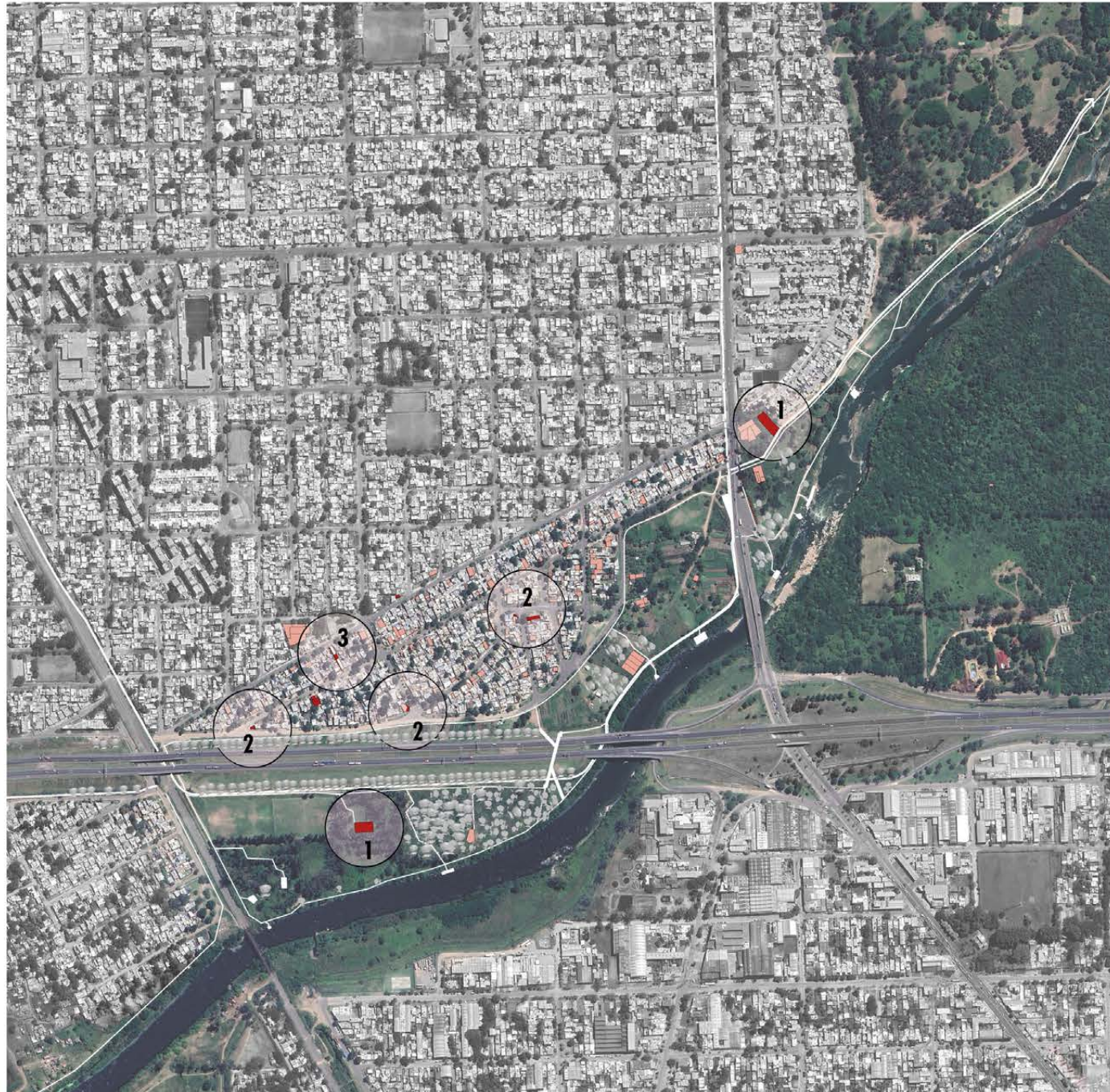
Corriendo el foco de la agricultura, en torno a la que se pretende fortalecer lo productivo e incluso su dimensión económica, sin que eso vaya en desmedro de la inclusión de más gente del barrio y la transmisión de saberes a nuevas generaciones, se plantea también la incorporación de un espacio en donde las personas puedan formarse en danzas y bailes

populares **(3)**. Estas actividades actualmente no cuentan con espacios físicos adecuados para su desarrollo. Se imagina un sitio techado al aire libre que permita la participación en los talleres de gran cantidad de personas sin limitaciones. Esto permite tener una visión completa de las prácticas para los momentos de organización de las comparsas y su condición de lugar abierto y techado capaz de alojar a muchas personas lo torna multifuncional para otras actividades colectivas que requieran espacio y visibilidad como pueden ser juegos infantiles, práctica de deportes o instancias de asamblearias de habitantes del barrio.

Por último, se pretenden otras emergencias que se vinculan a otros saberes asociados a la experiencia de las comparsas. A estos efectos se propone la incorporación de espacios de formación y producción textil y musical integrados al barrio **(4)**, en los que se lleven a cabo las actividades complementarias para desarrollo de la mismas como la confección de trajes, la impresión de estampas, o la construcción de los instrumentos de sonido y otras cuestiones vinculadas a la expresión artística y la organización y participación de eventos. Son lugares para el aprendizaje de habilidades específicas que también, como en el caso de la costura, tienen utilidad para resolver problemas de la vida cotidiana con autonomía y son transferibles intergeneracionalmente. Además, pueden ser pensados como base para profundizar en ellos en términos de la producción económica o profesionalización posterior. Estos espacios son pensados como una ampliación de otros sitios de formación existentes como el Centro Comunitario Barrial o para que funcionen dentro del Centro de Emprendedores de la Economía Solidaria, diversificando sus actividades.



De este modo, a partir de la consideración de distintos conocimientos presentes en Molino Blanco en la previsión de espacios para su desarrollo, se iría ampliando y visibilizando la red de saberes que se difunden permanentemente en el barrio. Su inclusión en la propuesta de intervención en el paisaje configura un aporte también a su fortalecimiento y sostenibilidad en el tiempo. La existencia de un lugar físico (Corte 1), entendido como marca territorial, otorgaría a los aprendizajes menos conocidos derivados las comparsas o de emprendimientos gastronómicos, de los que se desprendieron procesos de autovaloración y producción cultural autóctona, las mismas condiciones que tienen, por ejemplo, el reciclado de residuos electrónicos que funciona en el Centro de Emprendedores o la elaboración de bolsones de verduras que se realiza en el Módulo de Procesamiento de Verduras, los cuales fueron priorizados por su horizonte de salida laboral o rentabilidad.



2

LA COEXISTENCIA DE TEMPORALIDADES

En lugar de buscar una evolución de sentido universal y homogeneizar el espacio, este eje propone reforzar los usos considerados atrasados desde el pensamiento moderno y reconocerlos como elementos constitutivos del espacio público (Gráfico 33). Con ese enfoque se busca potenciar la preexistencia del uso de las veredas como mixtura entre lo público y lo privado, alojando a personas procedentes de otras cuadras e incluso de fuera del barrio. Para ello, se propone ampliar la superficie de veredas en donde se reconozca la existencia de parrillas semipúblicas e incorporar equipamientos de uso colectivo vinculados a ellas **(1)**. Esto permite extender los espacios de encuentro y habilita el uso de sillas y mesas en el exterior, aportando mayor comodidad a las usuales reuniones.

Con el mismo objetivo, se propone acondicionar el espacio que rodea a los pequeños altares populares **(2)**, con la incorporación de vegetación, canillas públicas para facilitar el cambio de agua de los floreros y mobiliario para descansar y/o rezar. Esto hace al reconocimiento de los circuitos cotidianos que incorporan prácticas de culto a deidades populares, invisibilizadas desde una mirada monocultural y posiblemente sancionadas desde las religiones formales. Estos lugares dentro del barrio permiten que las personas de camino al trabajo o que van a realizar las compras diarias pueden detenerse a agradecer o pedir. En el mismo sentido, se imagina el acondicionamiento de los accesos a los diferentes templos existentes en el barrio, estimulando la convivencia de las distintas temporalidades presentes.

Gráfico 33: Temporalidades coexistentes. Fuente: Elaboración de la autora.

 **1**
Parrillas semipúblicas

 **2**
Acondicionamiento de los espacios de culto populares

 **3**
Espacio comunitario El Túnel



Como síntesis de esta línea de acción se propone la restauración del túnel como elemento histórico incorporado al uso cotidiano del barrio, en un espacio que integre los usos antes reconocidos **(3)**. La estructura, actualmente conservada y curiosamente respetada como espacio común aunque sin signos de apropiación colectiva, concentra distintas características que permitirían el uso de la vereda como extensión de la vida privada pero en comunidad. Por un lado, se plantea allí un pequeño templo popular que reúna los íconos para las distintas devociones e incorpore un muro para la formalización de pedidos y agradecimientos a los mismos, así como para la publicación de comunicaciones o invitaciones a eventos. Por otro lado, la amplitud del lugar permite imaginar también una amplia parrilla con espacio para la improvisación de grandes mesas. Finalmente, se propone equipar el túnel con bancos que habiliten la permanencia en el lugar y acondicionarlo con vegetación que aliente su cuidado.

3

ESPACIOS PARA LA DIVERSIDAD DE EXISTENCIAS

A partir del reconocimiento de distintos habitares en Molino Blanco, se plantean sitios que den respuestas específicas para cada una de ellos, incluso para aquellas existencias que no han tenido lugar en la planificación hasta el momento. Estos lugares pretenden ofrecer soluciones sin jerarquías de unos grupos por sobre otros, partiendo de comprender que a pesar de la diversidad y la existencia de diferencias, requieren ser considerados en igualdad (Gráfico 34).

Es necesario contemplar que existe una situación de urgencia vinculada a la vivienda para personas de La Paloma. Las mismas se encuentran en condiciones complejas de habitabilidad y en riesgo hídrico al estar ubicadas en un área inundable que a su vez forma parte de la Reserva Natural Arroyo Saladillo. Además, la disposición actual de las viviendas tampoco tiene los accesos mínimos para permitir el paso, por ejemplo, de una ambulancia en caso de ser requerida. Por tales motivos se propone su relocalización en un núcleo denso de viviendas públicas en un sector apto para uso habitacional (1). Se pretende que allí algunas viviendas tengan incorporados espacios de cultivo verticales y otras locales comerciales en planta baja, con el fin de que las distintas familias puedan continuar con sus actividades económicas en el barrio a pesar de tener que abandonar sus actuales casas (Corte 2).

Por otro lado, se propone la colectivización de los cuidados que recaen principalmente en las mujeres a pesar de tener otros trabajos fuera

1  Relocalización de viviendas en riesgo

2  Espacios colectivos de cuidados

3  Espacio de cultivo para la contención social

4  Equipamiento público



0 M 10 M 30 M



RELOCALIZACIÓN DE VIVIENDAS

Relocalización de comercios familiares

Espacio colectivo de cuidados

Terrazas para horticultura familiar

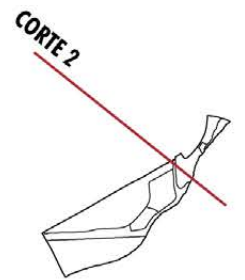
Circuitos de producción de subjetividades

RESERVA NATURAL ARROYO SALADILLO

Espacio de cultivo para la contención social

Palataformas de contemplación

Circuitos de producción de subjetividades



del núcleo familiar, como por ejemplo vinculados a las huertas. En ese sentido, se propone la incorporación de una guardería para la contención de las infancias cuando sus cuidadores estén realizando otras actividades, así como un espacio para la permanencia durante el día de personas mayores que viven solas o requieren de algún acompañamiento mínimo para su desempeño en la vida cotidiana **(2)**. Estos lugares se imaginan distribuidos en el barrio Molino Blanco y vinculados a los principales corredores de circulación diaria, por ejemplo en el nuevo edificio de viviendas o en una ampliación del actual Centro Comunitario Barrial. La existencia de los mismos dentro del barrio permitiría el desarrollo de la vida cotidiana de manera más orgánica, ya que una necesidad diferente no comprometería lo habitual y podría ser resuelta en espacios comunes. Cabe aclarar que si bien el funcionamiento de los espacios podría suponer la generación de instituciones dependientes del Estado y aun reconociendo las dificultades que eso implica, se cree que ofrecer la previsión del espacio podría también impulsar un proceso de autogestión para la organización de los cuidados.

En este eje de intervención también se propone un espacio de cultivo para la contención social, con el fin de estimular el contacto con la tierra de personas mayores, con discapacidad, problemas subjetivos o de consumo problemático de sustancias **(3)**. La decisión de que se encuentren en un mismo espacio grupos sociales con diferentes necesidades está orientada a fomentar los intercambios y potenciar sus capacidades y autovaloración.

Por último, se propone el acondicionamiento de todo el barrio en términos de iluminación y circulación **(4)**. Se plantea la habilitación de nuevos circuitos apropiados tanto para andar a pie como para circular en bicicletas, que no prioricen la circulación del transporte automotor, y la adecuación de los senderos existentes. Se imaginan recorridos seguros, amplios y visibles, que permitan que cualquier persona, independientemente de su género o su edad, pueda hacer uso del espacio público y sentirse alojada por él, con equipamiento que brinde comodidad y seguridad para la permanencia en el lugar.

4

EQUIPAMIENTO PARA LA TRANSESCALA

El Parque Huerta Molino Blanco se configuró y creció orientado por una demanda de productos que no es local y por ende a medida que avanzaron los años no se profundizó en el mejoramiento hacia el interior del barrio más allá del impacto inicial de la experiencia. Por ello, se propone un giro en el abordaje de este espacio de producción hortícola que potencie su impacto hacia lo local y refuerce su significación en distintas escalas. En ese sentido, se pretende que el Parque Huerta constituya un aporte a la soberanía alimentaria del lugar y al mismo tiempo consolide un foco atractivo para otras escalas de la ciudad y de la región que impulse el desarrollo del sector (Gráfico 35).

Con esa intención, se propone habilitar la calle productiva y comercial del interior del barrio diseñada en el proceso participativo de los primeros años del 2000 (1), recuperando la intención original de la misma de ser el espacio para la comercialización de los productos que demanda el barrio a precios aptos para consumo local.

Además, se plantea la recuperación del antiguo galpón vinculado a la producción harinera para la creación de un mercado regional (2). Allí se alojaría la producción de verduras y hortalizas que actualmente se destina a otras partes de la ciudad y serviría de atractivo para otras personas que no son del barrio, dinamizando el desarrollo de la escala local. Asimismo, se propone sobre la vereda que da acceso al edificio la ubicación de una feria permanente en la que se

- 1  Calle productiva y comercial intrabarrial
- 2  Mercado regional Molino Blanco
- 3  Feria permanente interbarrial
- 4  Acondicionamiento de comercios locales
- 5  Relocalización de comercios en zona de riesgo



Gráfico 35: Coexistencias de escalas. Fuente: Elaboración de la autora.

incorporan otros productos locales manufacturados **(3)**. De este modo, emprendimientos comerciales como el del carro que vende tortas asadas en la puerta del Parque Huerta tendría su puesto permanente en este espacio ferial (Corte 3).

El viejo galpón productivo se ubica sobre la calle Ayacucho, uno de los principales accesos desde el sur a la ciudad de Rosario, y de frente a la bajada de Av. Circunvalación, que conecta el sector con otras partes de la ciudad y la región. Esta localización estratégica permite que se configure allí un nodo de articulación entre la escala barrial y la regional. Por eso, se propone que la refuncionalización del lugar esté acompañada de nuevos equipamientos y el acondicionamiento de la infraestructura para que pueda alojar a un flujo de gente mayor al que circula por el lugar actualmente, por ejemplo con la incorporación de espacios para estacionar así como lugar para la carga y descarga de otros productos.

Por otro lado, la ubicación del edificio también da acceso a un extenso espacio verde que forma parte de la Reserva Natural Arroyo Saladillo y finaliza en el Parque Regional Sur. A pocos metros del galpón actualmente

se encuentra la conocida cascada, lo que lo convierte en un espacio de gran interés paisajístico a nivel metropolitano. En ese sentido, se imagina este sitio como punto de acceso al mayor pulmón verde de la ciudad.

Por último, y con el fin de reforzar la autonomía local más allá del impacto que pueda tener la producción hortícola en el barrio, se propone el apoyo a la rehabilitación y al acondicionamiento de los pequeños comercios existentes en las casas de Molino Blanco que sostienen las economías familiares con participación de los vecinos y las vecinas en términos de autoconstrucción **(4)**. En el mismo sentido, se propone la incorporación de espacios comerciales en el nuevo edificio para la relocalización habitacional, descrito en el segundo eje de intervención. Allí se alojarán aquellos emprendimientos que actualmente funcionan en un área inundable y de reserva natural **(5)**.

En síntesis, el cuarto eje de intervención apunta a fortalecer distintos tipos de actividad y en distintas escalas de organización, sin perder de vista el fortalecimiento del desarrollo local como expresión de resistencia a la escala dominante y universal.





5

EL CIRCUITO DE LAS PRODUCTIVIDADES

El circuito de las productividades busca valorar programas y usos de los espacios que, lejos de ser improductivos tal como se comprenden desde la mirada monocultural, producen otras cosas esenciales para la vida humana que no responden a la productividad mercantil (Gráfico 36).

En términos generales y a través de toda el área de intervención, se propone la restauración ecológica de los espacios verdes **(1)**. Si bien estos tienen gran potencial para proporcionar diversos servicios ecosistémicos y por su ubicación y características podrían establecer una rica red de parches y corredores ecológicos, actualmente no lo logran por su degradación y fragmentación.

En ese sentido, se propone la incorporación de vegetación autóctona en reemplazo de los microbasurales y las construcciones en los márgenes del Arroyo Saladillo. Según la publicación del Ministerio de Medio Ambiente de la Provincia de Santa Fe (Biasatti, 2016), esta vegetación se puede dividir en tres categorías: aquella que se vincula a la condición de borde y se encuentra en relación al agua, la vegetación de borde ubicada lejos del pelo de agua, y la que se encuentra en tramos más secos (ver especificaciones debajo del Corte 4). Esta propuesta de restauración habilitaría la recirculación de especies animales entre las que se encuentran insectos, aves, peces y hasta mamíferos propios del lugar (ver relaciones sobre el corte transversal).

Gráfico 36: Las otras productividades. Fuente: Elaboración de la autora.

- 

1
Restauración ecológica y conectividad
- 

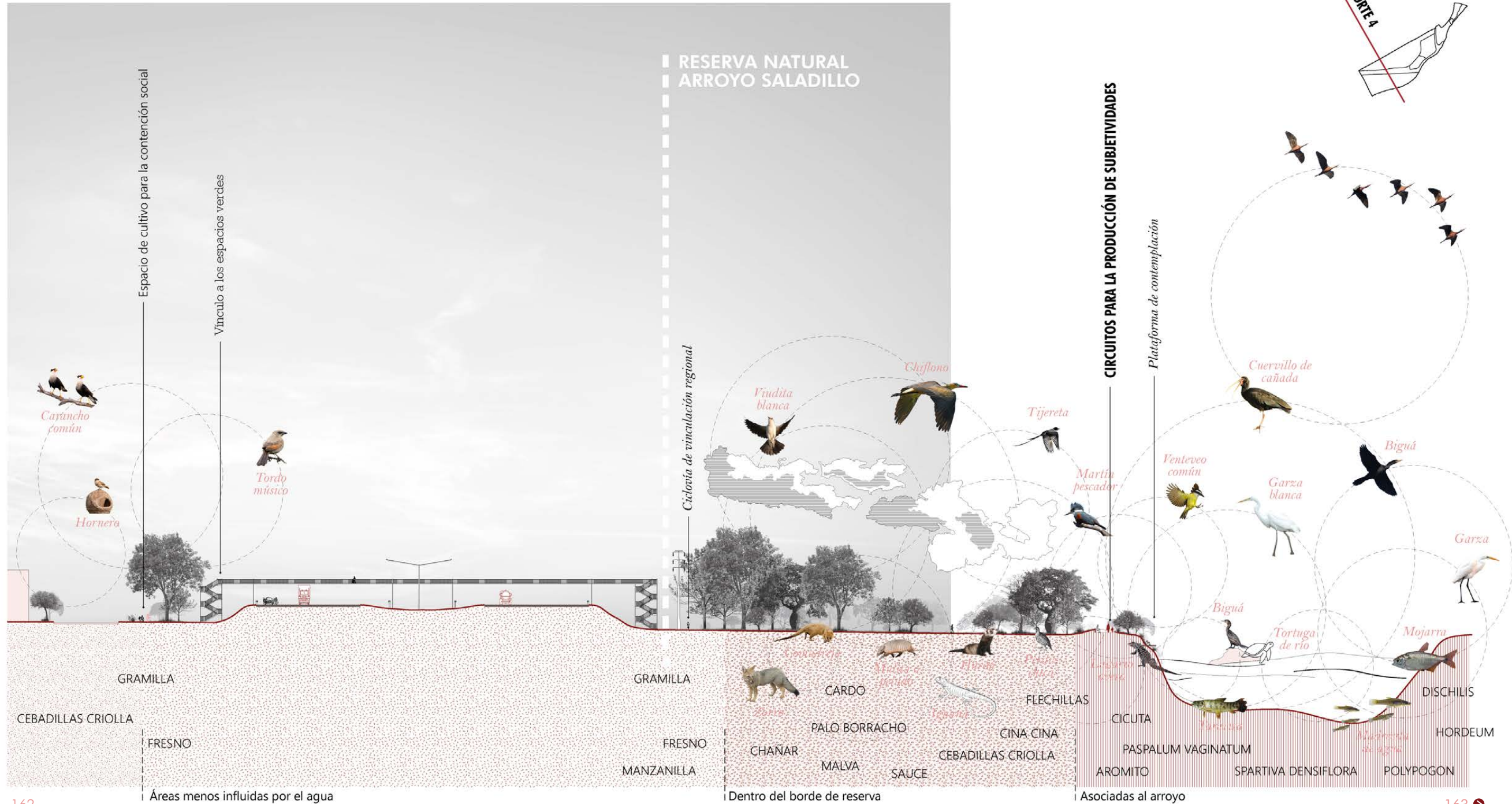
2
Circuitos de diversas velocidades para la producción subjetiva
- 

3
Vinculación a los espacios verdes
- 

4
Espacios para la contemplación y el disfrute
- 

5
Tramos de cultivos agroecológicos

0 M 10 M 30 M



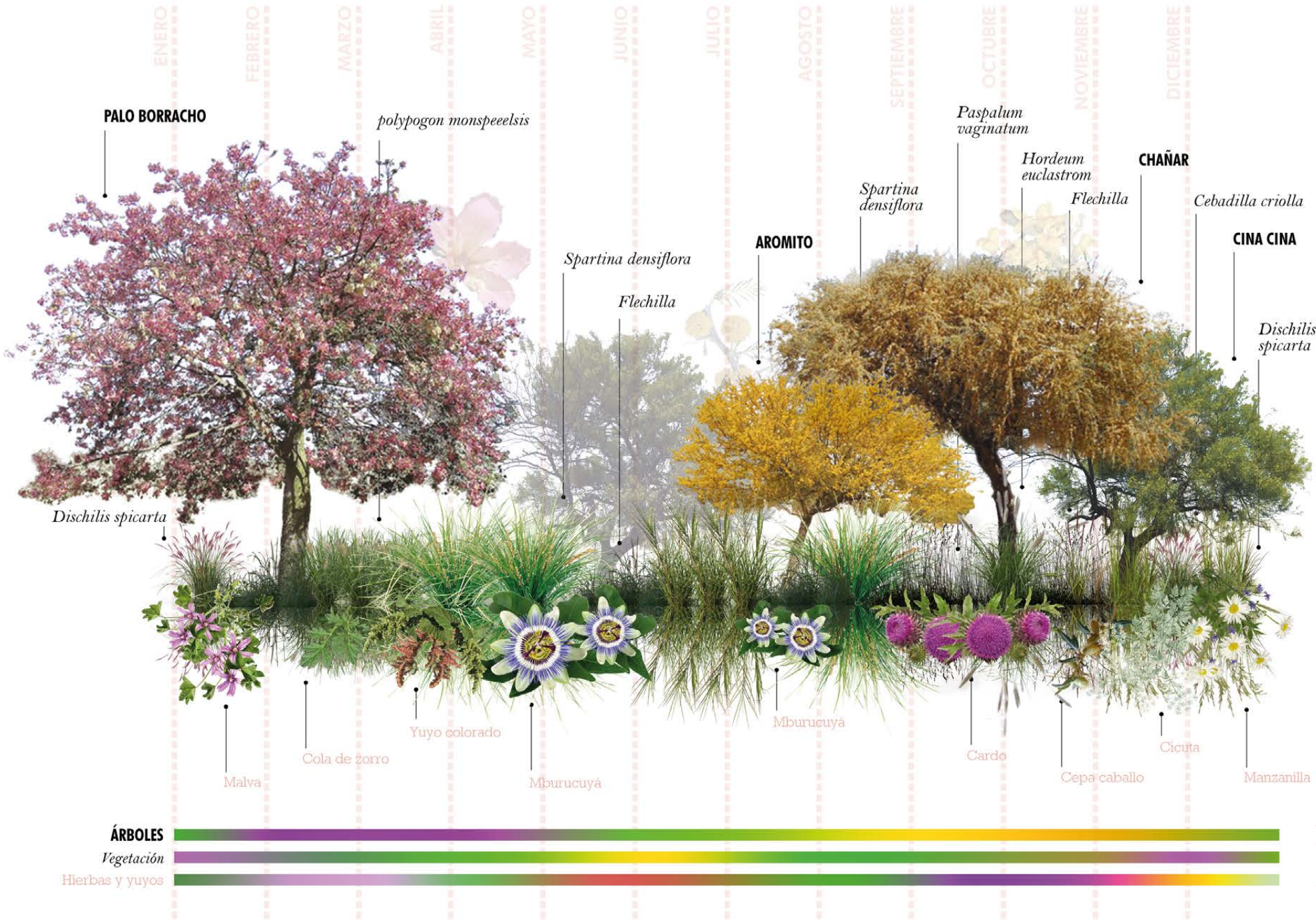


Gráfico 37: Coloración de la vegetación por mes y estrato. Fuente: Elaboración de la autora.

Además, generaría una recomposición del paisaje natural, del que se puede imaginar el cambio de coloración por mes y estrato (Gráfico 37), que favorecería la apropiación del espacio por parte de las personas.

Con el mismo objetivo, se propone la incorporación de árboles de alineación en los bordes de la Av. Circunvalación como barrera ecológica para prevenir la contaminación tanto visual como del aire, al mismo tiempo que para habilitar un nuevo corredor biológico de un tramo que actualmente funciona como límite respecto a la conectividad ecológica.

Cabe aclarar que para que la restauración ecológica se haga efectiva, más allá de la propuesta de intervención, es fundamental la regulación del uso industrial del suelo en los márgenes del Arroyo Saladillo y el saneamiento del mismo. A pesar de la dificultad que eso puede significar en términos de gestión, se cree que contemplar esta dimensión en una propuesta de intervención urbana desde el paisaje podría impulsar su puesta en agenda.

De este modo, se habilita la naturaleza no como instrumento al servicio de la productividad capitalista, sino como productora de habitabilidad. Además, los espacios verdes intervenidos estarían vinculados a los grandes parques y a las reservas naturales cercanas, no solo desde la conectividad ecológica, sino también dando continuidad a los espacios verdes en términos sociales y recreativos, generando una red interconectada de gran importancia para el sector y para la región sur del Área Metropolitana de Rosario.

Esto habilita otros usos del espacio que producen diversas dimensiones esenciales para la vida. Por eso, se proponen una serie de caminos para pasear, tanto a pie como en bicicleta, que permiten reforzar las subjetividades, reflexionar y conectarse con lo individual y con el lugar de forma sensible **(2)**. Con el fin de establecer vínculos entre el barrio y los distintos espacios verdes, se proponen cruces y puentes que sorteen los límites que imponen las infraestructuras **(3)**. Además, en los distintos circuitos se intercalan espacios de encuentro y de observación vinculados al arroyo y entre la vegetación con la intención de habilitar el uso recreativo del entorno **(4)**.

Finalmente, se propone introducir en los sectores verdes tramos de cultivo agroecológico para consolidar una transición armónica entre la ciudad y el espacio natural menos antropizado **(5)**. Se ha comprobado a partir de diversos estudios sobre el impacto ambiental del Parque Huerta Molino Blanco, que la existencia de estos cultivos permiten absorber más cantidad del agua, limitando la erosión de la tierra y disminuyendo el riesgo de inundación en el área (INTA, 2011). De este modo, se plantean espacios de producción hortícola cuyo foco se ubica en la producción de un ambiente más sostenible, no en términos economicistas sino como concepto amplio. •

06

Conclusiones

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE CONCEPTOS Y MÉTODOS

Imaginar nuevos paisajes urbanos configurados a partir de lo que el patrón monocultural esconde es un ejercicio exploratorio lleno de incerteza. Exige distanciarse -en la medida de lo posible- del abordaje tradicional de la ciencia urbana. Los instrumentos más conocidos de análisis e intervención de las ciudades como la representación de la estructura, el análisis morfológico funcional o los análisis cuantitativos, así como el estudio aislado de las normativas o las variables del mercado del suelo, no logran por sí solos trascender la línea abismal. Sin embargo, salir del espacio de confort que proporciona el uso de esas herramientas, ensayar con técnicas desconocidas cuyo uso es habitual en otras disciplinas, y dialogar con los distintos discursos presentes en el lugar de intervención, permite explorar las nuevas ideas en debate.

Desde esa perspectiva se puso en práctica una metodología híbrida y se combinaron distintas técnicas, intentando minimizar el sesgo disciplinar al momento de las interpretaciones lo cual sería más sencillo si se tratara de una construcción colectiva real. Se privilegiaron las que permitieron los relatos más libres de las personas que habitan y construyen cotidianamente el lugar, a partir de los cuales se pudieron identificar sus representaciones y valoraciones de los problemas. En la espontaneidad de las narraciones emergían las dimensiones ocultas que se buscaban. Las monoculturas descritas por la epistemología del sur fueron luego tomadas como categorías de referencia para sistematizar los intercambios y la información a efectos del análisis pretendido del territorio.

Desde un principio, la propuesta proyectual se pensó como una excusa que permitiera poner en agenda algunas dimensiones invisibilizadas del barrio Molino Blanco e imaginar un nuevo paisaje desde allí, con el fin de que queden a disposición en eventuales procesos reales de desarrollo participativo de proyectos. Por eso el énfasis está puesto en lo descriptivo y los planteos argumentativos, esto configura la dimensión propositiva

que hace lugar a lo invisibilizado. Sin embargo, esto también implicó la aparición de contradicciones respecto a la coherencia entre lo teórico y lo metodológico.

Un abordaje contrahegemónico con un producto proyectual que pretende sostener la resistencia frente a los embates del modelo global exige su puesta práctica en un marco de acción colectiva y real. Pero se trataba de un ejercicio académico con temporalidades y objetivos propios, y allí residían las contradicciones que exigieron ser trascendidas en la práctica. En ese sentido, el acercamiento al lugar, el reconocimiento del laboratorio y el vínculo con la comunidad desde la inexistencia de una intervención efectiva constituyó un punto de dificultad, ya que la posibilidad de una lectura colectiva se redujo notablemente. Esas cuestiones éticas llevaron a poner especial cuidado en la tecnología relacional y de comunicación a aplicar, a efectos de que recoger información no generara falsas expectativas ni se convirtiera en una práctica extractiva para la elaboración de un trabajo personal. En definitiva, el trabajo pretendía ser un aporte real a la planificación urbana para la visibilización de lo ausente, que podría o no ser considerado.

En ese sentido, siempre estuvo presente la conciencia de que cualquier propuesta proyectual para la incidencia en el paisaje barrial, especialmente si se piensa en hacer lugar a nuevas emergencias, se vuelve inviable sin una decisión política firme y el involucramiento de actores de la gestión estatal que lleven a cabo la intervención en ese espacio. De hecho, varias veces se señaló como punto clave en la experiencia de agricultura urbana rosarina un giro en la política nacional y local en el año 2015 cuyas incidencias fueron negativas en el proceso en curso, desacelerando algunas líneas de acción y dejando en suspenso compromisos proyectuales adquiridos con la población y la red de huerteras y huerteros.

REFLEXIONES DEL PROCESO Y FUTURAS LINEAS DE TRABAJO

El estudio de las discusiones en torno al patrón civilizatorio moderno y a la insustentabilidad del modelo de producción y consumo, así como de las propuestas alternativas en curso que no responden a las lógicas y dinámicas globales de la primera parte de la tesis, permitieron establecer posibilidades de investigación. Asimismo, la revisión en perspectiva histórica de la experiencia de agricultura urbana rosarina y particularmente del Parque Huerta Molino Blanco con una lectura desde las ausencias, permitieron ratificar la idea de potencia transformadora que preserva el territorio para imaginar nuevos horizontes posibles. Mirar desde adentro

y en profundidad las dimensiones presentes en el paisaje barrial, inclusive las que guardan relación con la experiencia del PAU, deja comprender que algunas de ellas tienen la posibilidad de trascender la línea abismal para hacerse visibles en otros niveles de análisis, sin que ello necesariamente implique resignar objetivos del programa local.

El proceso de búsqueda de información fue relativamente sencillo por la abundancia de producción vinculada a la experiencia y porque la propia transversalidad de la misma hizo que los funcionarios, profesionales y residentes de Molino Blanco consultados ofrecieran miradas amplias con gran reconocimiento del proceso leído a escala ciudad, aportando también datos cualitativos y cuantitativos significados desde distintas posiciones. Aunque también se presentaron algunas dificultades, sobre todo a la hora de buscar profundidad en los decires de las personas entrevistadas, tanto los huerteros y huerteras como de trabajadores del estado. Además de la actual situación económica general, ese Parque Huerta y el barrio están atravesados por una conflictividad muy notoria y sensible. Por eso frecuentemente se hizo necesario ganar confianza en términos de despejar la existencia de intereses personales o político partidarios para formular y anunciar un proyecto, o despejar cualquier expectativa o supuesto de poder o influencias como para acercar recursos que hicieran posible la concreción de alguna obra.

En términos de pensar las emergencias a partir de señalar las ausencias, los intercambios más difíciles fueron los que se establecieron con las personas más vinculadas al proceso de agricultura urbana, apropiadas con orgullo del mismo, de sus resultados y su trascendencia. Esto a veces generaba alguna resistencia para buscar fuera de los límites de lo existente elementos que permitieran anclar cambios de rumbo en perspectivas más actuales.

Aunque sea poco probable que el presente trabajo pueda inspirar directamente alguna concreción proyectual, se cree que las propuestas enmarcadas en las 5 líneas de intervención en términos de ideas o sugerencias, lograron suficiente articulación conceptual entre sí y con el resto de la ciudad por lo que podrían proponer un nuevo modo de mirar y actuar adecuada a cada contexto, con referencia en nuevas corrientes de pensamiento. Fundamentalmente, se cree que tendrían utilidad para encontrar y resaltar en espacios complejos como los bordes urbanos, iniciativas propias de la comunidad que permanecen ocultas por no responder a las lógicas y dinámicas globales. Del mismo modo que cuando la propuesta local se toca con otras necesidades y postergaciones propias de otra escala, de algún modo señala y busca la posibilidad de ponerlas en agenda.

En ese sentido, los resultados que se derivan del proceso de elaboración

como trabajo final de la Maestría en Arquitectura del Paisaje más allá de la propuesta en sí, podrían ser transferibles al interior de la comunidad educativa de la U.N.R., a las personas que han sido parte del proceso de elaboración y también compartidos con instancias de gestión pública para dar visibilidad a ciertos ocultamientos y estimular la imaginabilidad de su emergencia. La información recogida también se considera de utilidad para actualizar la panorámica sobre la realidad del barrio Molino Blanco, incluso podría pensarse su divulgación en publicaciones científicas a efectos de dar continuidad a las abundantes discusiones sobre el proceso anterior.

En última instancia, corresponde aclarar que el proceso de elaboración de este documento representa un gran aporte para otra indagación relacionada con la experiencia de agricultura urbana y los Parque Huerta en la ciudad de Rosario, que fue planteada en el marco de una beca doctoral del CONICET. Desde allí se espera seguir profundizando en la comprensión de los procesos que determinan la configuración de los paisajes ocultos de este recorte espacial en particular, como así también sobre distintas experiencias y modos de abordaje alternativos al modelo global. •

Fuentes 07

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila Sánchez, H. (2019). Agricultura urbana y periurbana: Reconfiguraciones territoriales y potencialidades en torno a los sistemas alimentarios urbanos. *Investigaciones geográficas*, 98, 1-21. <http://dx.doi.org/10.14350/rig.59785>
- Battochio, P. (2021). *Agroecología y ecofeminismo para alcanzar una soberanía alimentaria*. UNR editora.
- Biasatti, N. R. (Comp.). (2016). *Las Eco-Regiones. Su conservación y las áreas naturales protegidas de la Provincia de Santa Fe*. Ministerio de Medio Ambiente de la Provincia de Santa Fe.
- Bracalenti, L. et al. (2011). Parques-huerta en Rosario, Argentina. Una estrategia de integración de la Agricultura Urbana y Periurbana en el Ordenamiento Territorial. En FAO (Ed.), *Memorias AU: Experiencias de AUP en América Latina y el Caribe* (pp. 31-36).
- Bracalenti, L. et al. (2012). *Agricultura familiar y acceso a la tierra urbana y periurbana: Marco normativo y estrategias jurídicas*. INTA.
- Brailovsky, A. E. (2009). *Historia ecológica de Iberoamérica*. Ediciones Kaicron.
- Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad*, 38-66.
- Buzaglo, A. (2018). *Gestión colaborativa y co-producción en arquitecturas contemporáneas. Memoriales en el espacio público de Rosario como laboratorio (2006-2016)*. [Tesis doctoral, FAPyD]. UNR editora.
- Castells, M. (1998). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Alianza.
- Ciarniello, M. C. (2020). Herederos: una comparsa que sueña despierta. *Boletín enREDando*.

- Ciarniello, M.C. (2022). Defensoras de la soberanía. *Boletín enREDando*.
- Ciccolella, P. y Mignaquí, I. (2009). Capitalismo global y transformaciones metropolitanas. En A. Héctor (Ed.), *Otro desarrollo urbano* (pp. 35-50). Colección campus virtual de CLACSO.
- Col.lectiu Punt 6. (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Editorial Virus.
- CMMAD (Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo). (1992). *Nuestro futuro común*. Alianza Editorial.
- CMMAD (Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo). (1992). *Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo: Principios relativos a los bosques*. [Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y de Desarrollo]. Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas.
- Corboz, A. (1983). El territorio como palimpsesto. En M. Ramos, *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (2004). UPC.
- Cortázar, J. (1962). Instrucciones para subir una escalera al revés. En *Creatividad Literaria* (2014).
- Corner, J. (2011). *The Agency of Mapping James Corner*.
- Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34).
- De Mattos, C. (2015). De planificación a gobernanza: ¿una gestión pública para regiones urbanas?. En De Mattos, C., *Revolución urbana. Estado, mercado y capital en América Latina*. (pp. 133-146). RIL Editores.
- Degenhart, B. (2016). La agricultura urbana: un fenómeno global. *Nueva Sociedad*, 262, 133-146.
- Departamento de Hidráulica. Escuela de Ingeniería Civil. Fac. de Cs. Exactas, Ingeniería y Agrimensura. (2019). *Turismo Hidráulico. Saladillo, Barrio y Arroyo*.
- Departamento de Huertas Comunitarias de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario. (1992). *Las huertas de la gente. La historia de la agricultura urbana de Rosario de 1985 a 1992*. [Producción audiovisual].
- Ente de Coordinación Metropolitana Rosario, ECOM. (2018). *Plan Interjurisdiccional Metropolitano Sur*.
- Ente de Coordinación Metropolitana Rosario, ECOM. (2019). *Plan Estratégico Rosario 2030*.
- Ente de Coordinación Metropolitana Rosario, ECOM. (2019). *Plan Urbano Local Villa Gobernador Gálvez 2030*.
- ETC Group. (2017). *¿Quién nos alimentará? La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial*. ETC Group, 12.
- FAO (2014). *Ciudades más verdes en América Latina y el Caribe. Un informe de la FAP sobre la agricultura urbana y periurbana en la región*. FAO.
- FAO (2018). *Las mujeres alimentan el mundo*. FAO.
- Feldman, S., et al. (2012). Posibilidad de la agricultura y la forestación urbana y periurbana en la mitigación y adaptación al cambio climático. *Revista AVERMA*, 16, 123-130.
- Fernández Castro, J. (2016). Urbano, mestizo, compacto, múltiple, justo: Otros adjetivos para el hábitat popular. *30-60: Cuaderno latinoamericano de arquitectura*, 54, 6-12. Ed. I+P.
- Fernández, R. (2000). *Gestión ambiental de ciudades. Teoría crítica y aportes metodológicos*. Editorial PNUMA.
- Fernández, R. (2021). *Mundo diseñado: para una teoría crítica del proyecto total*. Ediciones UNL.
- Folch, R. (2003). El territorio como sistema. Barcelona, España: Diputación de Barcelona.
- Font, A. (2007). *La explosión de la ciudad. Barcelona*. Colegi d'Arquitectes de Catalunya.
- Galimberti, C. I. (2014). La reinención del río desde lo recreativo. La transformación de la ribera metropolitana de Rosario (Argentina) desde una mirada sobre el espacio público y las huellas patrimoniales. *Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 17, 17, 145-172. Universidad Nacional del Nordeste.
- Galimberti, C. I. (2015). La dialéctica local-global en la transformación de nuestros territorios contemporáneos. *GeoGraphos* [En línea], 6. 74. 30-51. Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante. <http://doi:10.14198/GEOGRA2015.6.74>.
- Galimberti, C. I. (2016 b). Contrastes e inequidades en los territorios intermedios de la Region Metropolitana de Rosario, Argentina. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Ediciones complutense.
- Galimberti, C. I. (2016). Paisajes entre-ciudades. Transformaciones contemporáneas de la interfase urbano-rural. *A&P Continuidad*, 5

- (3), pp. 148-159.
- García Canclini, N. (1997). *Imaginario urbano*. Editorial Universitaria de BA.
- Gárgano, C. (2020). Problemáticas socioambientales, expertos y encrucijadas en el campo argentino. *Letras Verdes*, 28, 49-66.
- Gárgano, C. (2022). *El campo como alternativa infernal. Pasado y presente de una matriz productiva ¿sin escapatoria?*. Ediciones IMAGO MUNDI.
- Garrido Peña, F. (2014). Topofilia, paisaje y sostenibilidad del territorio. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, 53, 63-75.
- GPA. (2010). *Paraformal: Ecologías urbanas*. CCEBA.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Ed. Pretextos.
- Gudynas, E. (2010). Agropecuaria y nuevo extractivismo bajo los gobiernos progresistas de América del Sur. *Territorios*, 5, 37-54.
- Güimaraes, R. P. (1997). *Modernidad, medio ambiente y ética: un nuevo paradigma de desarrollo*. [Presentación en la Conferencia Internacional Amazonia 21] Brasilia.
- INTA (2017). *Gobernabilidad y Gobernanza Ambiental de Interfases Críticas. Uso agroecológico del suelo urbano y periurbano como estrategia de sustentabilidad. Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe*. [Presentación de Power Point]. Congreso Perirubanos hacia el consenso, Córdoba, Argentina.
- Jacob, N. V. (2020). Riesgo socioambiental del Paisaje de la Cuenca Baja del arroyo Saladillo. Del puente Ayacucho a la desembocadura Rosario – Villa Gobernador Gálvez. *A&P Continuidad*, 7, 12, 52-63.
- Lander, E. (2015). "Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia". *Nueva época*, 36: 29-58.
- Lattuca, A. (2011). *Rosario Cultiva. Política pública transversal generadora de espacios para la ocupación, el trabajo y la mejora del hábitat*. [Presentación de Power Point]. Congreso Assal.
- Lattuca, A. (2019). La agricultura urbana en Rosario, Argentina. *Leisa Revista de Agroecología*, 3, 35, 22-24.
- Lattuca, A. et al. (2007). Hacia una agroecología urbana: crítica a la sociología de la agricultura desde la praxis del movimiento huertero de la ciudad de Rosario en el sur de Santa Fe, Argentina. *Revista Brasileira de Agroecologia*, 2 (1), 1828-1831.
- Lilli, L. (2017) 'Sembrar lo colectivo': La participación en la Red de Huerteros y Huerteras en la ciudad de Rosario 2005-2015. *REA*, XXIII, 209-228.
- Lindón, A. (2007). La construcción social de los paisajes invisibles y del miedo. En J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 219-242). Editorial Biblioteca Nueva.
- Lopo, M. (2006). *Los "paisajes (culturales)" como potenciales integradores del patrimonio fragmentado*. Red Alfa.
- Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad* (2008). Gustavo Gili.
- Mariani, S. (2014). Potencialidad agroecológica de la agricultura urbana en la ciudad de Rosario. El caso: Parque Huerta Molino Blanco. [Tesis de maestría, Facultad de Agronomía, UBA].
- Maurera, N. y Visconti Stopello, G. (2019). Procesos instituyentes: formas de acción sobre el territorio. El caso de Catia 1100, Venezuela (2015-2019). En *Habitar el sur global con justicia socio-territorial*. UNC.
- Mazzuca, A. et al. (2009). *La agricultura urbana en Rosario: balance y perspectivas*. IPES.
- Monclús, J. y Díez Medina, C. (2017). *Visiones urbanas*. ABADA editores.
- Montico, S.; Di Leo, N. (2007). Cambios de la sostenibilidad biofísica en las cuencas hidrográficas: tres décadas de reemplazo de pastizales naturales por agricultura. *Cuadernos del CURIHAM*, 13.
- Mougeot, L. (2000). Agricultura urbana: Definición, presencia, potencialidades y riesgos. *Cuaderno temático*, 1. IPES.
- Mujica, H. (2002). La imprevisibilidad de cada vida. En Dalleves, M. *Solitarios o Solidarios*. (2020).
- Municipalidad de Rosario. (2007). *Rosario Cultiva Redes*. [Producción audiovisual]
- Municipalidad de Rosario. Secretaría de Planeamiento. (1999). *Nuevo Plan Director de Rosario. Documento Integrado 1999*. Rosario.
- Municipalidad de Rosario. Secretaría de Planeamiento. (2011). *Plan Urbano Rosario 2007-2017*.
- Municipalidad de Rosario. Secretaría de Planeamiento. (2019). *Plan Urbano [5+5]*.
- Nogué, J. (2007). Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario: retos y dilemas. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 73, 373-382.
- Padin, G. L. (2021). Rosario: El programa de Agricultura Urbana que salió "campeón del mundo". *InterNos*. Disponible en: <https://www.revistainternos.com.ar/>
- Palau, M. (2020). Territorios en disputa: Agronegocios vs. agricultura campesina. *Ciencia Digna*, 1, 70-78.

- Pérez Neira, D., Soler Montiel, M. (2013). Agroecología y ecofeminismo para descolonizar y despatriarcalizar la alimentación globalizada. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, (8), 95-113.
- Puleo, A. (2009). Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista. En *Ecologistas en Acción* (Ed.): *Claves del Ecologismo Social* (p. 169-173). Libros en acción.
- Reboratti, C. (2000). *Ambiente y sociedad*. Ariel.
- Rueda Palenzuela, S. (2019). *Carta para la planificación ecosistémica de las ciudades y metrópolis*. Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.
- Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. Editorial Siglo XXI.
- Santos, B. (2010). *Descolonizar el Saber. Reinventar el Poder*. Editorial Trilce.
- Secchi, B. (2014). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*.
- Segura, M. (2019). Hablamos de hábitat: Rita Segato. Recuperado de <http://www.habitatciudadano.com>.
- Solà-Morales, I. (2001). Paisajes. *Annal's*, 7, 1-4.
- Solà-Morales, I. d. (2002). *Territorios*. Editorial Gustavo Gilli.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Kassel: CALAS.
- Svampa, M., Viale, E. (2021). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Siglo veintiuno editores.
- Svampa, M.; Viale, E. (2017). Continuidad y radicalización del neoextractivismo en la Argentina. *Voces en el Fénix*, 60, 26-35. Recuperado de <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/continuidad-y-radicalizacion-del-neoextractivismo-en-la-argentina/>
- Taller Ecologista, (2020). *La Hidrovía, los agronegocios y los territorios impactados*. Disponible en: <http://tallerecologista.org.ar/>
- Tardin-Coelho, R. (2007). Los paisajes de la ciudad oculta. En J. Nogué (ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 199-218). Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- Terrile, R. et al. (2019). El proyecto Cinturón Verde y la implementación de políticas públicas para la generación de un periurbano sustentable en el Área Metropolitana de Rosario. [1° Encuentro Latinoamericano de Estudios del Rururbano].

- Toledo, V. (2019), La revolución agroecológica, la FAO y la 4T. *La Jornada*. Disponible en www.jornada.com.mx/2019/05/21/opinion/014a1pol
- Van den Berg, L. y Van Veenhuizen, R. (2006). Las múltiples funciones de la Agricultura Urbana. *Revista Agricultura Urbana*, 15, 1-3. Disponible en: www.ruaf.org, www.ipes.org/au
- Waldheim, C. (2021). Un nuevo lenguaje. *PLOT Especial N° 15*.
- Zaar, M. (2011). Agricultura urbana: Algunas reflexiones sobre su origen e importancia actual. *Biblio 3W*, 944, XVI.

SITIOS WEB

- @aga_estudio. Perfil de Instagram del estudio AGA: https://www.instagram.com/aga_estudio/
- @lopezbrachs. Perfil de Instagram de Sebastián López Brachs: <https://www.instagram.com/lopezbrachs/?hl=es>
- Agricultura Urbana Rosario. Sitio web: <https://www.agriurbanarosario.com.ar/>
- Archivo online de La Capital. Sitio web: <https://www.lacapital.com.ar/>
- Argentina Investiga. Sitio eb: <https://argentinainvestiga.edu.ar/>
- Barrio Saladillo. Página de Facebook: <https://www.facebook.com/barriosaladillo/>
- Bolsa de Comercio de Rosario. Sitio Web: <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/gea>
- Centros de Recursos en Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria, RUAF. Sitio Web: <https://ruaf.org/>
- Comparsa Los Herederos. Página de Facebook: <https://www.facebook.com/comparsalosherederosrosario/>
- Comparsa Zafiro. Página de Facebook: <https://www.facebook.com/zafirocom16/>
- Comparsa Zafiro. Sitio Web: <https://zafirocomparsa2016.wixsite.com/o?fbclid=IwAR3qjcwzWnRy7T3JR5PzVvIXAoObXXZ0fH3fEASEoDrYCYtE2DUw9JMrTYA>
- El Ciudadano Web. Sitio web: <https://www.elciudadanoweb.com/>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina, INDEC. Sitio web: <https://www.indec.gob.ar/>

INTA Digital. Repositorio del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria:
<https://repositorio.inta.gob.ar/>

IPEC- instituto Provincial de Estadísticas y Censos.

Observatorio urbano global (ONU-Habitat)

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
 Sitio Web: <https://www.fao.org/home/es>

Periodistas por el Planeta: <https://periodistasporelplaneta.com/>

Plataforma abierta de datos espaciales de la Argentina. Sitio Web: <https://mapa.poblaciones.org/>

Registro Nacional de Barrios populares, ReNaBaP. Sitio web: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap>

Secretaría de agroindustria de la Nación

Semillas Ñanderoga. Canal de Youtube: <https://www.youtube.com/channel/UC8Ki6VVZyGjURtubQEEdlhPw>

ENTREVISTAS

Ida (27 de octubre del 2021). Huertera y verdulera de Molino Blanco.
 [Entrevista abierta].

Bracalenti, Laura (10 de noviembre de 2021). Arquitecta, Centro de Estudios del Ambiente Humano CEAH-FAPyD. [Encuesta vía correo electrónico].

Lattuca, Antonio (13 de abril de 2022). Ingeniero Agrónomo, Centro de Estudios para la Producción Agroecológica CEPAR. Coordinador del Programa de Agricultura Urbana Rosario 2002- 2020. [Entrevista semiestructurada].

C. S. (5 de abril del 2022). Ingeniera Agrónoma, Programa de Agricultura Urbana Rosario. [Entrevista abierta vía telefónica].

Tita (6 de abril del 2022). Vecina del barrio Molino Blanco, Centro Comunitario Barrial. [Entrevista semiestructurada].

Patricia (6 de abril del 2022). Vecina del barrio Molino Blanco, Centro Comunitario Barrial. [Entrevista semiestructurada].

Tati (16 de mayo del 2022). Huertera. [Entrevista abierta].

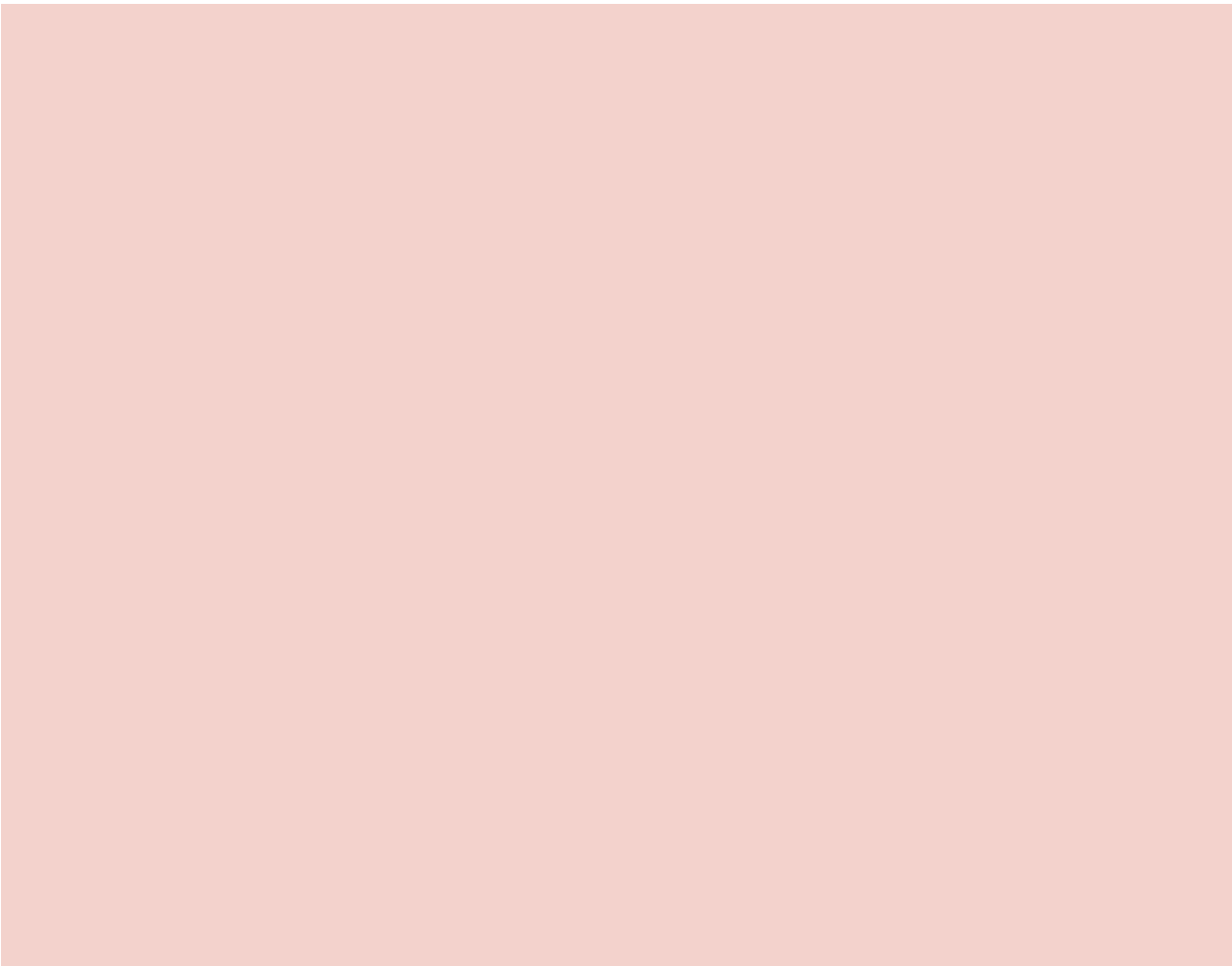
Argento (27 de abril del 2022). Huertero de Molino Blanco. [Entrevista

abierta].

Ida (27 de abril del 2022). Huertera y verdulera de Molino Blanco.
 [Entrevista semiestructurada].

Golia, Cecilia (13 de junio del 2022). Arquitecta, Servicio Público de la Vivienda. [Entrevista semiestructurada vía telefónica].

Mary (16 de mayo del 2022). Huertera, Programa de Agricultura Urbana.
 [Entrevista abierta].



RESUMEN

La mayor parte de los debates en torno a la crisis que atraviesa la humanidad la asocian a la expansión del capitalismo neoliberal bajo un patrón monocultural. Un modelo productivo y de consumo insostenible desplaza sus peores efectos a los bordes entre lo urbano y lo rural, sobre todo en territorios del sur global. Allí se generan espacios intermedios complejos no reconocidos por la mirada hegemónica donde se configuran **paisajes que quedan ocultos** simbólicamente y exponen los mayores impactos socioambientales. Esto pone en el centro de las discusiones a la cuestión urbana y a la necesidad de una lectura por fuera del pensamiento moderno que permita imaginar un giro. El estudio y la intervención de las ciudades atraviesa una crisis epistemológica, las actuales reflexiones destacan la interdependencia y ecodependencia de lo humano para lo cual la ciencia urbana debe habilitar nuevas narrativas e instrumentos. La indefinición de los márgenes urbanos ofrece la posibilidad de ensayar experiencias para revertir los procesos en curso, en donde el paisaje aparece como categoría de abordaje. En ese sentido, la agricultura urbana se ve como alternativa teórico práctica para un modelo más sustentable que, además de atender contingencias, en su asociación con el pensamiento agroecológico cuestiona el modelo global promoviendo la soberanía alimentaria.

Desde ese marco, este trabajo se focaliza en la experiencia de agricultura urbana de la ciudad de Rosario originada a fines de los '80, impulsada por discursos contrahegemónicos que se convirtió en referencia a nivel internacional y se consolidó como política pública incluyendo la figura del Parque Huerta a la planificación urbana. Particularmente en el **Parque Huerta Molino Blanco** en tanto es uno de los más estudiados y reconocidos, y señala un punto de inflexión en la experiencia paradigmática. Aunque en la actualidad parece estar marcando la deriva de un proceso que se debilitó y eso lo convierte en un lugar clave para poner en foco.

Se parte del supuesto de que, a pesar de ciertas visibilizaciones logradas tras la intervención, **todavía quedan capas por develar** omitidas por la centralidad agroecológica del abordaje, algunas generadas en dinámicas sociales más recientes. El trabajo pretende ejercer una mirada positiva de las dimensiones ocultas de este paisaje, con el **objetivo de aportar programas que posibiliten su emergencia** a efectos de reconducir el proceso de configuración territorial y fortalecer el potencial remanente en la propia experiencia de agricultura urbana.

Para ello se utiliza una estrategia metodológica híbrida que combina técnicas cualitativas y cuantitativas, y pretende integrar el conocimiento científico plural con los saberes propios del lugar. El paisaje entendido como construcción social requiere de la consideración tanto de los procesos como los sujetos con sus percepciones, por eso se plantean desde indagaciones documentales hasta la realización de recorridos exploratorios y entrevistas. Desde allí, parte un avance proyectual orientado por las epistemologías del sur y apoyado en los aportes del urbanismo paisajístico que pretende facilitar nuevas emergencias a contramano de la tendencia dominante. Comienza con un análisis de la realidad que pone énfasis en los ocultamientos de la cultura y luego propone programas para generar un nuevo impulso que revitalice una experiencia de 30 años de historia, mirando más allá de la agricultura urbana para imaginar un paisaje barrial integral y dinamizador de una urbanidad más justa.